



Cómo Educar hoy en Ética, Valores y Moral

Gonzalo Morales Gómez



INSTITUTO DE
INVESTIGACIÓN
GESTIÓN DEL
CONOCIMIENTO
Y POSGRADO

CÓMO EDUCAR HOY EN ÉTICA, VALORES Y MORAL

ÉTICA PARA TODOS

GUÍA TEÓRICO – PRÁCTICA
PARA MAESTROS, PADRES DE FAMILIA,
PROFESIONALES, EMPRESARIOS
Y LÍDERES COMUNITARIOS

Dr. Gonzalo Morales Gómez . Ph.D



VICERRECTORADO DE
INVESTIGACIÓN
GESTIÓN DEL
CONOCIMIENTO
Y POSGRADO

Cómo Educar hoy en Ética, Valores y Moral

Primera edición: Noviembre de 2017

Autor: Gonzalo Morales Gómez

Revisión técnica:

El presente texto fue sometido a revisión y aprobación por pares ciegos externos

Edición y diagramación:

Edición

Equipo Editorial

Dirección de Investigación

Vicerrectorado de Investigación, Gestión del Conocimiento y Posgrado.

Universidad de Guayaquil.

Diagramación:

Carrera de Diseño Gráfico

Facultad de Comunicación Social

Universidad de Guayaquil.

Registros:

Derecho de autor IEPI-2018-6359

INTERNATIONAL STANDARD BOOK NUMBER: ISBN: 978-9978-59-134-5

Quedan rigurosamente prohibidas, bajo las sanciones en las leyes, la producción o almacenamiento total o parcial de la presente publicación, incluyendo el diseño de la portada, así como la transmisión de la misma por cualquiera de sus medios, tanto si es electrónico, como químico, mecánico, óptico, de grabación o bien de fotocopia, sin la autorización de los titulares del copyright.

Guayaquil-Ecuador 2017

A quienes quieran compartir conmigo
el reto de formar una generación que
piense y actúe distinto.

	Índice de contenido	7
	Prólogo	11
	Introducción	19
Capítulo 1		
	Problemática actual de la Ética, los Valores y la Moral	31
	Cómo entender la crisis	33
	Moda, coyuntura y estructura	37
	Fenomenología de la crisis	39
	Contexto Latinoamericano de la crisis	50
	Contexto externo	51
	Contexto interno	54
	Orientaciones educativas para el manejo de la crisis	57
	Visión apocalíptica y visión utópica	57
	Construcción de ambientes sanos	58
	Diseño de Proyectos de Vida	60
	Educación decodificadora	61
Capítulo 2		
	Fundamentación conceptual	63
	Origen y sentido de la Ética, los Valores y la Moral	66
	La fuente natural	66
	La fuente cultural	70
	La fuente trascendental	72

Valor y Valoración	74
Lo Absoluto y lo Relativo	79
Lo Valioso o Bueno y lo	
No Valioso o Malo	82
Ética y Moral	84
Ética, Moral y Religión	89
Ética y Estética	97
Ética y Política	99
Ética y Educación	101
Ética y Cerebro	104

Capítulo 3

Pedagogía de la Ética, los	
Valores y la Moral	107
Introducción	109
Principios para estructurar	
una ética fundamental	110
Enfoques y modelos	
pedagógicos para la	
educación ética, valorativa	
y moral	110
Enfoque transmisionista	111
Enfoque clarificador	112
Enfoque constructivista -	
cognitivo	113
Enfoque criterialista	116
Enfoque holístico-sistémico	118
Orientaciones generales	119
Metodologías Mayores	124

Métodos para crear ambientes y entornos éticos y axiológicos	124
Métodos para comprometer a los educantes en procesos de valoración autónoma	127
Métodos para diseñar proyectos de formación ética, valorativa y moral	137
Nuevo horizonte	137
Sombras de la Postmodernidad	139
Luces de la Postmodernidad	139
Valores de la Postmodernidad	140
Contravalores de la Postmodernidad	140
Características de la Nueva Generación	142
Métodos para diseñar proyectos éticos, valorativos y morales	144
Epílogo	155
Conclusión	161
Bibliografía	165

Prólogo

Leí en estos días una carta de un amigo que realiza un curso de actualización en España y nos hace un análisis que me ha impresionado, ya sea por la síntesis de los fenómenos actuales como también por las realidades que describe y que se proyectan para los años que nos vienen en este tercer milenio. Lo intitula “Un Mundo sin rumbo cierto”: “Todos somos conscientes de que los tiempos han cambiado.

Nuestra era no es una época de cambios, sino un cambio de época. Ya no se vive el presente, peor el pasado. Vivimos el futuro. Una rara manera de vivir...para quienes no hemos captado la onda, pero que se da... Es lo que llamamos “nueva cultura”, que no siempre es consciente.

Se gesta en la niñez y se fragua en la juventud. Los adolescentes son la antena que capta la juventud, la que expresa. Los adultos... los que sufrimos. Sufrimos porque vemos “cómo se lleva el agua” de las nuevas corrientes aquello que para nosotros era un patrimonio ganado con lucha y esfuerzo, algo casi sagrado. Y tratamos de salvarla y cogemos lucha y nos confrontamos con las nuevas generaciones.

Nos cuesta subir al tren. Y preferimos quedarnos en el andén. Porque no sabemos qué dirección tomar. Y nos aferramos a nuestras verdades porque eso nos da seguridad. Porque en ellas “existimos, nos movemos y somos”, más aún cuando esa única verdad que nos da seguridad se llama FE.

El mundo adulto vive el presente desde una eficiencia economicista y mercantil (Neoliberalismo, Globalización). Se valora lo estadístico, lo técnico, lo científico, lo probado científica-

mente, lo pragmático. Su marco filosófico es neo-positivista. El mercado es la prueba de fuego de la supervivencia de los pueblos. Quien no produce no tiene derecho a la existencia. Esto provoca angustias colectivas ante la inaccesibilidad de los mercados y la indiferencia en quienes tienen el sartén por el mango.

Ante estas dimensiones de la eficiencia productiva y la globalización de la economía, la ética se va a la basura. La corrupción se transforma en nueva manera de ser de la economía de mercado, de la política. Los fines justifican los medios.

Las nuevas generaciones prefieren las verdades relativas, las que cada uno piensa que es verdad. Ya no hay verdades absolutas ni objetivas. “Pienso, luego existo” (Descartes) y porque pienso existe el mundo y existo yo. No al revés. Y si no pienso, dudo, y “porque dudo existo”, no al revés. Va llegando más bien el “gozo, luego existo”. El hedonismo es la nueva medida de la existencia.

En conclusión: Dios no existe, a no ser que yo lo cree. La fe no consiste en creer en Dios, sino en “crear” a Dios. El Dios que antes existía murió (Nietzsche). No existe, a no ser en la mente de los mentecatos. Creer en un Dios “real” es señal de retraso mental o cultural, “es algo injusto” (graffiti en un muro de una ciudad capital). Va contra el sentido común.

La religión que fue el “opio de los pueblos” ha dado paso a la libertad de las conciencias, a la luz de la razón y, en todo caso, a las “religiones a la carta”. Vamos comprobando con estupor que a falta de Dios sobran los ídolos, a falta de religión cunde la superstición. Falsas seguridades que dejan tan vacíos como los falsos dioses. Una pareja de esposos muy queridos para

mí me decían en tono compasivo: “Eso (que tú crees) era antes, pero ya pasaron 30 años y nosotros hemos “progresado”. Es el progreso de la “nueva era”, de la post-modernidad, del pensamiento propio.

Sin embargo, a toda esta corriente nihilista, fardo de las filosofías existencialistas del siglo pasado, se confronta con una religiosidad cargada de sentimientos de frustración y de culpa, de búsqueda de alivio al sufrimiento, de verdades que nos hagan creer en el sentido de la vida y en el valor del hombre a las que las culturas postmodernas no saben cómo responder.

El fenómeno “Juan Pablo II” que acabamos de vivir evidencia que en el mundo se buscan hombres “signos” que en medio de tanta oscuridad produzcan luz y muestren caminos alternativos. Un joven que hacía cola para despedirse del Papa antes de ser llevado a la tumba declaraba a un medio: “Yo soy ateo. No creo en nada. Pero he venido a observar a los que creen”.

Juan Pablo II, frente a un mundo no creyente o religiosamente pluralista, se preocupó de predicar unos valores que nos hicieran sentir una misma familia a quienes habitamos esta pequeña aldea del Universo llamada Tierra: la justicia, la solidaridad, el amor a la vida, la paz... Los jóvenes fueron quienes mejor lo comprendieron y mejor le respondieron. Todavía queda esperanza en el Planeta.

Juan Pablo II debe pasar a la Historia como un TESTIGO DE DIOS, como un PROFETA del tercer milenio que nos mostró una ruta a seguir. No lo hizo todo, no dijo todo. Deja mucho por hacer y decir. Esperar un Papa igual a él sería empobrecedor. Tiene que ser igual y diferente al mismo tiempo para reforzar lo hecho por él y llenando los vacíos que quedan, pensando que los principales vacíos tenemos que llenarlos entre todos los

cristianos y hombres de buena voluntad que sí los hay, aunque no sean creyentes”.

¿Qué hacer ahora?

Recomiendo las páginas de la última producción de Gonzalo Morales Gómez, Ph.D., pensador, investigador, pedagogo y filósofo de notable valía, y que lo intitula “Cómo educar hoy en Ética, Valores y Moral. Ética para todos”. Pienso que está dando una respuesta que esperamos adultos y jóvenes, inmersos en la noble tarea de la educación, frente a lo que hoy se denomina “la nueva cultura” y que se proyecta decididamente hacia el futuro.

En la introducción de presentación que el autor hace en su libro dice: “La educación en Valores, Ética y Moral ha adquirido en los últimos años una importancia inusitada debido a las grandes transformaciones del mundo en el final del siglo y milenio, y a la magnitud de la crisis personal e institucional en vastas regiones del planeta.

Casi podría hablarse de una especie de “moda”, porque la gente incluye este tema de algún modo todos los días en sus conversaciones ordinarias..

Sin embargo, no todas las personas adultas saben exactamente de qué están hablando cuando dicen que “se están perdiendo los valores” o que “ya no hay ética” o que “reina la inmoralidad” por doquier. Los jóvenes por su parte, familiarizados con un mundo cambiante, prefieren vivir “al día”, sin preocuparse mucho por el asunto, apostillados más bien en la “moral del rebusque y la oportunidad”, y criticando a los adultos –no sin razón- su “doble moral” y su “falta de ética y valores” en la vida pública y privada.

De ahí que, más que una moda o una cuestión puramente

generacional, los Valores, la Ética y la Moral se han vuelto una “necesidad” apremiante en el mundo de hoy, especialmente en los campos de la ciencia, la política, la economía, la medicina, la empresa, la familia y la educación.

Todo lo anterior, sin embargo, no es más que la expresión de un fenómeno de mayores proporciones, que está ocurriendo en el mundo, a saber, el surgimiento de una Nueva Civilización marcada por una nueva conciencia.

Esta “Nueva civilización” adquiere la fisonomía de una “civilización mundial” que integra la unidad y la diversidad, pone a caminar juntas la “civilización material” y la “civilización espiritual”, reconcilia la “Ciencia” con la “Religión” (“la Ciencia sin la Religión es coja, la Religión sin la Ciencia es ciega”: A. Einstein) y mantiene la tensión entre “lo global” y “lo local” (UNESCO). Es una civilización de “transición a la madurez” (F.Arbab) de la humanidad, es decir, una “civilización del amor” (Pablo VI y Juan Pablo II”).

En el capítulo II, que intitula “Fundamentación Conceptual”, trata de esclarecer estas cuestiones con la finalidad primordial del autor de ayudar a los educadores en su labor al servicio de los destinatarios preferenciales, o sea los jóvenes, en la casa, la escuela, el Colegio, la Universidad, la empresa, la Iglesia, los medios de comunicación y el espacio social.

Tarea nobilísima que afronta con una gran capacidad y claridad de conceptos. Muy interesante y original las reflexiones sobre “Ética y Estética”, “Valor y Valoración”, “Ética y Política”, “Ética y Educación”, “Ética y Cerebro”, para desembocar en el capítulo III con una lógica impresionante en la Pedagogía de la Ética, los Valores y la Moral, enunciando los principios para estructurar una ética fundamental, que concluye con una validación

crítica de los varios enfoques y modelos pedagógicos para la educación ética, valorativa y moral.

Concluye el capítulo con varias orientaciones generales indicando el supremo principio que gobierna todo el accionar ético, valorativo y moral de las personas: la Supremacía del Tú sobre el Yo, la apertura al otro como actitud fundamental de la existencia, que se fundamenta a su vez en cuatro metavalores principales: la PERSONA, el AMOR, la VERDAD y la VIDA.

Según esto, concluye indicando los principios, las convicciones y las acciones que constituyen los pilares fundamentales del edificio ético-valorativo-moral, en la que se apoya la praxis pedagógica formativa.

Los criterios que describe brevemente dan como consecuencia tres metodologías mayores que las desarrolla con una pragmática rica, sencilla y orientadora para los educadores y sus destinatarios.

Pone un magnífico colofón con dos temas: Taller de calidad profesional y una metodología para el diseño de un proyecto unificado de la vida profesional y personal, que en el momento de cambio cultural que estamos viviendo es una acertada respuesta a la ansiedad existencial de las generaciones adultas y jóvenes contemporáneas.

Termina señalando técnicas para fijar objetivos personales, sobre fijación de objetivos y sobre el manejo del tiempo, con la modalidad de talleres interesantes y útiles.

Gonzalo Morales nos regala a los educadores un aporte valiosísimo para nuestra labor, equipándonos de conocimientos, de investigación y de experiencia que ha ido acumulando

durante tantos años en su incansable tarea de Pedagogo y Filósofo de la Educación.

Esta obra se la podría titular:V Ética para todos y considero que contribuye positivamente a dignificar ante todo la noble profesión del educador, dándole su merecido puesto, ante el reto de los tiempos que vivimos y contribuyendo así a construir una sociedad mejor desde su ejercicio profesional de maestro, como también desde el resto de profesiones de la múltiple actividad humana.

El autor nos asocia a los educadores en la tarea colosal que ha asumido el nuevo Papa de la Iglesia Católica, de ser profecía e historia en la lucha frente al relativismo moral que invade nuestra actual civilización.

P. Jorge Ugalde Paladines, Sdb.

Ex - Presidente de la Confederación ecuatoriana de Educación Católica (CONFEDEC).

Ex - Presidente de la Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC).

INTRODUCCIÓN

EL NUEVO UNIVERSO DE LA ÉTICA, LOS VALORES Y LA MORAL

La Educación en Ética, Valores y Moral ha adquirido en los últimos años una importancia inusitada debido a las grandes transformaciones del mundo en el final de siglo y milenio, y a la magnitud de la crisis personal e institucional en vastas regiones del planeta. Casi podría hablarse de una especie de “moda”, porque la gente incluye este tema de algún modo todos los días en sus conversaciones ordinarias.

Sin embargo, no todas las personas adultas saben exactamente de qué están hablando cuando dicen que “se están perdiendo los valores” o que “ya no hay ética” o que “reina la inmoralidad” por doquier. Los jóvenes, por su parte, familiarizados con un mundo cambiante, prefieren vivir “al día”, sin preocuparse mucho por el asunto, apostillados más bien en la “moral del rebusque y la oportunidad”, y criticando a los adultos –no sin razón- su “doble moral” y su “falta de ética y valores” en la vida pública y privada.

De ahí que, más que una moda o una cuestión puramente generacional, la Ética, los Valores y la Moral se han vuelto una “necesidad” apremiante en el mundo de hoy, especialmente en los campos de la ciencia, la política, la economía, la medicina, la empresa, la familia y la educación.

En la ciencia, por ejemplo, se busca generar una “ciencia con conciencia” (Edgar Morin), es decir, una investigación científica al servicio de la vida y de la humanidad. A tal fin se orientan también los actuales estudios de Bioética.

En la política se lucha con denuedo contra los flagelos de la corrupción y la impunidad, al tiempo que se defienden los derechos humanos, la justicia social y la democracia participativa. Se pretende incluso “humanizar” la guerra.

En Economía se alzan cada vez más voces que denuncian como antiético el modelo neoliberal impuesto a los países en vías de desarrollo por la Banca Internacional, proponiendo en su lugar un “desarrollo a escala humana” (Max-Neef), es decir, un modelo económico centrado en el mejoramiento de la calidad de vida de la población y en la solidaridad entre personas y naciones.

La onda expansiva de la humanización está llegando también al campo de la salud, no sólo en cuanto al auge de las medicinas alternativas, que quieren respetar los procesos biológicos y los bolsillos de los pacientes, sino también en lo que respecta al buen trato a los usuarios por parte de los médicos y el personal paramédico, y a la calidad en los servicios prestados por las entidades de salud.

Por lo que se refiere a las empresas, las nuevas teorías administrativas buscan acondicionar las mismas a las necesidades de la gente, y no al revés, y promover una administración más horizontal y ética de las organizaciones, como por ejemplo la “Quinta Disciplina” y la “Administración por Valores”.

Por su parte, el modelo patriarcal de la familia, basado en la autoridad del adulto varón sobre la mujer y en la supremacía del mayor sobre el menor tiende a ser superado por la “reciprocidad de género”, la “alianza hombre-mujer” (H. Maturana) y el derecho de igualdad fundamental entre los seres humanos.

Finalmente el desmonte progresivo de la psicopedagogía conductista, por una parte, y la acogida calurosa a la educación por procesos, por otra, muestran claramente la tendencia de la pedagogía de finales de siglo a respetar los ritmos de desarrollo y los procesos de aprendizaje de los educandos(as). De hecho la cualitativización de la educación apunta en definitiva a una paulatina humanización de la misma.

Todo lo anterior, sin embargo, no es más que la expresión de un fenómeno de mayores proporciones, que está ocurriendo en el mundo, a saber, el surgimiento de una Nueva Civilización marcada por una nueva conciencia, que se manifiesta de diversas formas simultáneas:

1. Como conciencia planetaria: unidad fundamental del género humano, “aldea global”, intercomunicación, rechazo de la guerra y todo tipo de discriminación.
2. Como conciencia social: solidaridad con los problemas de los demás en cualquier parte del mundo, sentido de la justicia, condena de los delitos de lesa humanidad y denuncia de la brecha entre ricos y pobres.
3. Como conciencia ecológica: cuidado del medio ambiente, “paz verde”, utilización racional de los recursos naturales, “desarrollo sostenible”.
4. Como conciencia ética: defensa y promoción de principios y valores de validez universal fundados en las estructuras de la naturaleza humana común.
5. Como conciencia noológica: pensamiento holístico, sinérgico, sistémico y complejo, “teoría del todo”, ecología profunda.

6. Como conciencia trascendental: búsqueda de armonía, profundidad, sentido y belleza, equilibrio biopsicosocial y espiritual.

Esta “Nueva Civilización” adquiere la fisonomía de una “Civilización Mundial” que integra la unidad y la diversidad, pone a caminar juntas la “civilización material” y la “civilización espiritual”, reconcilia la “Ciencia” con la “Religión” (“la Ciencia sin la Religión es coja, la Religión sin la Ciencia es ciega”: E. Einstein) y mantiene la tensión entre “lo global” y “lo local” (UNESCO). Es una civilización de “transición a la madurez” (F. Arbab) de la humanidad, es decir, una “civilización del amor” (Pablo VI y Juan Pablo II).

Esta es la nueva levadura que fermenta la masa humana a modo de “fermento civilizatorio”, enfrentándose no obstante, a los viejos gérmenes destructivos de ideologías y paradigmas necrófilos, opuestos a una “cultura de la paz y de la vida”.

Ahora bien, desde la perspectiva ética, valorativa y moral el cambio de civilización está gobernado por cuatro principios educativos condensados en los siguientes prefijos dinámicos presentes ya en distintos ámbitos de la naciente “sociedad global”: AUTO-, RE-, CO-, INTER-.

Estos principios pueden direccionar sin duda el quehacer educativo en el Siglo XXI.

El principio AUTO

Este principio proviene de la raíz indoeuropea AU, que significa “crecer”, y da origen a palabras como auge, aumento, autoridad, autor.

El sentido primigenio y profundo de AU es “crecer desde dentro” o “generar algo”. Y es eso precisamente lo que significan “Autonomía” (crecer por sí mismo o desde sí mismo) y “Autoridad” (ayudar a crecer a otro desde dentro).

La búsqueda planetaria de la “autenticidad”, es decir, de aquello que me hace ser lo que soy, motiva hoy a mucha gente, adultos y jóvenes, a no dejarse manipular por los intereses mezquinos de otros y a no dejarse imponer ideas, creencias o estilos de vida contrarios a las propias convicciones personales.

De ahí nace una cierta pasión por la “autonomía”, entendida como capacidad de autodirigirse y de dar cuenta de sí mismo por sí mismo (responsabilidad). Hasta los niños(as) pequeños(as) muestran esa tendencia a la autonomía cuando dicen: “Mami, eto no guta” o “no quielo”.

Claro que la “autonomía” puede degenerar en “independencia” aislacionista e insolidaria. Para prevenir este error se debe entender que el concepto de “autonomía” incluye intrínsecamente el respeto al otro distinto a mí. Por eso se suele hablar de “autonomía solidaria”, a sabiendas de estar incurriendo en una tautología.

Desde el punto de vista pedagógico, la formación en y para la “autonomía” implica varios aprendizajes:

- Aprender a pensar por sí mismo
- Aprender a tomar buenas decisiones
- Aprender a asumir las consecuencias de las propias acciones
- Aprender a ponerse en el lugar de los otros.

Implica además aprender a liberarse de formas inauténticas de pensamiento (ideologías, creencias infundadas, temores, etc.)

y a someter al juicio ponderado de otros las propias ideas, a fin de reducir al máximo el peligro del autoengaño.

La Nueva Civilización transita por las vías de la autonomía y experimenta un fuerte rechazo a toda forma de control heterónomo, que olvida o desconoce la propia conciencia. Antes los mayores nos decían lo que era permitido o prohibido. Ahora queremos averiguarlo por nosotros mismos.

La vieja civilización se organizó entorno a sofisticados mecanismos de CONTROL (conocimiento controlador). La Nueva Civilización empieza a estructurarse sobre la base de la AUTONOMIA (libertad responsable).

El principio RE

Otra directriz importante de la Nueva Civilización es sin duda la urgencia del CAMBIO. Se ha dicho con razón que la única constante actual es el “cambio”. Todo cambia vertiginosamente. Muchas estrellas que vemos en una noche oscura pertenecen al universo viejo, que ya no existe. Nuestro planeta no está en el mismo lugar del universo que el día en que nacimos.

Las empresas con nueva conciencia ya no contratan personal por “curriculum vitae”, sino por disposición al cambio, es decir, por deseo de aprender. Hasta en la Ética Internacional la “actitud de cambio” se está convirtiendo en un requisito para considerar a alguien “persona honesta”, debido a la mayor interdependencia actual de los seres humanos. En efecto, si yo no cambio, perjudico a los demás.

Es algo parecido a lo que está proponiendo a la ONU el científico chileno Humberto Maturana: la introducción de tres nuevos derechos humanos:

- Derecho 31: El derecho a equivocarse
- Derecho 32: El derecho a cambiar de opinión
- Derecho 33: El derecho a irse.

Esta constante de cambio se percibe por doquier bajo el prefijo RE: reconceptualización, reconstrucción, reingeniería, reeducación, renovación, reconciliación, reapertura, refundación... Todo indica que hay que volver a pensar, a hacer, a ingeniar a innovar el mundo. Lo que dice Gabriela Mistral en el “Decálogo del Maestro”: “Piensa en que Dios te ha puesto a crear el mundo de mañana”. “Volver a hacer” no significa repetir lo mismo, sino construir algo nuevo o darle nueva forma a algo ya existente.

La Nueva Civilización la construye gente creativa y dispuesta a asumir riesgos; gente que transforma el conocido refrán popular: “Más vale malo conocido que bueno por conocer” por este otro nuevo: “Más vale bueno por conocer que malo conocido”.

El principio CO

Aunque el Capitalismo tradicional (hoy llamado “Neoliberalismo”) consagró en Occidente y llevó al Oriente la filosofía del interés, la ganancia y el éxito individual poniendo al globo en una constante amenaza de autodestrucción; aunque el Colectivismo marxista cambió el individualismo burgués por el individualismo estatal creando su propio derrumbamiento a través de la Perestroyka, las corrientes sociales de la humanidad están hoy más vivas y fuertes que nunca.

El prefijo CO canaliza justamente esas corrientes en una pléyade de conceptos: cooperación, colaboración, cogestión, cogobierno, corresponsabilidad, etc.

Hasta la nueva administración capitalista ha tenido que remozar su viejo concepto de “competencia” con el nuevo de “coopetencia”: cooperación entre competidores.

En la vieja civilización sobrevivía el individuo erudito y bien adaptado al sistema vigente. Los profesionales, por ejemplo, trabajaban de forma independiente en sus consultorios y oficinas. En la Nueva Civilización sólo sobrevive quien se una a otros y aprenda a trabajar en equipo. Es el caso de los equipos médicos, abogados, ingenieros, etc., que ya ofrecen sus servicios de consultoría y asesoría a empresas y organizaciones de diversa índole.

La cooperación y la “compartencia” (en lugar de la competencia) se abren paso pues cada vez más en la sociedad global, en la que existen amplios sectores que trabajan en la construcción de una auténtica comunidad humana universal.

Como reza un sabio principio indígena Aarhuaco en Colombia: “El progreso individual es un engaño. Quien pretende triunfar solo, atropella a los demás y se convierte en un explotador”.

El principio INTER

El mundo actual palpita al ritmo del corazón, que tiene dos movimientos principales: uno de “diástole” o impulso hacia fuera, mediante el cual envía sangre por las arterias a todo el organismo; y otro de “sístole” o contracción mediante el cual atrae la sangre para oxigenarla y reenviarla de nuevo al tejido celular.

La especialización de la ciencia y el trabajo en los últimos doscientos años condujo a una visión fragmentada y dispersa de la realidad (diástole).

La Nueva Civilización, en cambio, propende por una visión articulada y completa del mundo, que se ha convenido en llamar Holística y Sistémica (sístole).

En Astrofísica estamos a punto de contar con una “teoría del todo”, que unifica las cuatro fuerzas fundamentales de la naturaleza (gravitacional, electromagnética, nuclear fuerte y nuclear débil) en una sola Superfuerza (E.Hawking). Y en Biología se trabaja por lograr una síntesis multidimensional de todas las ciencias (Fr. Capra).

El prefijo INTER que antecede a vocablos como “interrelación”, “interacción”, “interdependencia”, “interdisciplinar”, “internacional” está indicando que el planeta se está cohesionando; que las fuerzas integrativas están presentes en la sociedad junto con las fuerzas disociativas de la misma, como el trigo y la cizaña; y que todos debemos apoyar lo que contribuya a unir y a universalizar. En el siglo XXI aparecerán por eso nuevas carreras tales como “Medicina Holística” e “Ingeniería Genérica” y los sistemas educativos se guiarán por el eslogan: “educar es universalizar”, es decir, promocionar la “universalidad democrática” (no excluir a nadie del proceso educativo) y “ayudar a cada persona a volver a sus raíces”, lo que equivale a cultivar la humanidad común, o sea, lo que nos distingue de los otros seres vivos: lenguaje, símbolo, racionalidad, recuerdo del pasado, previsión del futuro, conciencia de la muerte y sentido del humor. En definitiva, “formar individuos autónomos capaces de participar en comunidades que sepan transformarse sin renegar de sí mismas, que se abran y se ensanchen sin perecer” (F.Savater).

El principio INTER es el nuevo germen de construcción de una “humanidad compartida” y de un “humanismo cosmopolita” sustentado en tres principios éticos universales:

- “Toda mujer y todo hombre es mi hermana y mi hermano”
- “Todos los seres humanos somos iguales y somos diferentes”
- “Todos tenemos derecho a equivocarnos, pero no a eliminar al que se equivoca”.

Así pues, los cuatro principios antes esbozados (Auto, Re, Co, Inter) constituyen la plataforma fundamental de la nueva educación ética, valorativa y moral para la nueva civilización mundial. De cada uno de ellos se derivan visiones y misiones importantes para la formación de las nuevas generaciones.

A partir de ellos se pueden elaborar asimismo importantes proyectos gubernamentales.

Cualquier proyecto educativo hacia el futuro debe tener en cuenta los cuatro principios desglosados, porque estos principios representan el “pasaporte al siglo XXI” en lo que respecta a CÓMO EDUCAR HOY EN ÉTICA, VALORES Y MORAL.

En el primer capítulo de este libro abordaremos la PROBLEMÁTICA ACTUAL de la Ética, los Valores y la Moral, presentando los principales factores de la “crisis” ética, valorativa y moral de nuestro tiempo, con énfasis en el contexto latinoamericano y caribeño de dicha crisis.

En el segundo capítulo nos ocuparemos de la FUNDAMENTACIÓN CONCEPTUAL del tema, convencidos de que “la mejor práctica es una buena teoría” (Kurt Lewis). Queremos hacer claridad sobre el origen, el significado, las relaciones y las diferencias entre Ética, Valores y Moral, así como sobre las implicaciones de estas disciplinas en la Religión, la Política, la Estética, la Educación y la Neurobiología.

En el tercer capítulo nos centraremos en la PEDAGOGÍA DE LA ÉTICA, LOS VALORES Y LA MORAL, con énfasis en las metodologías apropiadas para este tipo de formación. Cerraremos el estudio con un epílogo.

PRINCIPIOS	VISIONES	MISIONES
AUTO	Formar personas autónomas.	Formación en: <ul style="list-style-type: none"> • Autoestima • Autoaprendizaje • Autodisciplina • Autoevaluación • Autogestión • Libertad responsable • Pensamiento reflexivo • Elegir y decidir • Postergar los deseos • Afrontar y resolver • Gestionar
RE	Formar personas dispuestas al cambio	Aprendizajes: <ul style="list-style-type: none"> • Crear e Innovar • Transformar • Aprendizaje continuo • Asumir riesgos • Cambiar de opinión
CO	Formar personas capaces de compartir y participar.	Aprendizajes: <ul style="list-style-type: none"> • Cooperar y colaborar • Liderar • Compartir • Ser tierno • Compadecer • Convivir • Respetar • Asociarse • Servir • Trabajar en equipo • Participar • Pertenecer
INTER	Formar personas capaces de pensar globalmente y actuar localmente	Aprendizajes: <ul style="list-style-type: none"> • Globalizar • Trabajo inter y multidisciplinario • Pensamiento sistémico • Comprender • Intuir • Interactuar

CAPÍTULO 1

PROBLEMÁTICA ACTUAL DE LA ÉTICA, LOS VALORES Y LA MORAL

CAPÍTULO 1

PROBLEMÁTICA ACTUAL DE LA ÉTICA LOS VALORES Y LA MORAL

- Cómo entender la crisis
- Moda, coyuntura y estructura
- Fenomenología de la crisis
- Contexto latinoamericano de la crisis
- Orientaciones educativas para el manejo de la crisis

CÓMO ENTENDER LA CRISIS

Nadie discute que la “problemática actual” en torno a la Ética, los Valores y la Moral se resume en una sola palabra: “crisis”. El centro del problema radica sin embargo en cómo entender esa crisis. ¿Se trata de una “crisis de pérdida”, de una “crisis colapsal” o más bien de una “crisis de búsqueda”, de una “crisis de crecimiento”?

La humanidad ha vivido de hecho siempre en crisis: la etapa de sedentarización fue crítica para los cazadores y recolectores, porque exigió una adaptación a la nueva situación; el encuentro del Cristianismo con la cultura pagana fue también crítico, porque supuso el enfrentamiento entre los “Valores Cristianos”

y los “Valores del Imperio” (primero helenístico y después romano); el paso de la era artesanal a la era industrial generó una profunda crisis social, que dio origen al Marxismo, y así sucesivamente.

Desde el punto de vista individual, todo ser humano pasa por numerosas crisis, que lo acompañan desde la cuna hasta la tumba: la crisis del nacimiento, la crisis del destete, la crisis de la adolescencia, etc.

En nuestro medio latinoamericano y caribeño se ha vuelto pues común hablar de “crisis de valores”, “crisis ética”, “crisis moral” sin profundizar mucho en su significado y orientada ante todo a diagnosticar y denunciar los fenómenos negativos de nuestra realidad continental, produciendo en la gente un sentimiento de ira e impotencia ante el desbordamiento de la violencia y la inseguridad, acompañado de un sentimiento de nostalgia por las supuestas bondades de modos de vida tradicionales, que perdieron vigencia.

Esta conceptualización de la crisis es estática y acrítica. Estática, porque cree que “todo tiempo pasado fue mejor” (así hablaban los abuelos de sus antepasados) y que ahora se trata solamente de reinstaurar, como sea, un cierto sistema normativo al que las nuevas generaciones deben acoplarse.

Acrítica, porque olvida que “la violencia, la miseria, las desigualdades sociales, el enriquecimiento ilícito y los privilegios de clase no aparecieron de improviso, sino que son fenómenos viejos, heredados de nuestra sociedad colonial” (E. Marquínez).

En cambio, desde la perspectiva de la axiología (teoría de los valores), de la racionalidad ética y de la filosofía moral

contemporánea, se entiende la crisis en sentido dinámico y positivo, es decir, no como “pérdida”, sino como “cambio”, con distintos ritmos y niveles, pues se trata ante todo de una “crisis de crecimiento”.

En efecto, asistimos hoy a un conflicto de valores e intereses, debido a que están sufriendo cambios profundos la ética y la moralidad de la sociedad.

Sabemos que toda acción y conocimiento responde a un interés. Y los intereses de las personas y los grupos cambian de acuerdo con factores tales como las necesidades y los proyectos. Cuando ciertas cosas se vuelven fundamentales para muchos seres humanos, se convierten en “valores”.

Esto obedece a que los valores y las normas morales son “determinadas maneras de apreciar ciertas cosas importantes en la vida por parte de los individuos que pertenecen a un determinado grupo social o cultural” (G. Marquínez).

Para los ingleses, por ejemplo, el tiempo es oro, es decir, dinero y negocios (“time is gold”, “time is money”). Para los latinos, en cambio, el tiempo es valorado como ocio, es decir, como disfrute y relax (“time in leisure”). Para una persona con convicciones éticas, el tiempo es vida: trabajo y descanso a la vez (“time is life”).

La llamada “crisis de valores”, con su consiguiente “crisis ética” y “crisis moral”, debe ser pues entendida más bien como cambio en los sistemas de valoración, en los sistemas de interpretación simbólica y en la normatividad de una sociedad, y no precisamente como “lo que el viento se llevó”.

De esta forma la mencionada crisis no es más que la expresión

concreta y actual de una crisis histórica global traducida en cambios históricos y culturales que están transformando de modo radical la dinámica de la sociedad contemporánea.

Es un hecho indiscutible que estamos asistiendo al derrumbamiento de una civilización nacida a finales de la Edad Media y consolidada por las revoluciones científica, industrial y sociopolítica de los siglos XVI a XIX, y que estamos participando al mismo tiempo en el alumbramiento de una Nueva Civilización, cuya partera es la “postmodernidad” y que vislumbra un nuevo tipo de ser humano y de sociedad.

De ahí que “todas las tradiciones, todas las normas de la moral, todos los sistemas filosóficos y los valores han sido de nuevo puestos en la palestra para ser discutidos, confrontados, controvertidos, analizados y criticados” (G. Marquinez).

Un ejemplo ilustrativo de lo anterior es el cambio producido con relación a la valoración del “respeto”. El respeto como valor ha estado siempre presente en nuestra sociedad desde tiempo atrás; sin embargo, la valoración actual del respeto no es la misma de hace cincuenta años. Ha cambiado, y ha cambiado positivamente en la escala ética ascensional humana.

Antes el “respeto” lo fundamentaban los adultos en la desigual posición del niño(a) frente al adulto. La norma social lo codificó así: “Merecen respeto los mayores en edad, dignidad y gobierno”. La razón de esta norma radicaba en la situación de dependencia del menor con relación al mayor.

El adulto era el parámetro para establecer el valor y para fijar la norma. El menor no tenía voz ni voto y debía sencillamente obedecer al mayor.

Ahora, en cambio, el “respeto” se fundamenta en los derechos humanos de las personas, sin importar la edad, porque las relaciones entre el adulto y el menor son de igualdad e interdependencia. Por eso la nueva norma social dice: “Merece respeto toda persona, sin distinción de edad, raza, sexo, credo o condición social”.

De lo anterior se concluye que el respeto como valor no ha cambiado. Lo único que ha cambiado es el sistema de valoración del respeto: antes basado en la “desigualdad” y la “dependencia”, dos criterios que ahora se consideran antiéticos, porque vivimos en una cultura que valora inmensamente la igualdad y la interdependencia entre los seres humanos.

MODA, COYUNTURA Y ESTRUCTURA

Por otra parte, somos conscientes de que los cambios no se dan en bloque ni al mismo ritmo ni con la misma profundidad. Según E. Schillebeeckx, se pueden distinguir tres niveles de profundidad en los cambios culturales, cada uno con su propio ritmo histórico, a saber: la moda, la coyuntura y la estructura.

La Moda evoluciona con ritmo breve y rápido; es caprichosa y efímera. Ejemplo: el hecho de que hoy se hable más de “ética” que de “moral”.

La Coyuntura es más duradera que la moda y tiene mayor alcance. Ejemplo: el énfasis dado a la idea de “libertad” desde 1789 hasta 1848, y la preocupación por la “igualdad” a partir de 1848.

La Estructura evoluciona lentamente y los cambios se dan a largo plazo; permanece igual durante siglos. Ejemplo: el paso

de una ética objetiva y normativa, que decía cómo había que comportarse en cada situación (heteronomía) a una ética de la libertad y la creatividad, en la que cada persona tiene que configurar su propia vida (autonomía).

En nuestra sociedad se están dando además otros cambios estructurales importantes:

- La evolución de una sociedad estamental a una sociedad igualitaria y meritocrática.
- La evolución del matrimonio impuesto al matrimonio elegido.
- La evolución de la pertenencia religiosa y social a la opción religiosa personal.

Creemos que, aparte de los tres cambios propuestos por Schillebeeckz, existe un cuarto cambio cultural fundamental: el cambio generacional.

Una generación es un estrato social cuyos miembros son coetáneos, con un contexto histórico similar y con un fuerte sentido de pertenencia a esa generación en la que la edad es el factor más decisivo a la hora de determinar su sistema de valores, su ética y sus normas morales.

Por ejemplo, los miembros de la generación que ha crecido en la era de los medios de comunicación social y de la informática se sienten ciudadanos(as) del mundo, personas mejor informadas, pero también más manipuladas por dichos medios.

Debido a esta dinámica del cambio, muchos estudiosos de la Ética prefieren hablar más de una “Ética del Cambio” que de un “Cambio de la Ética”, en el sentido de que no se trata tanto de pasar de un sistema normativo a otro cuanto de asumir los

cambios históricos con una actitud madura y responsable.

Con profunda intuición vislumbró ya esto hace años José Ingenieros, insigne pensador latinoamericano, cuando escribió: “Una ética nueva no es una serie de normas originales, sino una nueva actitud frente a los problemas de la vida humana”.

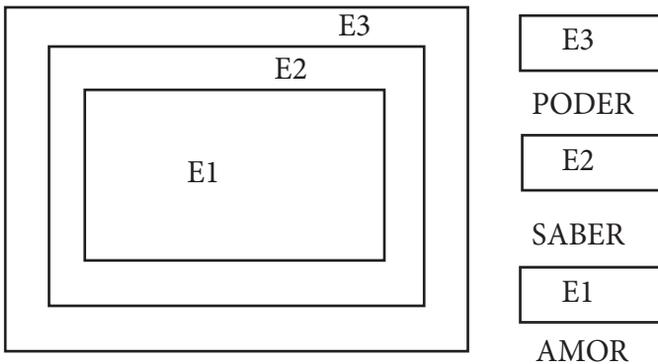
FENOMENOLOGIA DE LA CRISIS

La actual crisis de crecimiento por la que está atravesando el mundo se presenta bajo las siguientes configuraciones: Confusión, Inversión, Vacío, Relativización y Transculturación. Veamos las características generales de cada una de ellas.

CONFUSION

Cuando en un sistema cultural ya no está claro el “cuadro de valores” ni los “principios éticos” que sirven de referencia a cada uno de sus miembros, se genera una situación de “confusión” ético-valorativa.

Generalmente la “confusión” se convierte en “conflicto” cuando unos valores o principios pugnan por la hegemonía en el grupo. Observemos el siguiente cuadro:

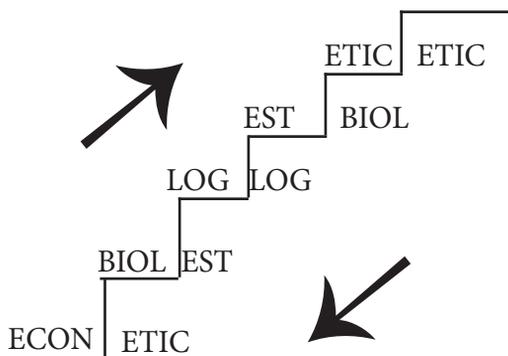


Si, por ejemplo, en una familia, que es el primer espacio de socialización de una persona (E1), se le enseña al niño(a) que el AMOR es el valor más alto de la vida, pero, al mismo tiempo, en otros espacios de especial influencia sobre él o ella, como son la escuela (E2) y el barrio (E3), ve y oye que lo más importante es el SABER y el PODER, se crea en su mente la confusión y el conflicto de valores, que harán que el niño(a) o joven se plantee más tarde consciente o inconscientemente la siguiente pregunta: ¿Qué es lo que realmente vale la pena en la vida?

Si quiere responder de forma coherente a este interrogante deberá aprender a clarificar sus valores y principios mediante la construcción de una escala personal de valores, que le proteja del escepticismo (“nada vale la pena”) y del relativismo (“todo vale igual”) y le ayude a ver qué es lo más importante y valioso de la vida.

INVERSION

La inversión de valores y principios ocurre cuando en una sociedad con un cuadro de valores definido se subvierten dichos valores y principios, de tal forma que los más altos en la escala pasan a ser los más bajos, y viceversa. Gráficamente:



Tomemos por caso una cultura en la que se siga esta escala de valores ascendente. Para esa cultura lo menos valioso son los bienes tangibles y lo más valioso los bienes intangibles. Allí todo está orientado a SER MÁS, porque eso es lo que interesa a cada miembro del grupo. Pero ocurre que, de un momento a otro, la mayor parte del grupo o la nueva generación empieza a preocuparse más por el TENER que por el SER y orienta su vida hacia la acumulación de bienes materiales, dejando en último plano el arte y la ética. En esa comunidad se invirtieron los valores.

En 1980 S. García de Ruiz y A. García de Rubiano realizaron en Colombia un estudio entre jóvenes de distintos estratos sociales para comprobar si su escala de valores estaba invertida o no.

Encontraron la siguiente jerarquización en la escala (de más a menos importante): Valores teóricos, económicos, políticos, estéticos, sociales, ético-religiosos. Y en 1992, el periodista Germán Castro Caycedo, en una encuesta a jóvenes de las comunas de Medellín, encontró que los valores menos importantes en esas pandillas eran el respeto, el amor a la vida y la justicia.

En realidad, las inversiones de valores en las sociedades caminan al ritmo de los cambios históricos y pueden ser cuestión de moda o también cambios coyunturales y estructurales. Hay que tener en cuenta además que los cambios culturales suelen seguir un ritmo pendular: Cuando en una época, por ejemplo, se insiste demasiado en un valor, principio o norma (real o aparente), en la siguiente se enfatiza lo opuesto, y sigue oscilando entre los dos extremos hasta aproximarse a un punto de equilibrio.

Así vemos cómo a lo largo de la historia se han presentado dis-

tintas oscilaciones: del absolutismo al relativismo, del extranje-rismo al chauvinismo, de la prohibición a la permisividad, del objetivismo al subjetivismo, del machismo al feminismo, etc.

Las revoluciones (científicas, políticas, filosóficas, etc.) subvierten los valores y creencias de un sistema sociocultural determinado generando nuevos paradigmas. Otras veces cambios culturales, políticos y económicos bruscos generan vacíos o faltantes en el “cuadro de valores” de una sociedad, del cual depende su estabilidad y desarrollo.

Llenar estos vacíos es indispensable, pero hay que tener en cuenta que no se trata de recuperar viejas costumbres o creencias obsoletas o decadentes, sino de satisfacer las necesidades y aspiraciones reales de una población, de acuerdo a su evolución histórica actual.

Podemos hablar, por ejemplo, de cuatro vacíos fundamentales, que explican en gran parte la situación caótica de muchos de nuestros países. Estos vacíos son:

VACÍO ÉTICO

Es la situación de una sociedad que pierde su ética católica y que no construye una ética civil alternativa, como forma de un comportamiento social entre todos, donde la gente se reúne y se pone de acuerdo para establecer un patrón que les permita vivir como seres humanos entre sí, independientemente de lo que cada uno crea.

VACÍO ECONÓMICO

Es la situación de la economía informal, es decir, la manera como la gente se lanza a vender en las calles y a tratar de

encontrar la solución a su problema de vida. Esto tiene que ver también con ciertos fenómenos tales como la deuda externa del país, el déficit fiscal, la dominación que sobre la misma economía se hace.

VACÍO DE ESTADO

Se percibe cuando se encuentra que no hay seguridad social para los ciudadanos, ni un aparato jurídico donde se hagan respetar las normas y los derechos de las gentes. Cuando el pueblo ve que el Estado es errático, irregular, que unas veces responde con unas cosas y otras con otras, de acuerdo con los políticos de turno que lo controlan.

VACÍO DE SOCIEDAD CIVIL

Es la ausencia de comunidad humana, la ausencia de civilidad, de comunidad civil en una sociedad.

Aparte de los ya descritos, existen otros vacíos, que desestabilizan una sociedad: el “vacío espiritual” (ausencia de sentido y trascendencia), el “vacío afectivo” (falta de cariño y ternura), el “vacío existencial” (carencia de proyectos de vida). El mayor peligro de los “vacíos” radica en que siempre hay algo o alguien que intenta llenarlos, y no siempre de la mejor manera. Así:

<p>Para los vacíos ético, espiritual y existencial:</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Materialismo • Consumismo • Diversión • Ideologías • Sectas • Esoterismo • Espiritualismo • Suicidio
<p>Para el vacío económico:</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Corrupción • Narcotráfico • Negocios ilícitos • Robos • Atracos • Secuestros • Extorsión
<p>Para el vacío de Estado:</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Guerrilla • Paramilitarismo • Justicia por propia cuenta • Paros
<p>Para el vacío de sociedad civil:</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Astucia • Individualismo • Bandas delincuenciales
<p>Para el vacío afectivo:</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Prostitución • Pandillismo • Alcoholismo • Drogadicción • Satanismo

Los valores y los principios éticos nos defienden de estos peligros, de la misma forma que los anticuerpos producidos por nuestro sistema inmunológico nos protegen de los virus y bacterias invasores.

RELATIVIZACION

Una de las creencias más generalizadas y arraigadas en el mundo actual es la de que nada es absoluto, todo es relativo. Y es justamente en el campo de la Ética, los Valores y la Moral donde más se sustenta esta creencia. Se piensa que todo “depende de” las circunstancias, la situación, el estado de ánimo, los condicionamientos, etc. Existe un rechazo casi alérgico y compulsivo a todo lo que se presenta con pretensiones de absoluto, definitivo y obligante, hasta el punto de que lo único que se acepta como absoluto es “lo relativo”.

Es frecuente escuchar expresiones como: “Eso es bueno para usted, pero no para mí”; “déjelo ser feliz”; “todo depende del momento”; “eso era en su época”, etc.

El sentido de lo que vale más allá de cualquier circunstancia y la dimensión de lo que permanece en medio del cambio no es fácilmente perceptible para las generaciones actuales.

Esto obedece al hecho de que la filosofía subjetivista de nuestra época y el predominio del capitalismo individualista en la cultura contemporánea han abonado el terreno para el cultivo del “relativismo”, que para muchos se ha convertido en una enfermedad, generadora de escepticismo, pesimismo e indiferencia ante la vida.

Paradójicamente el “relativismo” no engendra más relativismo, sino “absolutismo”. En efecto, cuando todo da igual, se pierde sin saberlo la articulación de unos valores con otros, hecho que conduce a absolutizar un valor particular, que pasa a ser “el valor”, al que todos los demás quedan supeditados. Eso significa precisamente “absoluto”: suelto, solo, sin relación con nada (ab-solutum). Los ejemplos históricos abundan:

CORRIENTE DESARTICULADORA	VALOR ABSOLUTIZADO
Capitalismo, Socialismo, Consumismo	Económico
Racismo Sexismo	Biológico
Cientificismo Intelectualismo	Lógico
Funcionalismo Surrealismo	Estético
Moralismo Legalismo	Ético
Fanatismo Fundamentalismo	Religioso

TRANSCULTURACION

La “transculturación” consiste en el transporte de valores (y contravalores) de una cultura a otra, vía microondas. En los tiempos de los abuelos la ética, los valores y la moral permanecieron inmovibles durante largos períodos, porque nadie los cuestionaba, debido a que no se conocía más. Hoy, en cambio, los medios masivos de comunicación (satélites, televisión, radio, prensa, internet, etc.) nos ponen en contacto inmediato con los lugares más distantes y los estilos de vida más dispares del planeta, hecho que hace que el impacto de estos medios sea mayor que el de cualquier otro, gracias a la rapidez y cobertura de sus mensajes, así como a la fascinación que producen las imágenes y los sonidos, especialmente en la mente de los niños(as) y los jóvenes.

Los valores importados ponen en duda los de la propia cultura, provocando diversas reacciones: acogida, rechazo, crítica, acomodación, suplantación. De ahí que lo más importante para una cultura sea saber dialogar con los valores de intercambio, evitando al máximo la mera “transferencia de valores”, tan per-

judicial para una sociedad como la transferencia indiscriminada de tecnología.

Como lo establece el pensamiento indígena arhuaco (Colombia): “Dialogar con una cultura es conservar sus valores y criticar sus errores”.

Es pues sin duda una de las características más relevantes de nuestro tiempo el intenso y variado intercambio cultural, que está generando el continuo y acelerado “intercambio de valores” y “sistemas ético-morales” entre culturas y pueblos.

Este intercambio, que, en el ámbito antropológico, reviste diversas modalidades (endoculturación, inculturación, aculturación y transculturación), ha sido propiciado por la aparición de la economía de megabloques y el surgimiento de una “cultura planetaria” en formación. Podría decirse que en la actualidad cualquier valor es universal, sin necesidad de pretenderlo intencionalmente (como proponía Kant), por el solo hecho de estar presente en una cultura planetaria de megabloque.

Por otra parte, la hegemonía secuencial de tres cuencas geopolíticas (mediterránea, atlántica y pacífica) en el hemisferio occidental ha hecho que, en cierto modo, los sistemas éticos, valorativos y morales de Occidente hayan sido permeados y moldeados por los valores de estas cuencas durante 3.500 años (la mediterránea), 500 años (la atlántica) y a partir de 1990 (la pacífica).

La antropología dualista y la formación matemática, por ejemplo, son herencia mediterránea, mientras que la visión eurocentrista de la cultura es influencia atlántica. La importancia creciente del Sur (“el Sur es el norte”) es, a su vez, obra de los países ubicados en la cuenca del pacífico.

Junto a las cuencas está también el policentrismo: Europa ya no es el único modelo axiológico para el mundo. Aparecen otros centros (Estados Unidos, Asia, América del Sur) con culturas diferentes y valores distintos.

El intercambio de estos megacentros ha empezado a generar lo que podríamos denominar un “mestizaje valorativo”, es decir, una mezcla y entrecruzamiento de valores de diversa procedencia y significación, que forman “cuadros mixtos de valores”, a menudo con estructura sincretista y ecléctica.

El auge de la “cultura planetaria”, que mencionamos antes, contribuye poderosamente a la difusión y afianzamiento de ciertos valores y normas.

La “economía global”, por ejemplo, está llevando a valorar positivamente la interdependencia sociopolítica, la interdisciplinariedad científica y el mejoramiento continuo de la calidad de los productos y los servicios. Pero está fomentando también la moral del “éxito”, la “eficacia” y la “competencia”, que deshumanizan la sociedad.

La “conciencia planetaria” creada por los medios de comunicación social (Mass Media), se expresa, por su parte, en los anhelos mundiales de paz, en la aversión colectiva a la guerra y la discriminación, en la sensibilidad ecológica, en la defensa de los derechos humanos y en el enjuiciamiento global de los delitos de “lesa humanidad”.

Estos mismos medios estimulan las mentes a la tolerancia y la comprensión de otras maneras de pensar, sentir y actuar, sin importar muchas veces que sean extrañas o nocivas a las culturas concretas. Incluso, en ocasiones, se convierten en los principales agentes de un “mercado de valores” en el que

se compran y se venden miedos, ideologías, excentricidades, costumbres, hábitos, etc.

Con todo, el producto positivo más elaborado quizás de este colosal intercambio de valores, éticos y morales, es el “humanismo cosmopolita”, que podemos definir como una sensibilidad colectiva y un espíritu universal, que hace sentir a los habitantes de todos los países “ciudadanos del mundo”, moradores de una “aldea cósmica” y unidos por un “destino común”.

Este nuevo humanismo, de forma paradójica, hace al mismo tiempo que cada pueblo valore sus raíces y su acervo cultural, en el que cuenta sobre todo su sistema valoral, a fin de evitar la “aculturación” (imposición de valores culturales con anulación de los autóctonos) y favorecer más bien la “endoculturación” (aprendizaje de las formas específicas de una cultura desde la infancia).

Finalmente, la “internetización” del planeta o “transculturación virtual” es un medio ambiguo para la formación ética, valorativa y moral de las nuevas generaciones. Por un lado, puede ayudar a ampliar las perspectivas y a mejorar los juicios de valor y la toma de decisiones, al permitir confrontar los propios puntos de vista con los de otros seres humanos. Pero, por otro lado, puede activar también las energías destructivas y las tendencias egoístas de la gente, al ofrecer ideas, programas y formas de vida contrarias a la dignidad humana y al desarrollo autónomo de los pueblos.

En este sentido, “Internet” no sería ya un “valioso instrumento educativo”, sino un maloliente “basurero virtual”.

CONTEXTO LATINOAMERICANO DE LA CRISIS

Las crisis no son iguales en todas partes. Cada persona y cada país tienen su propia forma de vivirlas. Por eso es importante contextualizar las crisis. La “crisis de los Balcanes” por ejemplo no se puede equiparar con la “crisis de Irlanda”, ni con la “crisis colombiana”. Además, hay crisis de crisis: “crisis psicológica”, “crisis social”, “crisis económica”, “crisis política”, “crisis educativa”, “crisis de valores”, etc.

¿Tiene la crisis ética, valorativa y moral en América Latina y el Caribe un contexto propio? La respuesta es afirmativa.

Ahora bien, ¿de qué contexto se trata? El contexto es doble: externo e interno. El externo se refiere a la implantación de la política neoliberal en las sociedades latinoamericanas y caribeñas. El interno tiene que ver con la idiosincrasia de nuestras gentes.

En efecto, la “ética latinoamericana y caribeña” es un crisol de “valores” y “morales” provenientes de las culturas indígenas aborígenes, de las etnias negras de África, de la colonización hispánica y del neocolonialismo euronorteamericano. El Nobel de Literatura Gabriel García Márquez describe así nuestra “epopeya ética”:

- “En su diario de abordaje escribió [Colón] que los nativos los recibieron en la playa como sus madres los parieron, que eran hermosos y de buena índole, y tan cándidos de natura, que cambiaban cuanto tenían por collares de colores y sonajas de latón [...]. El oro y las piedras preciosas no tenían para ellos un valor de cambio sino un poder cosmológico y artístico [...].

Dos dones naturales nos han ayudado a [...] suplir los vacíos de nuestra condición cultural y social, y a buscar atentos nuestra identidad. Uno es el don de la creatividad, expresión superior de la inteligencia humana. El otro es una arrasadora determinación de ascenso personal. Ambos, ayudados por una astucia casi sobrenatural, y tan útil para el bien como para el mal, fueron un recurso providencial de los indígenas contra los españoles desde el día mismo del desembarco [...].

Del lado hispánico, en cambio, tal vez nos venga el ser emigrantes congénitos con un espíritu de aventura que no elude los riesgos [...]. La paradoja es que estos conquistadores nostálgicos, como sus antepasados, nacieron en un país de puertas cerradas.

Los libertadores trataron de abrirlas a los nuevos vientos de Inglaterra y Francia, a las doctrinas jurídicas y éticas de Bentham, a la educación de Lancaster, al aprendizaje de las lenguas, a la popularización de las ciencias y las artes [...]. Aun hoy estamos lejos de imaginar cuánto dependemos del vasto mundo que ignoramos [...].

Somos una sociedad sentimental en la que prima el gesto sobre la reflexión, el ímpetu sobre la razón, el calor humano sobre la desconfianza [...].

Tal vez una reflexión más profunda nos permitiría establecer hasta qué punto este modo de ser nos viene de que seguimos siendo en esencia la misma sociedad excluyente, formalista y ensimismada de la Colonia...”

El contexto externo

La última versión del neocolonialismo euronorteamericano (y

recientemente también asiático) es sin duda el “neoliberalismo”, cuyo principal ideólogo, Francis Fukuyama, presenta con pretensiones de universalidad: “No podemos imaginar un mundo que sea esencialmente distinto del nuestro [la democracia liberal] y al mismo tiempo mejor”.

Los “valores” básicos de la ética y la moralidad neoliberales son:

- **El individuo:** El individuo es la unidad primaria de la sociedad civil. El logro individual debe tener una recompensa justa. El deseo individual reemplaza el concepto de necesidad social y el mercado se encarga de satisfacerlo.
- **La libertad:** Es la autodeterminación económica no coartada, que facilita los intercambios comerciales.
- **El éxito:** La utilidad, la eficiencia y el rendimiento son el canon principal con que se miden los resultados en la sociedad capitalista y se definen los criterios de “lo bueno” y “lo malo”.
- **La competencia:** En una sociedad de mercado absolutamente libre, cada individuo es autónomo para poseer, consumir, acumular y competir con los demás en la lucha salvaje por la riqueza, que garantiza el triunfo en la carrera por el éxito económico y el prestigio social.
- **El mercado:** Es la estructura fundamental de la sociedad, ya que ésta es ante todo una red de intercambio de bienes y servicios, en la que cada individuo sólo se tiene en cuenta a sí mismo, es decir, su beneficio particular y sus intereses privados: “Las relaciones con nuestros semejantes se desenvuelven sobre una base justa si recompensamos

el valor rendido con otro valor igual, sin inquirir lo que haya costado al sujeto actuante prestarnos sus servicios. El determinante de nuestra responsabilidad es la ventaja deducida de lo que otros nos ofrecen” (Hayek).

- **El conocimiento:** Es una mercancía que se compra y se vende y con la cual se obtienen bienes que conducen al bienestar individual. Se trata de un conocimiento pragmático e instrumental (“saber hacer”) y controlador (“saber es poder”: Francis Bacon), que se centra en la adquisición de “habilidades lingüísticas, matemáticas, científicas y de solución de problemas necesarias para tener éxito en las economías modernas” (PREAL).

Todos estos “valores neoliberales” están mezclados con auténticos “valores humanos” promovidos en los países latinoamericanos y del caribe, tales como la igualdad, el respeto, la solidaridad, la cooperación y la responsabilidad social.

El peligro de esta mezcla radica en la “ambigüedad” que genera en las mentes juveniles, hecho que conduce a la aceptación ingenua de la “ética neoliberal” como auténtica “ética humana”, lo cual contribuye a agudizar más todavía la crisis de valores en el continente.

La ideología neoliberal constituye un serio atentado contra la autonomía ética y política de nuestros pueblos. Por eso ya se han alzado voces de protesta en todo el mundo:

* “Queda demostrado qué inaceptable es la afirmación de que la derrota del socialismo deja al capitalismo como único modelo de organización económica” (A. Parra).

* “Pues digamos que tal neoliberalismo calcula regular en

cuestiones económicas, pero en lo social y lo político piensa francamente mal” (F. Savater).

*“Un balance honesto del modelo neo-liberal no puede presentar su rostro luminoso y callar lo sombrío de su cara oculta. Ni dejar de sopesar si los efectos positivos del modelo compensan razonablemente los costos sociales para implementarlo. Ni dejar de preguntarse si la actual situación de nuestros pueblos tolera. Son graves e imprevisibles conmociones sociales, el remedio que se le quiere aplicar” (A. Parra).

El contexto interno

La “crisis de valores” en América Latina y el Caribe no tiene que ver sólo con factores externos (dependencia, neoliberalismo, nuevo orden mundial), sino también con aspectos internos, es decir, con la manera de ser de la gente, con sus hábitos, costumbres y creencias.

En su libro “La Derrota de la Pobreza”, el escritor venezolano Carlos Urdaneta sostiene al respecto la tesis de que una de las raíces más profundas del subdesarrollo en América Latina y el Caribe está en la misma gente. En efecto, la ausencia o insuficiencia de criterios y valores útiles para el desarrollo dificulta los esfuerzos hechos en el pasado y los que se hacen en la actualidad en favor de la prosperidad de nuestros pueblos.

Antivalores como la “viveza”, la “indisciplina”, la “inconstancia” la “negligencia”, y otros, influyen en el “desarrollo del subdesarrollo” y en la “pobreza sostenible”. De ahí que la transformación de la sociedad no es posible si no se cambia a las personas que viven en el subdesarrollo:

“Aun las mejores estructuras, los sistemas más idealizados se convierten pronto en inhumanos si las inclinaciones inhumanas del hombre no son saneadas, si no hay una conversión de corazón y de mente por parte de quienes viven en esas estructuras o las rigen” (Pablo VI).

“Las causas morales de la prosperidad son bien conocidas a lo largo de la historia. Ellas residen en una constelación de virtudes: laboriosidad, orden, honestidad, iniciativa, frugalidad, ahorro, espíritu de servicio, cumplimiento de la palabra empeñada, audacia; en suma amor al trabajo bien hecho” (Juan Pablo II).

Existe pues una relación directa entre ciertos antivalores e inconscientes colectivos negativos de nuestras culturas y el subdesarrollo de nuestros pueblos.

La indisciplina y la negligencia, por ejemplo, son causa de la baja productividad de las empresas, porque no se pueden cumplir las metas previstas debido al incumplimiento de los trabajadores o a su incapacidad de responder por sus obligaciones.

Hay un cuento muy ilustrativo al respecto. Se trata de dos hijos de japoneses que se criaron en un país subdesarrollado, y que, por su pésima conducta, al morir fueron enviados al infierno.

Vista su doble nacionalidad, Lucifer les dio a escoger entre un infierno japonés y uno para subdesarrollados. Cada uno de los hermanos escogió un infierno diferente. Después de veinte años autorizaron a los hermanos para que se visitaran, y durante la entrevista, el hermano que venía del infierno japonés contó su terrible experiencia:

Al amanecer, un verdugo los despertaba a palos. La comida se la

mezclaban con ácidos, vidrios molidos y excrementos. Durante el día eran torturados con diversas máquinas que les oprimían la cabeza, lo sentaban sobre hielo o los descoyuntaban, y por la noche les aplicaban torturas chinas.

Ante ese cuadro dramático que se repitió puntualmente durante veinte años, el hermano que venía del infierno subdesarrollado se condolió del otro y le explicó que su elección había sido notoriamente mejor.

En el infierno subdesarrollado el verdugo que los despertaba casi siempre llegaba tarde, los fines de semana estaba bebiendo y el lunes no se presentaba porque estaba pasando la “rasca”. Al cocinero no le gustaba manejar los excrementos y el que tenía que buscar el vidrio molido y el ácido siempre se le olvidaba.

Muchas máquinas de tortura no funcionaban por falta de mantenimiento, o porque no se conseguían las herramientas, o no había aceite; y quien las debía manejar se ausentaba con frecuencia por causa de enfermedad o por la muerte de un pariente. Por otra parte, el que aplicaba las torturas chinas durante la noche, se cansaba con el trabajo y normalmente se dormía.

Además, los diablos verdugos abandonaban su trabajo, eran despedidos con frecuencia; y los nuevos eran novatos para manejar bien los equipos de torturas.

Así pues, el infierno subdesarrollado era más digno de vivir que el desarrollado.

Este cuento tiene una moraleja muy clara: la formación humana

de la gente que vive en los países subdesarrollados adolece de serias limitaciones que dificultan su desarrollo y superación. Si bien es cierto que el subdesarrollo es un fenómeno multicausal, no cabe duda que los antivalores arraigados en la gente son una de sus raíces más profundas y un factor decisivo en la delimitación del contexto latinoamericano y caribeño de la crisis de valores.

ORIENTACIONES EDUCATIVAS PARA EL MANEJO DE LA CRISIS

VISIÓN APOCALÍPTICA Y VISIÓN UTÓPICA.

Hay dos formas de enfrentar la crisis ética y valorativa de nuestro tiempo: una apocalíptica, y otra, utópica. La primera pone el acento en los acontecimientos trágicos y catastróficos de la historia, presentando en primer plano las dificultades y problemas de la vida actual, lo cual genera cierto miedo y pesimismo. La segunda, en cambio, “cree todavía en las energías latentes de una humanidad que se aproxima a su madurez espiritual” (F.Arbab) y promueve una actitud de optimismo esperanzado.

El educador(a) en Ética y Valores debe ubicarse pedagógicamente en la “visión utópica” de la crisis, tal como la formuló en 1992 el exministro ecuatoriano de Educación y Cultura, Raúl Vallejo, en el discurso inaugural de la Conferencia Nacional de “Educación Siglo XXI”: “Tenemos por delante la tarea de construir nuestra utopía de fin de siglo. Por ello, profetas del juicio final, no estamos ante el fin de la historia; para regocijo de las mujeres y los hombres de nuestros pueblos, parecería más bien que todavía estamos en el primer día de la creación”.

Dentro de esta perspectiva, la visión apocalíptica es válida siempre y cuando sensibilice a la gente acerca de la magnitud de los problemas y la haga caer en la cuenta de que el “caos” generado por las “crisis” es un paso necesario en la dialéctica de la historia y en los procesos personales de maduración humana.

Por eso, en lugar de lamentar un estado de cosas y de dirigir discursos moralizantes y sermones amenazantes a una juventud tentada de convertirse en “generación X”, es conveniente más bien que las familias y los colegios orienten sus programas educativos a la construcción de ambientes biosociales sanos, es decir, animados por auténticos valores humanos y principios éticos, y la elaboración de proyectos de vida, individuales y comunitarios, que les permitan a los niños(as) y a los jóvenes participar de forma activa, responsable y solidaria en la conducción de la familia, el colegio y la sociedad.

CONSTRUCCIÓN DE AMBIENTES SANOS

Se debe cuidar especialmente la formación de la autoimagen (una imagen positiva de sí mismo(a)), porque de ella depende la autoestima, y de ésta a su vez el autorrespeto y el respeto a los otros, así como también la formación para la convivencia.

Al respecto, mucho han aportado en los últimos años la Programación Neurolingüística (PNL), la Inteligencia Emocional y la Biología de la Educación.

Esta última, creada por el científico chileno Humberto Maturana, propone la creación de una cultura de convivencia en América Latina y el Caribe, que equivale a una cultura de “respeto al otro en la convivencia con uno”, base firme de una auténtica “democracia”, tal como la describe Fernando Savater:

“La democracia no consiste solamente en respetar los derechos iguales de los ciudadanos, porque los ciudadanos no son un fruto natural de la tierra que brota espontáneamente sin más ni más. La democracia tiene que ocuparse también de crear los ciudadanos en cuya voluntad política apoya su legitimidad, es decir, tiene que enseñar a cada ciudadano potencial lo imprescindible para llegar a serlo de hecho. Por eso en las sociedades democráticas la educación no es algo meramente opcional sino una obligación pública que la autoridad debe garantizar y vigilar”.

Para Maturana, la educación es una “transformación en la convivencia”, que surge de un acto de respeto y confianza mutuos. En efecto, los alumnos y los hijos se transforman según sea el espacio relacional en el cual interactúan con sus maestros y con sus padres. Esto es debido a que los seres vivos y sus circunstancias cambian juntos en la interacción recurrente cotidiana, como ocurre con los zapatos nuevos y los pies después de un año de uso: tanto zapatos como pies se han transformado. Por eso los niños(as) que van a un colegio se transforman de manera distinta de los que van a otro colegio, aunque el programa sea el mismo; y lo mismo sucede con los niños(as) de diferentes familias, pero del mismo estrato social. Esto quiere decir que “los niños no aprenden: se transforman”. Y se transforman, porque “en verdad lo que los alumnos aprenden... es el profesor. No aprenden materias, aprenden un vivir en un convivir, y según viva el profesor en ese espacio en particular de la materia, es como los alumnos se transforman en ese convivir y manejarán la materia de la manera que surja el manejo de la materia en ese convivir”.

De lo anterior se concluye que la tarea formativa más importante de una familia y un colegio es la creación de un clima de auténtica interacción humana permanente en el

espacio relacional cotidiano. Si esto falta, se queda sin piso la educación ética, valorativa y moral. Como pedagogo e investigador, creo que aquí está la explicación de por qué la mayoría de programas y proyectos dirigidos a hacer funcionar el eje transversal de la Educación en Valores propuesto en las reformas educativas de nuestros países no ha producido los resultados esperados.

Maturana insiste además en que la causa principal de la gigantesca crisis educacional latinoamericana radica en el hecho de que “ya no se educa a los niños para que sean seres íntegros, socialmente responsables en un ámbito y en una comunidad que les ha entregado la posibilidad de vivir, sino que se los educa para prepararse para el mercado laboral”

DISEÑO DE PROYECTOS DE VIDA

Dijimos antes que, aparte de la construcción de ambientes biosociales sanos, era importante también la elaboración de proyectos de vida atractivos y significativos. Pues bien en la elaboración de proyectos de vida se deben priorizar los proyectos desde temprana edad (preescolar y primaria), porque así se convierten en una estructura mental (y, por tanto, en una estructura de personalidad) que acompañará a los niños y a las niñas toda la vida.

Los proyectos de vida fortalecen el “sentido de la vida” al darle a ésta orientación y motivación permanentes, y al dotarla al mismo tiempo, de “anticuerpos espirituales”, que la protegen de virus sociales tales como la droga, el alcohol, el pandillismo, el satanismo, etc.

EDUCACIÓN DECODIFICADORA

Para el adecuado manejo de la crisis ética, valorativa y moral es útil además promover entre la gente joven lo que se podría llamar una “educación decodificadora” de mensajes masivos deshumanizantes. Esto es especialmente urgente hoy, debido a que uno de los mayores instrumentos de manipulación masiva es el “lenguaje ambiguo”, o sea, el lenguaje con doble significado opuesto, que engaña fácilmente al lector, al oyente o al televidente por medio de la “confusión interpretativa”. Esto se puede ilustrar con un par de ejemplos:

Ejemplo No. 1: La palabra “sociedad” es usada a diario por ciudadanos del común y por tecnócratas. Para los primeros significa “comunidad de personas”, mientras que para los segundos significa “mercado”, es decir, red de intercambio de bienes y servicios. De ahí que, al ver u oír un mensaje como éste: “Estamos trabajando en un proyecto al servicio de la sociedad”, un radioyente o un televidente entiende que se trata de un proyecto para beneficio de la gente; pero en realidad se trata de un proyecto de servicio a los intereses de un grupo económico con un nicho importante en el mercado. Así se confunde a la población.

Ejemplo No.2: La palabra “cambio” significa para todo el mundo “transformación”, es decir, mejoramiento de las condiciones de vida. Sin embargo, la misma palabra en boca de un político neoliberal en campaña electoral significa “ajuste total del país a las políticas económicas de la Banca Internacional”. De esta forma se engaña y defrauda al pueblo.

La “educación decodificadora” implica el desarrollo del pensamiento crítico y de la capacidad de discernimiento en los jóvenes.

CAPÍTULO 2

FUNDAMENTACIÓN CONCEPTUAL

CAPÍTULO 2

FUNDAMENTACIÓN CONCEPTUAL

- Origen y sentido de la Ética, los Valores y la Moral
- Valor y Valoración
- Lo Absoluto y lo Relativo
- Lo Valioso o Bueno y lo No-Valioso o Malo
- Ética y Moral
- Ética, Moral y Religión
- Ética y Estética
- Ética y Política
- Ética y Educación
- Ética y Cerebro

Gran parte de la actual confusión ética, moral y valorativa en amplios sectores de la sociedad se debe sin duda a la falta de una sólida fundamentación conceptual en este campo. Con frecuencia, en efecto, se considera la Ética y la Moral como conceptos idénticos, y no se distinguen con precisión las diferencias entre Ética, Moral, Valores y Religión. Tampoco se perciben con claridad las relaciones existentes entre Ética y Estética, Ética y Política, Ética y Cerebro, Ética y Educación.

A esclarecer estas cuestiones va dirigido el presente capítulo, sin el cual no es posible orientar debidamente la labor formativa en la casa, la escuela, el colegio, la universidad, la empresa, la Iglesia, los medios de comunicación y el espacio social.

ORIGEN Y SENTIDO DE LA ÉTICA, LOS VALORES Y LA MORAL

¿De dónde provienen la Ética y la Moral?, ¿Existen realmente los Valores?, ¿Tiene sentido hablar hoy de “Ética”, “Valores” y “Moral”? La respuesta a estas preguntas no es fácil; prueba de ello son las diversas escuelas éticas y morales, así como las distintas corrientes axiológicas que durante siglos han intentado construir un discurso coherente y válido para diferentes culturas. En la actualidad, muchos estudiosos de la Ética, la Axiología y la Moral comparten la observación según la cual la Ética, los Valores y la Moral provienen de tres fuentes principales: Natural, Cultural, Trascendental. De estas fuentes atribuyen especial importancia a la segunda (la cultural), apoyándose en el hecho de que el ser humano es el creador de la cultura. Creemos sin embargo, que el factor cultural no debe ser desligado del natural y trascendental, a fin de no caer en un relativismo extremo que, a la postre, terminaría en un escepticismo paralizante de la razón y de la vida.

LA FUENTE NATURAL

Entendemos por “fuente natural” la estructura subyacente a los estados y procesos de los fenómenos tipificados por las ciencias físicas, biológicas y humanas como “materia inorgánica”, “materia viviente” y “materia pensante”. Las dos primeras podrían ser denominadas “naturaleza impersonal”, y la tercera “naturaleza personal”. De acuerdo con lo anterior, podemos decir, en

primer lugar, que la Ética y los Valores brotan de las mismas leyes naturales.

En efecto, el plurisecular proceso evolutivo de la materia y de la vida ha dejado en el mundo conocido por el ser humano huellas estratigráficas, que le han permitido a la inteligencia humana ordenar, jerarquizar y sistematizar un cúmulo de percepciones, informaciones y evidencias procedentes de la realidad exterior a ella.

En este sentido, un “valor” se entiende como el grado de riqueza en información, estructuración y ordenamiento de la materia en sus distintas configuraciones. Los filósofos griegos llamaron “riqueza de ser” a esta “riqueza en información” y la convirtieron en criterio de valor para establecer los “grados de ser” que percibieron en el cosmos.

Desde el punto de vista biológico es claro el hecho de que, por ejemplo, una mariposa que se posa en un guijarro es “más valiosa” en la escala evolutiva que el guijarro en sí, porque su organismo es más complejo (posee mayor información) que el de un simple fragmento de roca.

A nivel natural, los Valores y la Ética se fundan pues en las leyes físicas, que se estructuran a partir de las cuatro fuerzas fundamentales de la naturaleza (nuclear fuerte, nuclear débil, gravitacional y electromagnética), y que reunidas generan lo que podríamos denominar el “código cuántico” de la materia. Los Valores emergen de este ordenamiento primordial y originario, que, al convertirse en la base estructural de la materia, crean un “deber ser” para todo fenómeno físico, resultando de allí una especie de “ética material”.

En efecto, “en la esfera química existen ciertos fenómenos

que se hallan en la base de lo que aparece como valor en el nivel de los seres vivos. Hablamos, y no por casualidad, de “valencias químicas”: de la capacidad mayor o menor de los átomos para unirse, ordenarse, reaccionar o interactuar constituyendo moléculas. El concepto de “valencia” supone la apertura hacia la conjugación de moléculas y la organización de sistemas emergentes de nivel superior, como los biológicos. Aunque el entorno tienda al desorden o entropía positiva, los sistemas permanecen en régimen de equilibrio dinámico, e incluso crecen y se autoorganizan, lo que cabe considerar como tendencia hacia una meta que comparten todos los seres naturales y que se muestra en la historia de la evolución” (Rafael Rodríguez).

En el plano natural encontramos también la “materia viva”, perteneciente al mundo de la Bioquímica, y que se configura a partir del “código genético”, compuesto por nucleótidos y ácidos nucleicos (ADN y ARN). Este código no solo permite estructurar el concepto de “vida”, sino también formar juicios de valor, como lo muestran las Ciencias Bioéticas.

“En un nivel elemental el comportamiento de plantas y animales sugiere la aparición de un valor general de lo vivo, que se confunde con las propias tendencias universales a la existencia. El valor biológico supremo es la conservación de la vida. Pero a veces entran en conflicto la conservación del individuo y la del grupo, lo que se resuelve mediante un proceso decisorio que concede la primacía al ser aislado o a la colectividad (...) No es verosímil que plantas y animales tengan conciencia del valor de lo que hacen y, desde luego, no poseen ninguna teoría axiológica. Pero su comportamiento es valioso para su vida individual o para la de sus grupos, según podemos deducir de los resultados de sus acciones” (Rafael Rodríguez).

Continuando el ascenso en la escala evolutiva alcanzamos el punto de la noosfera, o sea, de la “materia pensante”, que es “la naturaleza que ha tomado conciencia de sí misma” (Marx). Esta naturaleza consciente constituye la base del mundo personal, estructurado a partir de necesidades y aspiraciones. Dos son las aspiraciones fundamentales del ser humano:

- El deseo de trascendencia, es decir, de sentido y proyección de la propia existencia, y
- El deseo de unidad o armonía consigo mismo(a), con otros seres humanos, con la naturaleza y con Dios.

Las necesidades y aspiraciones humanas, justamente por el hecho de estar a la base de cualquier actividad y proyecto del ser humano, representan los componentes fundamentales del “código ético” diseñado y aprobado en cada cultura.

Sin embargo, la Ética y los Valores no sólo se han configurado evolutivamente por medio de ciertos “códigos” (cuántico, genético y ético), sino que también se han jerarquizado en torno al mundo personal. En efecto, “todo lo que no es persona está ordenado a la persona” (Rosmini), porque hasta cierto punto “el hombre es la medida de todas las cosas” (Protágoras). Este hecho lo han puesto de relieve las culturas orientales al describir con lenguaje mítico al ser humano como aquel que le pone nombre a los animales y a las cosas.

Sin embargo, esta indiscutible “superioridad” o “metanaturalidad” de los humanos sobre los demás seres de la naturaleza no debe entenderse como arrogancia, apropiación y dominación, sino más bien como capacidad de unir, integrar y administrar con sensatez los inmensos recursos naturales renovables y no renovables.

De modo que el ser humano es, en definitiva, la principal fuente natural de la Ética y los Valores (y también de los antivalores y la antiética), porque es el único ser que le puede conferir significado y dirección (positiva o negativa) al complejo sistema de relaciones observable en el mundo que conocemos (principio antrópico).

LA FUENTE CULTURAL

La “cultura” es el universo simbólico compartido por un grupo de individuos; es decir, el conjunto de nexos materiales (bienes) y espirituales (pensamiento vivo), que el ser humano establece con la naturaleza en un determinado tiempo y lugar para proteger, conservar, enriquecer y disfrutar la vida. Dicho de otro modo, la cultura es el conjunto de conocimientos, valores y símbolos que orientan y guían las vidas humanas.

La cultura es, por tanto, la matriz principal en la que se gestan los valores que los miembros de una comunidad aprenden mediante el proceso de socialización (endoculturación).

De dicha matriz cultural proceden a su vez los distintos “códigos éticos y morales” que regulan el comportamiento de los individuos en las sociedades.

Estos códigos se establecen culturalmente con una doble finalidad: en primer lugar, para promover la “transformación personal” de los miembros del grupo, entendida ésta como una liberación de los deseos egoístas o tendencias individualistas que puedan atentar contra la armonía comunitaria o los valores compartidos por todos; y, en segundo lugar, para garantizar la “transformación social”, es decir, la búsqueda conjunta del bien común y el libre desarrollo de los individuos.

La rica diversidad de códigos éticos, morales y religiosos

en distintas culturas es un testimonio vivo y elocuente de la pluralidad de intereses, motivaciones y expectativas que persiguen los seres humanos, así como del inmenso potencial valorativo latente en las personas y en las comunidades.

La constatación de este hecho nos hace ser respetuosos con los valores de otras culturas, respeto que incluye lógicamente el diálogo reflexivo y crítico.

Necesidad de una cultura ética

Según Albert Einstein (1953), “la aniquilación de obstáculos no conduce por sí sola a un ennoblecimiento de la vida social e individual. Pues junto a ello es decisivo el anhelo de lucha en favor de una estructuración moral de nuestra vida comunitaria. En este punto no hay ciencia que pueda salvarnos. Creo por supuesto que el excesivo énfasis en lo intelectual –que suele dirigirse sólo hacia la eficacia y lo práctico- de nuestra educación, ha conducido al debilitamiento de los valores éticos. No pienso tanto en los peligros que conlleva el progreso técnico para la especie humana, como en la asfixia de la consideración mutua entre los hombres por un hábito de pensamiento inclinado al mero hecho, que se ha extendido como un terrible congelamiento sobre las relaciones humanas (...) Tiene prioridad, sin duda, la comprensión de nuestros semejantes. Mas esta comprensión sólo resulta fecunda cuando la sustenta un sentimiento cordial y fraterno en la alegría y en la aflicción. El cultivo de esta elevada fuente de acción moral es lo que queda de la religión cuando ella se ha purificado de los elementos supersticiosos. En este sentido, la religión constituye una parte importante de la educación, en la que recibe una consideración muy escasa y poco sistemática. El dilema aterrador que plantea la situación política mundial

está estrechamente relacionado con este pecado de omisión que nuestra civilización comete. Sin una “cultura ética” no hay salvación para la humanidad” (Mis Creencias).

La Fuente trascendental

Hablar de una “fuente trascendental” de la Ética y los Valores no significa buscar su origen y sentido fuera de la realidad, sino por el contrario, hallar en el mismo ser humano una raíz más profunda que la cultura, que justifique la existencia de los valores y el componente ético en la vida humana.

No cabe duda que el ser humano ha experimentado a lo largo de los siglos un impulso interior que lo ha movido a salir de sí, a abandonar un territorio, a buscar repuestas a preguntas vitales, a abrir nuevas perspectivas, a vislumbrar nuevos horizontes y a defender ciertas cosas, que ha considerado fundamentales para su supervivencia y el desarrollo individual y colectivo. Pues bien, este “impulso interior” o dinamismo existencial se ha manifestado y continúa manifestándose en la humanidad de dos formas diferentes, pero complementarias:

- Como impulso ideativo, que motiva a un individuo a “darse a algo que es mayor que él mismo, a ideas que son más grandes que su vida individual, ideal de su país, de la humanidad, de Dios” (R. Tagore).
- Como impulso valorativo, por el cual una persona tiende a encarnar en su vida ciertos valores que llenan de sentido sus acciones cotidianas y enriquecen su existencias, ya que “la riqueza de una vida personal es proporcional a la amplitud e intensidad de su cuadro de valores” (G. Marquínez); o como dijo un escritor anónimo: “El tamaño de un hombre se mide por aquello que se atreve a hacer”.

Ahora bien, este “impulso interior” con sus dos manifestaciones mencionadas provienen en definitiva de la estructura profunda del ser humano, que es un ser abierto, insatisfecho, expectante y religioso. En efecto, como “ser abierto”, tiende al infinito, tanto en su expresión física (océano infinito de energía o vacío cuántico) como psicológica (sentimiento oceánico: “asombro extasiado ante la armonía de las leyes naturales”: A. Einstein) y espiritual (deseo de inmortalidad), buscando la verdad de las cosas y la vida.

Como “ser insatisfecho” no se contenta con ninguna de sus realizaciones históricas, persigue con afán el sentido profundo de la vida, trata de colmar sus anhelos de plenitud y armonía, que le conduzcan a la felicidad y la paz.

Como “ser expectante”, corre tras utopías, es decir, tras ideales que le ayudan a criticar lo que es y a buscar lo que todavía no es, pero que puede llegar a ser: “cuando pones la proa visionaria hacia una estrella y tiendes el ala hacia tal excelsitud inasible, afanoso de perfección y rebelde a la mediocridad, llevas en ti el resorte misterioso de un ideal... Sólo vives por esa partícula de ensueño que te sobrepone a lo real” (José Ingenieros).

Como “ser religioso”, tiene sed de algo o alguien absoluto que sustente su cuadro de valores concreto y le aclare el misterio de su existencia:

“Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en ti” (San Agustín).

“Es una muerte absoluta irse de la existencia sin haberse compenetrado con la Verdad eterna de las cosas y de la vida” (R. Tagore).

Valor y valoración

Valor

Más controvertido aún que el concepto de “Ética” es el de “Valor”, no sólo porque, en realidad, el contenido de la Ética son los valores (inclusive las normas se suelen entender como “sistemas valorativos”), y éstos dependen en gran medida de condicionamientos y parámetros culturales, sino también porque la determinación de qué es y no es un valor guarda estrecha relación con las opciones filosóficas (objetivistas, subjetivistas, interaccionistas, dialécticas), científicas (positivistas, tecnocráticas, holísticas) y existencialistas (nihilistas, deterministas, trascendentalistas) que una persona o un grupo ha hecho en algún momento de la vida, de forma consciente o inconsciente.

Sea como fuere, existe en la actualidad cierto consenso entre expertos acerca de lo que se puede entender por “valor”. Tres anotaciones han sido hechas al respecto:

1) “Valor” no es un concepto monovalente o monosémico, es decir, que se deba comprender de una sola forma, sino más bien un concepto polivalente o polisémico, esto es, que admite un amplio espectro de significados. De acuerdo con esto, “valor” puede significar:

- Una PAUTA DE VIDA (Pattern), es decir, algo que sirve o alguien que ayuda a “encarrilar” la vida, al ofrecer un camino o una pista a seguir que impide ir a la deriva. Por ejemplo, el matrimonio o la vida religiosa, asumidos voluntaria y gozosamente como estados de vida permanentes.
- Un CRITERIO DE ACCION, es decir, un principio dinámico que motiva e impulsa la inteligencia y la libertad

de las personas a hacer o dejar de hacer algo. Ejemplo de ello son los ideales o metas que persigue una persona o una institución, tales como el servicio a la comunidad o la calidad en los productos.

- Un VECTOR VITAL, es decir, algo o alguien que invita a canalizar las energías en una dirección determinada o hacia un objetivo concreto. Por ejemplo, vencer la timidez, conquistar a una chica o a un chico atractivos.
- Un SATISFACTOR SINÉRGICO DE NECESIDADES, es decir, un factor de mejoramiento de las condiciones generales de vida de una persona o de un grupo. Por ejemplo, la medicina preventiva, la producción autogestionada y la televisión cultural, que satisfacen las necesidades humanas de protección, participación y conocimiento.
- Un PARADIGMA CULTURAL, es decir, un conjunto de nexos espirituales (“pensamiento vivo”: sabiduría popular, creencias, costumbres, tradiciones) y materiales (bienes y servicios) que permiten enriquecer, disfrutar y hacer florecer la vida. Por ejemplo: en las tribus Babemba del Sur de África existe una costumbre ancestral altamente apreciada para resolver problemas de convivencia. Cuando un Babemba actúa injustamente o con egoísmo, se le coloca en el centro de la aldea rodeado por todos los habitantes. Cada uno, sin distinción de edad, cuenta en voz alta y con detalle las cosas buenas que el acusado ha hecho en su vida, sus cualidades y nobles acciones, evitando toda palabra de reprobación o crítica. Luego se realiza una celebración y la persona es incorporada de nuevo a la tribu.

A partir de las reflexiones anteriores, podemos concluir que un

VALOR es algo o alguien importante que nos atrae emocional e intelectualmente, comprometiendo total y profundamente las energías vitales de una persona o un grupo en la consecución de un bien espiritual o material, generando actitudes positivas permanentes, porque da sentido a la vida, satisface las necesidades fundamentales y realiza las aspiraciones de un ser humano.

2) “Valor” no es sinónimo de “Valoración”. Mientras el primero hace referencia a la cualidad de una persona u objeto o aquello que le da sentido y dirección a la vida, la segunda señala más bien el proceso mediante el cual se adquiere o conquista ese valor.

Por este hecho, podemos afirmar que, desde un punto de vista pedagógico, los valores se construyen y reconstruyen mediante procesos de valoración promovidos y acompañados por una comunidad educativa consciente.

3) Un “Valor”, cualquiera sea el significado que se le asigne, sólo puede ser comprendido y vivenciado de manera adecuada en un contexto cultural determinado, lo que quiere decir que no existen valores “en abstracto”, sino personalizados, objetivados y situados. Por ejemplo: nunca podemos ver la “justicia” como tal, porque es un intangible; sólo vemos “personas justas”, es decir, personas que encarnan la justicia en sus decisiones y actuaciones.

Valoración

La “Valoración” es un proceso personal y comunitario mediante el cual se descubre, incorpora y mantiene un valor.

Este proceso incluye tres momentos decisivos, mutuamente

implicados, que deben estar presentes para que un valor pueda tener vigencia. Estos momentos son: Elección, Aprecio y Acción.

ELECCION __	APRECIO __	ACCION
Libre	Cariño	Coherencia
Consciente	Alegría	Consistencia
Alternativa	Afirmación	Persistencia

Sólo se valora realmente lo que uno mismo ha escogido, lo que uno ama intensamente y lo que uno vuelve parte de su vida cotidiana.

Lo demás, esto es, lo que atrae de modo pasajero sin lograr modificar significativamente la propia existencia, no puede llamarse “valor”, sino a lo sumo “punto de interés”.

Cuando un hombre y una mujer se enamoran, por ejemplo, hay en este hecho algo más que química: ella se constituye para él y él para ella en un valor atrayente.

Es necesario, sin embargo, que tanto la ELECCION como el APRECIO y la ACCION con relación a un valor determinado reúnan ciertas condiciones de calidad. En efecto, una ELECCION es buena cuando es libre (sin coacción física, psicológica o social), consciente (después de una atenta consideración de las consecuencias de la elección), y alternativa (escogida entre varias opciones). ¡Los valores se proponen, no se imponen! A su turno, existe un verdadero APRECIO por lo que se ha elegido cuando se trata con cariño a quien o lo que se ama; cuando se manifiesta alegría o satisfacción por alguien o algo, y cuando se está dispuesto a afirmarlo públicamente. Si alguien, por ejemplo, eligió por vocación la educación como profesión y siente un verdadero aprecio por ella, hablará bien

de la misma a todo el mundo, estará contento(a) de ejercerla y la defenderá “a capa y espada” frente a quienes la subvaloran.

Por último, la prueba de fuego de la existencia y autenticidad de un valor está sin duda en la ACCION, porque “obras son amores y no buenas razones” (refrán popular) y “la mejor manera de decir es hacer” (José Martí). Por tanto, un valor puesto en acción se evidencia en tres situaciones: en la coherencia práctica entre pensamiento y acción (la persona actúa y vive de acuerdo a sus valores); en la consistencia de sus convicciones (la persona es fiel y leal a sus valores en toda circunstancia), y en la persistencia de su actuar (la persona adquiere cierta manera habitual de reaccionar de forma madura y constante ante distintos acontecimientos y personas).

A la luz de los planteamientos anteriores podemos decir que en la sociedad contemporánea más que una “crisis de valores” se está dando en realidad una “crisis de valoraciones”. En efecto, los valores en sí son perennes; lo que cambia con las culturas y las épocas son los sistemas valorativos, como vimos cuando hablamos de la correcta interpretación de la “crisis de valores” contemporánea.

Por otra parte, aquello que las personas y las instituciones valoran presenta con frecuencia “patologías valorativas”, debido a deficiencias en los procesos de Elección, Aprecio y Acción.

Cuando a estas deficiencias se suman factores tales como la falta de autonomía y oportunidades, las presiones sociales y psicológicas, y la “doble moral”, entonces se genera algo aún más grave: el “síndrome axiológico”, o lo que es lo mismo, un estado generalizado de confusión, incertidumbre y parálisis valorativa, tanto a nivel individual como social.

De ahí que ayudar a los niños, a los jóvenes y a los adultos a aprender el “arte de valorar” constituye sin duda alguna uno de los mayores retos educativos del siglo XXI.

Lo Absoluto y lo relativo

Una de las creencias más arraigadas en la gente de hoy es la de que nada es absoluto, todo es relativo, hasta el punto de aceptar únicamente como absoluto la afirmación de que todo es relativo.

Y justamente en el campo en el que más se defiende esta idea es en el de la Ética, los Valores y la Moral. Se cree fácilmente que todo “depende de” las circunstancias, la situación, los condicionamientos, etc. Incluso se invoca para ello la autoridad de Albert Einstein con su “teoría de la relatividad” (que en realidad no significa relativismo, sino interrelación sistémica) y la de José Ortega y Gasset con su célebre afirmación “yo soy yo y mis circunstancias”.

Existe un rechazo sistemático, casi compulsivo, a todo lo que se presenta con pretensiones de absoluto. Este relativismo vulgar obedece ante todo a la filosofía subjetivista de nuestra época y al predominio del capitalismo individualista e insolidario de nuestro tiempo.

La Ética contemporánea ve, por el contrario, en lo absoluto y lo relativo una complementariedad dialéctica, no una oposición excluyente. Así lo expresa, por ejemplo Joseph Gevaert:

“La verdad humana se sitúa más bien en esa incómoda tensión entre lo absoluto y lo relativo, en una incesante búsqueda que la hace crecer y progresar (...). Es precisamente la tensión

entre esos dos polos de absoluto y de relativo lo que impulsa al conocimiento hacia un incesante progreso y lo que impide que descansemos en la relatividad de los conocimientos adquiridos”.

Por eso los momentos de absoluto en los valores van casi siempre inmersos en la corriente de lo relativo (lo histórico), y son precisamente esos momentos los que le permiten al ser humano juzgar de la relatividad de sus propios puntos de vista y plantear otros interrogantes sobre la realidad.

Observemos un hecho concreto: la dialéctica entre absoluto y relativo emergen con notable claridad en nuestras propias vidas cuando repasamos nuestra historia personal en un álbum fotográfico.

Al comparar las fotografías de la infancia con las de la edad adulta nos percatamos de un fenómeno simple pero asombroso: con el correr del tiempo hemos cambiado física y mentalmente (aspecto relativo de nuestra vida), pero, al mismo tiempo, seguimos siendo los mismos (aspecto absoluto de nuestra vida) hasta el punto de poder afirmar sin vacilación: “ése(a) niño(a) que aparece en la foto soy yo”.

Trasladando esta dialéctica al terreno de la Ética y la Moral, podemos afirmar que la Ética tiene un componente absoluto (lo ético) y un componente relativo (lo moral). Enrique Dussel explica esta tensión dialéctica de la siguiente manera: “Todo “lo moral”, la “moral” como sistema vigente, es relativo al mismo sistema como totalidad concreta. La “moralidad” azteca – lo que allí es bueno o malo- no puede ser juzgada desde la “moralidad” romana o hindú (...) Así, cada moral es relativa a sí misma y sin comparación posible.

Lo “ético” contiene una exigencia válida en todo sistema, en todos los tiempos: “Nunca dejará de haber pobres en la tierra; por eso yo te mando: abre la mano a tu hermano...” (Dt. 15,11). Nunca en la historia dejará de haberlos (...) Y como esa realidad no tiene límites, tampoco los tiene la orden, la exigencia, la norma ética: “Abre tu mano a tu hermano”, “Ayuda al necesitado”, son exigencias éticas absolutas, válidas para y en todos los sistemas morales relativos (...) Las morales desaparecen, la ética permanece”.

De todo lo anterior podemos concluir que un valor y un principio ético son absolutos cuando trascienden toda época y toda cultura, es decir, cuando son recuperables en otra época y en otro contexto histórico, sin quedar nunca superados por completo. Ejemplo: El respeto a la vida humana.

En cambio, un sistema valorativo y un código moral son relativos cuando pertenecen únicamente a una época y a una determinada cultura, y son válidos principalmente en el contexto de aquella época y de aquella cultura. Ejemplo: el “suicidio altruista” practicado por una tribu esquimal en Alaska o por los Kamikazes en Japón.

Ahora bien, los valores son absolutos, pero no absolutistas. Esto significa que los valores tienen consistencia en sí mismos (ab-solutum: suelto), independientemente de las opciones valorativas de las distintas culturas (por ejemplo, la justicia), pero no están solos (ab-solutum: sin relación), sino articulados a otros valores, formando con ellos cuadros y sistemas de valores. De esta articulación depende fundamentalmente la educación en valores.

Sin embargo, cuando un valor es absolutizado, es decir, desarticulado de otros valores que lo mantienen en equilibrio

y armonía en el concierto de la vida humana, se convierte en “el valor” por excelencia, al que todos los demás quedan subordinados o simplemente desplazados, y entonces ese valor absolutizado se vuelve “ideología”, con toda la carga negativa que la filosofía contemporánea le asigna a este término: un conjunto de ideas distintas de la verdad puestas al servicio de intereses creados y utilizadas como instrumentos de poder.

Es necesario, por tanto, mantener el equilibrio entre absoluto y relativo en la Ética, los Valores y la Moral, sin absolutizar ni relativizar al extremo ninguno de ellos.

Lo Valioso o bueno y lo no-valioso o malo

Estrechamente relacionado con “lo absoluto” y “lo relativo” está “lo bueno” y “lo malo”. El Bien y el Mal, lo que Vale y lo que No-Vale son conceptos que dependen fundamentalmente de la cultura o de la historia personal de cada individuo, si los vemos desde la óptica de lo moral; pero si los consideramos desde una referencia ética, ambos conceptos poseen una esencia trascendental, que escapa a la relatividad cultural e individual, es decir, no dependen de la voluntad humana, sino de la estructura del universo y del ser humano.

En efecto, “valioso o bueno es todo aquello que contribuye al mayor despliegue de las facultades específicas del hombre y fomenta la vida”; “negativo o malo es todo lo que ahoga la vida y paraliza la disposición del hombre a obrar” (Erich Fromm). Lo que es bueno o malo para el ser humano, en sentido absoluto, no puede ser determinado por el mismo ser humano, sino que debe estar inscrito en su propia naturaleza y ser descubierto por la mente humana. Este es precisamente el significado profundo del “mito de la caída original”, descrito por el Génesis: “De todos los árboles del paraíso puedes comer [autonomía

moral relativa] menos del árbol de la ciencia del bien y del mal [autonomía ética absoluta]” (Gen. 2,16-17). Esté “árbol de la ciencia del bien y del mal” se refiere a las leyes espirituales del universo que establecen lo que es bueno y malo, impresas por Dios en la conciencia humana, de cuyo acatamiento y respeto depende el equilibrio de la vida y la felicidad del ser humano; equilibrio que, según el mismo Génesis, viene dado por cuatro tipos de relación armónica:

- a) Armonía consigo mismo (conciencia psicológica)
- b) Armonía con los demás (conciencia social)
- c) Armonía con la naturaleza (conciencia ecológica)
- d) Armonía con Dios (conciencia ético-moral)

Ilustremos esta teoría con una anécdota personal:

en cierta ocasión, me discutían los alumnos en clase de Ética la no existencia de principios éticos absolutos, argumentando que “bueno” o “malo” era lo que a cada uno le pareciera bueno o malo y que todos tenían derecho a ser respetados en su elección y valoración. Yo les dije: “Muy bien, volveremos sobre el asunto en la próxima clase”. Ocho días después me presenté a la clase con un maletín negro, y antes de continuar con el tema les advertí en tono grave y serio: “He estado pensando mucho en ustedes desde la última clase, y he llegado a la conclusión de que ustedes son un estorbo para la sociedad y que es muy bueno, en consecuencia, eliminarlos cuanto antes”. Dicho esto, empecé a abrir lentamente mi maletín y ante el asombro de los estudiantes, extraje del mismo una pistola que me prestó un amigo. Los alumnos más cercanos a mi mesa se me arrojaron encima sin pensarlo y me desarmaron. Luego me preguntaron preocupados: “Profesor, ¿qué quería hacernos?”. Les contesté inmediatamente sin vacilar: “Aplicar el criterio de “lo bueno” y “lo malo” que ustedes sustentaron en la clase pasada”. Y añadí “para mí esto es bueno”: “¿Tengo o no derecho a que respeten

mi criterio de valoración?”. De modo que lo bueno y lo malo, lo valioso y lo no-valioso no se pueden disociar de las categorías de “absoluto” y “relativo”.

Ética y moral

Aprender a distinguir con claridad el significado de estos dos términos es importante para una adecuada formación humana en cualquier edad.

En efecto, ¿de qué hablamos exactamente cuando nos referimos a la Ética?; ¿Ética y Moral son sinónimos?; ¿con qué tienen que ver los valores: con la Ética, con la Moral o con ambos?

Para comenzar, un poco de historia:

Los pensadores griegos del siglo IV a.C. acuñaron el término “ética” y le asignaron un doble significado: *ethos* (con *e* larga o *eta*), para referirse a “un modo de ser o de vivir” propio del ser humano en cuanto animal racional, no sólo en el sentido de algo que lo hacía diferente del resto de seres del cosmos, sino también como un estilo de vida diseñado por él mismo, es decir, de forma autónoma.

Y *ethos* (con *e* breve o *épsilon*), que equivalía a “hábito” o “costumbre”.

Ser ético significaba pues para la sabiduría griega comportarse en la vida pública y privada como un ser racional, ajustando las pautas de vida al dictamen de la razón. Lo contrario era antiético, porque sería obrar en contra de la naturaleza humana. De esta forma, “eticidad” y “humanidad” se volvieron conceptos sinónimos, que muy pronto sirvieron de cimiento a la Ética occidental de la “dignidad humana” y, más tarde, de los “derechos humanos”.

Por otra parte, los griegos, interesados en la verdad y en la virtud, le dieron a su sistema educativo (Paideia) una clara orientación ética, en el sentido de que se preocuparon por la formación de ciudadanos que aprendieran a “cuidar de sí mismos” (autós) y a “cuidar la ciudad” (pólis), de modo que fueran seres autónomos, cuyas normas brotaran del interior de ellos mismos, y seres sociales, que procuraran ante todo el bien común.

Sin embargo, cuando el Imperio Romano se apoderó de buena parte de Europa e impuso la “cultura latina”, la concepción griega de la Ética sufrió una transformación de enormes proporciones, que alcanzó a Hispanoamérica en la Conquista y la Colonia.

En efecto, los pensadores latinos que emprendieron la tarea de estructurar una “ética romana” (similar a la “pax romana”) se encontraron con que la lengua latina no contaba con una expresión propia para traducir el ethos griego; entonces lo asimilaron a la voz latina “mores”, que significa “costumbre”, convirtiendo así, por primera vez, la Ética en Moral. Esto hizo que, a partir de entonces, la Ética no fuera ya entendida como un “modo de vivir típicamente humano”, sino como un “conjunto de normas establecidas por hábito o costumbre para regular el comportamiento de los individuos”. Esta definición contiene una fuerte connotación heterónoma (contraria a la autonomía griega), que hizo de la Ética un asunto externo al ser humano, reduciéndola al mero cumplimiento de normas establecidas por un sistema sociopolítico determinado, y que instauró en Occidente la “moral del cumplimiento” (cumplimiento), o sea, la “moral de la inautenticidad”.

Así pues, la “ética personal” se convirtió en moral (ethos = mores) y la “ética social” en código, dando origen a la “ética

ideológica”, que subordina el comportamiento de las personas a los intereses del statu quo. A pesar de esto, los pueblos latinoamericanos han tenido la fortuna de contar con otra Ética y Moral más ancestral que la grecolatina, a saber, la Ética y Moral prehispánicas, que se fundamentan en la vida comunitaria y en el cuidado de la tierra.

La Ética contemporánea se identifica más con la perspectiva griega de la ética que con la latina, debido a la gran importancia que concede a la autonomía en la vida personal y social, en cuanto capacidad de “dar cuenta de uno mismo por uno mismo”; y debido también a las urgencias vitales de la sociedad después de las dos guerras mundiales, que han obligado a repensar seriamente el sentido de las conquistas materiales mediante la ciencia y la tecnología, así como el futuro mismo de la humanidad.

Es del todo cierto que “la ciencia sola no puede salvar a la humanidad de la barbarie; sólo una cultura de la vida puede lograrlo” (José Ortega y Gasset), en la medida en que desarrollemos las “tendencias biófilas” de los humanos y contrarrestemos las “tendencias necrófilas” de los mismos.

En este orden de ideas se comprende por qué hoy “hacer que el ser humano sea más humano” se ha vuelto más importante desde el punto de vista educativo, que “hacer que el ser humano cumpla normas y leyes”. Con esto no se rechazan las normas, sino que se integran a la Ética.

Llegados a este punto, vale la pena comparar dos tipos de Ética presentes en nuestra cultura:

ÉTICA TRADICIONAL	ÉTICA ACTUAL
NORMAS	ACTITUDES
REGLAS NEGATIVA RÍGIDA ESTÁTICA IMPERSONAL	VALORES POSITIVA FLEXIBLE DINÁMICA PERSONAL
TEMOR	AMOR

Es un hecho de fácil comprobación cómo la gente joven y no pocas personas adultas experimentan un rechazo espontáneo –casi alérgico- a todo lo que significa imposición o mero cumplimiento de una norma por temor a una sanción de la autoridad o por prohibición externa. En su lugar, se sienten más atraídos a motivar su comportamiento en valores (reales o aparentes) de carácter personal, en actitudes positivas y en compromisos significativos. Rechazan también una “ética del no”, que señala constantemente lo que no se debe hacer, y se adhieren más bien a una “ética afirmativa”, que permite ser y crecer.

Otro rasgo característico de la “ética contemporánea” es su especial simpatía por el cambio, los procesos y la flexibilidad. Por eso se habla de una “Ética del Cambio” más que de un “Cambio de Ética”, por cuanto no se trata tanto de pasar de un sistema normativo a otro como de asumir los cambios históricos con una actitud madura y responsable. Las actitudes rígidas, absolutistas, dogmatistas y autoritarias se han quedado atrás como restos fósiles de una sociedad que no entendió que la evolución, la historicidad, la singularidad, la diferencia y la subjetividad son elementos esenciales de la vida misma.

La ética de normas, finalmente, se inspira y transpira temor, porque el no - cumplimiento de ciertas reglas de comportamiento genera

ansiedad y sentimientos de culpa; en cambio, la ética de actitudes, al estar centrada en el amor, proveniente del interior de las personas, las realiza y libera individual y colectivamente, ya que “sólo lo que nace y se decide desde adentro es auténtico y te hace libre” (Anthony de Mello).

La Ética verdadera es la ciencia del comportamiento auténticamente humano, es decir, del comportamiento honesto consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con Dios.

La Ética se fundamenta en principios y valores de validez universal, que hacen la vida más feliz y productiva. En suma la Ética tiene que ver con lo que más nos conviene como humanos, y por tanto, es más absoluta.

La Moral, en cambio resulta de la aplicación práctica de principios éticos a situaciones concretas y particulares de la vida humana, siendo por ello más relativa y cambiante que la Ética. Los códigos y normas morales derivan, en efecto, más directamente del contexto cultural de un individuo o un pueblo. Por ejemplo: el principio ético “respetar la vida” genera diversas normas morales que favorecen la vida de distintas formas en diferentes contextos socioculturales. En Alaska existe una tribu nómada que practica como moralmente bueno el “suicidio altruista” de los mayores, mientras que en la mayoría de los países se ve como inmoral esa costumbre.

El pago del salario mínimo mensual a un trabajador es moralmente bueno en nuestra cultura capitalista, porque está aprobado por la ley, pero es éticamente malo, porque no promueve la calidad de vida de aquél. Las playas nudistas son moralmente buenas o malas dependiendo del sistema de creencias del país donde se encuentran situadas.

Ahora bien, el grado de validez de una norma moral se define por su nivel de proximidad a un principio o valor ético.

Un ejemplo de esto es la norma que permite ocultar la verdad cuando

se halla en juego un valor importante como la vida, en el caso de un sicario que pregunta si está su víctima en el lugar donde usted sabe que ella se esconde.

La Ética es pues más estructural y absoluta; la Moral, en cambio, es más cultural y relativa.

ÉTICA TRADICIONAL	ÉTICA ACTUAL
NORMAS	ACTITUDES
REGLAS NEGATIVA RÍGIDA ESTÁTICA IMPERSONAL	VALORES POSITIVA FLEXIBLE DINÁMICA PERSONAL
TEMOR	AMOR

Ética, moral y religión

Si la Ética nos enseña a vivir sensatamente como seres humanos y la Moral nos ayuda a discernir lo bueno de lo malo en un determinado contexto sociocultural, la Religión aporta a ambas una referencia trascendental que les da profundidad y sentido.

La Religión es la búsqueda humana de lo Absoluto (lo sagrado) para entrar en relación vital con Ello. Esta búsqueda es natural y puede realizarse por vía impersonal, cuando lo absoluto es identificado con una energía poderosa que lo invade y dirige todo, o por vía personal, cuando lo absoluto es reconocido como una Presencia inteligente y amorosa (un Amor Envolvente) que gobierna el universo. De la escogencia de una u otra vía o ambas al mismo tiempo proceden las grandes religiones de la tierra, de las que han surgido a su vez grandes códigos éticos y morales para guiar a los humanos por la senda del bien y la

felicidad verdadera.

Un ejemplo luminoso de una existencia ética y moral impregnada por principios religiosos es el que nos dejó Sir Baden Powell, fundador del movimiento Scout internacional, en su testamento espiritual escrito en 1941. En él dice lo siguiente:

“He tenido una vida muy dichosa y deseo que todos ustedes tengan también vidas muy dichosas. Tengo para mí, que Dios nos ha puesto en este mundo encantador, para que seamos felices y gocemos de la vida.

Pero la felicidad no proviene de la riqueza, ni de tener éxito en la carrera simplemente, ni dándose uno gusto a sí mismo. Un paso hacia la felicidad es hacerse uno sano y fuerte cuando niño, para poder ser útil y así gozar de la vida cuando se es hombre.

El estudio de la naturaleza les enseñará cómo ha llenado Dios de cosas bellas y maravillosas este mundo para que lo puedan gozar. Estén satisfechos con lo que les haya tocado y saquen de ello el mejor partido que puedan. Vean siempre el lado bueno de las cosas y no el malo. Pero la verdadera manera de obtener la felicidad es haciendo felices a los demás.

Traten de dejar este mundo en mejor condiciones de como lo encontraron; de esa manera, cuando les llegue la hora de morir, podrán hacerlo felices, porque, por lo menos, no perdieron el tiempo, e hicieron cuanto les fue posible por hacer el bien.

Estén listos en esa forma para gozar una vida feliz y morir felices... ¡Que Dios les ayude a hacerlo así! Su amigo Baden Powell”.

En este testamento observamos cómo la referencia a Dios, surgida de una experiencia religiosa auténtica, ilumina y enriquece una vida construida enteramente sobre una sólida base ética, valorativa y moral.

“Dios nos ha puesto en este mundo encantador, para que seamos felices y gocemos de la vida”; “Dios ha llenado de cosas bellas y maravillosas este mundo para que lo puedan gozar”; “¡Que Dios les ayude a hacerlo así!” son expresiones que traslucen una cosmovisión, es decir, una concepción de la vida, en la que Dios ocupa el centro, en cuanto creador del cosmos y del ser humano (“Dios ha llenado...”), origen de nuestra misión en la existencia (“Dios nos ha puesto...”), y compañero de camino (“Que Dios les ayude...”). Esta imagen positiva de Dios inspira y sostiene el principio fundamental de la Ética de Powell: la búsqueda de la felicidad. En su testamento está implícita la idea de que Dios nos creó para la felicidad. Por eso su ética no es una ética de la tragedia y el absurdo, sino una ética de la realización. Esto no significa que sólo la ética con inspiración religiosa sea portadora de sentido, puesto que existe también una ética civil válida. Quiere decir solamente que la Religión, la religión auténticamente vivida, orienta la vida hacia la felicidad y la realización.

Otros principios éticos de Powell, fundamentados en su visión creyente de la vida, son éstos: “Hacer el bien”, sobre todo “haciendo felices a los demás”, y “ver siempre el lado bueno de las cosas y no el malo”.

Ahora bien, no sólo la Ética queda aquí enriquecida por la Religión, sino también la Moral, por cuanto la búsqueda humana de la felicidad es ambigua: existe una felicidad falsa y una felicidad verdadera. La Moral ayuda a distinguir lo bueno de lo malo, teniendo como criterio de distinción la coherencia con el

principio ético general: “Busca la felicidad verdadera”. Powell dice en su mensaje póstumo: “Pero la felicidad no proviene de la riqueza, ni de tener éxito en la carrera simplemente, ni dándose uno gusto a sí mismo: un paso hacia la felicidad es hacerse uno sano y fuerte cuando niño, para poder ser útil y así gozar de la vida cuando se es hombre”.

Este planteamiento es moral, porque señala la dirección correcta a seguir en la vida diaria. En su contenido se percibe claramente la influencia de la tradición religiosa judeocristiana, que habla de los dos caminos: el del necio (la insensatez) y el del sabio o justo (la sabiduría) y realza ciertos valores (la pobreza, la sencillez, la negación de sí mismo y el servicio).

Otro testimonio elocuente al respecto es el de un empresario coreano contemporáneo: Kim Woo Choong, fundador y dueño de la transnacional DAEWOO. En su libro, “El Mundo es tuyo, pero tienes que ganártelo”, hablando de las personas que más influyeron en él dice:

“El meollo de mis principios empresariales es el sacrificio, y debo admitir que se debe principalmente a la influencia de mi madre (...). La visión cristiana del mundo, una visión positiva de sacrificio y servicio, me fue inculcada profundamente por las enseñanzas que me dio mi madre y por mis cuatro años en la Universidad Yonsei, una institución cristiana. Debido a ello creo en la importancia de la religión (...). En mi opinión, cuanto más inciertos y sin valores sean los tiempos, tanto más se necesita un principio estabilizador en el que sustentar el trabajo. En este mundo lleno de confusión, la religión ofrece esa estabilidad. En una época de la vida en la que los jóvenes piensan tan profundamente sobre el significado de la vida, su dirección y sus metas, me parece que, como aprendí de mi madre, son importantes las enseñanzas religiosas saludables”.

La Religión le ha servido a Kim Woo como “principio estabilizador” y “principio rector” de su vida. Sus valores principales (sacrificio y servicio) se sustentan en ella, y lo mismo el significado de la vida, su dirección y sus metas.

¿Qué es pues, en definitiva lo que la Religión le aporta a la Ética, a los Valores y a la Moral?

La respuesta es sencilla: soporte, sentido, autenticidad y profundidad.

Veamos un caso de cómo la Religión le da significado a la vida.

Cuando el autor de este libro era aún estudiante universitario en Barcelona (España) le sucedió algo terrible a dos compañeros de 18 y 19 años. Un fin de semana se fueron con dos chicas a una discoteca situada en un pueblecito de montaña en los Pirineos. Al regresar en la madrugada del sábado, bastante bebidos, se salieron de la carretera y cayeron a un río, quedando incrustado entre las rocas el vehículo en que viajaban.

Al caer, las dos chicas murieron al instante debido al impacto de las piedras en sus cabezas; los dos chicos sorprendentemente no murieron, pero se fracturaron ambos la columna y quedaron paráliticos de por vida desde la cintura hasta los pies. Varias semanas después del accidente, cuando les dieron de alta en la clínica, fuimos algunos a visitarlos a sus respectivas casas. Ambos estaban en sillas de ruedas. Uno de ellos estaba desesperado, quería suicidarse y no soportaba más de diez minutos de visita. El otro, en cambio, le daba gracias a Dios por estar vivo y pudo terminar muy bien su carrera universitaria.

¿Por qué dos actitudes tan diferentes ante la vida, siendo que los dos muchachos estaban en las mismas condiciones de salud?

Le preguntamos al que daba gracias a Dios por qué no se había desesperado como el otro compañero viendo la gravedad del accidente. Nos dijo que ello se debía a un “retiro espiritual” que había hecho cuando fue estudiante de colegio seis años atrás. La experiencia de Dios realizada en ese retiro había llenado de tanto sentido su vida, que ahora era lo que le daba energías para sobrellevar su estado y aprovechar la vida que le quedaba todavía.

Una vez vista la estrecha relación entre Ética, Moral y Religión, se hace necesario aún aclarar otra cuestión:

¿Cuál es la diferencia básica entre una Ética y Moral civiles y una Ética y Moral religiosas?

Hoy ha adquirido en el mundo mucha importancia esta pregunta, debido a la crisis de la Religión (sobre todo de la religión institucional) provocada por el cambio de milenio y por la postmodernidad.

En siglos pasados, la Ética y la Moral estuvieron tan estrechamente unidas a la Religión, que se confundían con facilidad. No pocos gobiernos dejaron en manos de iglesias y grupos religiosos la formación ético-moral de los ciudadanos(as). Ante el colapso de dicha formación, manifiesto en el aumento de la corrupción, la violencia y la deshumanización en todo el mundo, no tardó en aparecer la sospecha:

¿Será que la educación ética y moral es asunto puramente civil y no religioso?

Tanto el Estado que deja de confesarse constitucionalmente religioso como la pareja que se casa “por lo civil”, están mostrando la legitimidad y validez del planteamiento civil de

la Ética y la Moral. Detrás de esto se encuentran sin duda las corrientes de la “secularización” (autonomía de las realidades terrestres sin excluir a Dios) y del “secularismo” (autonomía del mundo con exclusión de Dios).

¿Qué decir entonces al respecto?

Tanto la Ética y Moral Civiles como la Ética y Moral Religiosas son válidas, lo cual significa que gozan cada una de autonomía en sus concepciones teóricas y en sus aplicaciones prácticas. Esta autonomía no debe entenderse, sin embargo, como independencia absoluta la una de la otra ni como enfrentamiento sistemático entre ambas, sino más bien en el sentido de que cada una tiene sus propias leyes y principios, siendo éstos al mismo tiempo complementarios, según la ley física de la complementariedad o completitud.

La Ética y la Moral Civiles son ciencias que estructuran el comportamiento humano correcto (es decir, honesto, sensato, conveniente) sobre principios, leyes, criterios, valores y normas derivadas de la actividad consciente, racional y formal de la mente humana, sin ninguna referencia explícita a principios, creencias y valores religiosos; por ejemplo: la justicia, la verdad, la honradez y el respeto.

Acorde con esto, en las dos últimas décadas se ha venido proponiendo una reconstrucción social a partir del establecimiento de una “Ética de mínimos” (Adela Cortina) y de una “Moral fundamental” (Marciano Vidal), consistente en una serie de principios y aprendizajes básicos para la convivencia ciudadana. En Colombia, la Fundación Social diseñó un “póster” que puso en circulación por todo el país con el siguiente mensaje: **7 Aprendizajes básicos para la convivencia social:**

1. Aprender a no agredir al congénere.
2. Aprender a comunicarse
3. Aprender a interactuar
4. Aprender a decidir en grupo
5. Aprender a cuidarse
6. Aprender a cuidar el entorno
7. Aprender a valorar el saber cultural y académico

La Ética y la Moral Religiosas, en cambio, son ciencias que orientan y fundamentan la praxis de los principios y valores humanos en principios y valores religiosos. No se trata, sin embargo, de dos sistemas paralelos, sino de un redimensionamiento de lo humano en la perspectiva de lo divino para hacer que lo humano alcance su máxima expresión y realización.

De ahí que la Ética y Moral Religiosas sean la misma Ética y Moral Civiles, pero con “inspiración religiosa”, es decir, con tendencia a la perfección. En el caso específico de la Ética y Moral Cristianas éstas se conciben y presentan como una Ética y Moral de Máximos, contenida en los valores del Reino propuestos y exigidos por el Evangelio. Por ejemplo:

- “Sed perfectos como el Padre celestial es perfecto”
- “Se dijo a los antiguos..., pero yo os digo...”
- “Si vuestra justicia no es superior a la de los escribas y fariseos...”
- “Buscad primero el Reino de Dios...”
- “Si quieres ser perfecto...”

En este sentido, la Ética y Moral Religiosas perfeccionan la Ética y Moral Civiles, que son al mismo tiempo presupuesto obligado de aquéllas.

Ilustremos lo anterior con una comparación: la Ética Religiosa

es como un telescopio que le permite al ojo (la Ética Civil) mirar más lejos. La Fe (el telescopio) no suplanta a la Razón (el ojo), sino que la apoya y complementa.

Cuando la Ética Civil exige la “tolerancia” como un valor básico para la vida en sociedad, la Ética Religiosa propone la “fraternidad”, que es la perfección de la tolerancia. Porque la “tolerancia” consiste en aceptar al otro como es, y la “fraternidad” es no dejar al otro donde está, es decir, ayudarle a crecer. La primera pide comprensión, la segunda, servicio, que es mucho más que comprensión.

En conclusión, la Ética, la Moral y la Religión no son conceptos idénticos, pero sí complementarios y necesarios para el pleno desarrollo del ser humano, individual y socialmente considerado.

Ética y estética

Dada la proximidad neurológica (hemisferio cerebral derecho) de estos dos tipos de inteligencia (ética y estética), la Ética tiene una profunda conexión con la Estética. Esta conexión fue percibida siglos atrás por la filosofía clásica, que veía en la Bondad y la Belleza, junto con la Verdad, los tres atributos fundamentales del Ser.

Hoy es frecuente definir la Ética desde la Estética, debido al descubrimiento de la decisiva influencia del Arte en el comportamiento humano, entendido éste como “Arte de vivir bien”.

En efecto, cuando el ser humano cultiva la capacidad de admiración y asombro ante la vida, crece en él, al mismo tiempo el respeto y cuidado por sus semejantes, es decir, el

“reconocimiento del otro como legítimo otro en la convivencia con uno” (H. Maturana). Es más probable, por ejemplo, que un niño(a) valore la vida de los demás cuando sea adulto(a) si aprendió en la infancia o en otro momento a cuidar un jardín, a contemplar un paisaje o a disfrutar de la buena música, que si nunca tuvo oportunidad de realizar esas prácticas.

Una anécdota al respecto:

En cierta ocasión una banda de músicos importante ofreció a la gente un concierto gratuito en un sector popular de una ciudad bien conocida por su alto nivel de inseguridad. Al concierto asistieron indigentes, delincuentes y maleantes, quienes por espacio de dos horas escucharon muy atentos música clásica, brillante y popular. Cuando la Banda terminó su concierto, un joven sicario se acercó a uno de los músicos y le dijo al oído:

“Maestro, vuelvan por aquí, porque después de escuchar un concierto como éste no le quedan a uno ganas de matar a nadie”. Por otra parte, así como admiramos y disfrutamos una exposición de pintura o escultura, también admiramos (e imitamos) a aquellas personas que viven bien, es decir, que al encarnar en sus vidas un cuadro de valores y cualidades humanas han hecho de sus existencias una “obra de arte”.

Por eso Michel Foucault, investigador francés, define la Ética como “aquellas prácticas que de una manera sensata y voluntaria han permitido que el hombre se fije reglas de conducta, busque transformarse a sí mismo, modificar su ser singular y hacer de su vida una obra que presenta ciertos valores estéticos y responde a criterios de estilo”.

Con razón la UNESCO finalmente ha insistido desde hace tiempo a las instituciones educativas en la importancia

de enfatizar la educación artística en la formación de los estudiantes.

Ética y política

Quizás en ninguna época como la actual se ha señalado tanto la estrecha conexión entre Ética y Política, debido, por un lado, al resquebrajamiento ético y a la convulsión moral de nuestro tiempo, y, por otro, a una mayor conciencia de nuestros derechos y responsabilidades en el conglomerado social.

Tanto la Ética como la Política son ejercicios del poder, en función de sí mismo (ejercicio autónomo de la libertad) y de la comunidad (ejercicio amoroso de la solidaridad).

En efecto, la Ética es “el arte de elegir lo que más nos conviene y vivir lo mejor posible”, y el objetivo de la Política es “organizar lo mejor posible la convivencia social, de modo que cada cual pueda elegir lo que le conviene” (Fernando Savater).

Ya los griegos habían llamado la atención en su tiempo sobre la profunda relación entre ETHOS (cuidar de sí mismo) y POLIS (cuidar la ciudad).

Hoy decimos que la Ética no es sólo asunto personal, sino también social.

Con fina intuición alguien estableció el siguiente principio ético-político: “Nadie es verdaderamente justo mientras exista todavía alguna injusticia en el mundo”.

Sin embargo, existen algunas diferencias importantes entre Ética y Política. La Ética se ocupa principalmente de lo que cada uno(a) hace con su libertad, mientras que la Política trata

de ordenar para el beneficio de todos lo que muchos(as) hacen con sus libertades. La Ética le da más importancia a la rectitud de intención en las acciones cuidando sobre todo el “bien querer”; la Política se preocupa más por los resultados de las acciones, es decir, porque la mayoría funcione de acuerdo a lo establecido como conveniente.

Por otra parte, Ética y Política no están al mismo nivel axiológico cuando se presentan conflictos entre los valores personales y las prácticas sociales. Por ejemplo, mucha gente piensa que no se puede ser ético en un mundo injusto y corrupto, y que no se puede hacer nada por mejorar la sociedad en la que se vive hasta que todo a su alrededor cambie.

En realidad, como observa Fernando Savater, “en todas las épocas ha habido personas capaces de vivir bien o por lo menos empeñadas en intentar vivir bien (...) Ningún orden político es tan malo que en él ya nadie pueda ser ni medio bueno: por muy adversas que sean las circunstancias, la responsabilidad final de sus propios actos la tiene cada uno y lo demás son coartadas” (Ética para Amador).

Ahora bien, como el principal deber político de todo ciudadano(a) es humanizar las relaciones sociales políticamente establecidas, conviene fijar unas pautas o criterios éticos fundamentales que iluminen el mundo de lo político, y que sirvan de consenso mínimo ético para regular la convivencia social:

1. El actuar político debe girar en torno a unos valores esenciales que no deben faltar nunca en un sistema político éticamente deseable. Estos valores son:

Libertad: Respeto máximo a las libertades ciudadanas de

reunión, expresión de opiniones, traslado o instalación en un lugar, participación en asuntos públicos.

Justicia: Tratar a las personas como personas sin ningún tipo de discriminación ni manipulación.

Asistencia: Garantizar la ayuda necesaria a quienes más la necesiten, sin exclusiones ni favoritismos.

2. Trabajar por la higiene moral que sanee el actuar político de todos los ciudadanos. No ser cómplices de la corrupción y demostrar que “la honradez es rentable”.
3. Construir una ética del respeto por la autonomía, valor, libertad y dignidad de las personas, los grupos y las comunidades humanas, a fin de contrarrestar la mentalidad de lucro, competencia y utilización de los otros a favor de intereses mezquinos.
4. Fomentar una ética de la solidaridad política, que ponga el bien común al centro de la actividad y manejo de lo público, frenando así el individualismo, el clientelismo y la burocracia.
5. Defender una ética de la verdad en lo político, que proteja a los ciudadanos de la mentira, el engaño y las falsas promesas de los “politiqueros”.
6. Promover una ética del poder como servicio a la comunidad, que descalifique todo tipo de ambición, autoritarismo y sometimiento.

A la luz de los planteamientos anteriores es claro que todo esfuerzo que se haga a favor del mejoramiento de la ética personal de un pueblo repercute directamente en la moralización de su sistema político, y a la inversa, la aplicación de criterios éticos al quehacer político redundará en provecho de cada ciudadano(a).

Ética y educación

La Ética es un “proyecto educativo” y la Educación es un “proyecto ético”. Ambas, un “proyecto de vida”.

Este modo de entender hoy las relaciones entre Ética y Educación es importante, porque tradicionalmente se había tratado la ética en la educación como una parcela reservada al profesor de Religión, sin tener en cuenta que en la misma práctica pedagógica se transmite un mundo de valores (o antivalores) y un sistema de moralidad (o inmoralidad): “No se enseña lo que se sabe, sino lo que se es”; “los alumnos no aprenden materias; aprenden a sus maestros” (H. Maturana).

Esa visión tradicionalista de la Ética obedeció al hecho de que se privilegió la información, el intelectualismo y el academicismo, la profesionalización y la especialización, poniéndolas por encima de la formación, atrapando así a los educandos en la red institucional tejida con reglamentos, disciplina, administración y legislación escolar, y diluyendo lo ético en múltiples formas de sujeción, que le impedía constituirse en sujetos morales de su propia conducta, es decir, asumir la propia existencia como proyecto ético. Esta situación ha contado además con el agravante del amplio predominio de una “educación por la fuerza” y de una “lógica de la exclusión”, que ha fortalecido la mal llamada “cultura de la violencia”.

Comprender, por el contrario, la educación en una perspectiva ética, significa abrir un nuevo espacio donde “la construcción de sí mismo, el reconocimiento del otro y del respeto a la diferencia posibiliten un clima para el pensamiento propio, el reconocimiento de las culturas regionales y, sobre todo, la aceptación de la existencia propia como un proyecto cuyo sentido y significado se juega trágicamente en la cotidianidad asumida ésta no como la búsqueda de seguridades, sino como la práctica de una cultura del debate que nos permita vivir en el riesgo, en la dificultad, en la búsqueda, en la pregunta, pues solamente una vida así merece la pena vivirla” (A. Tamayo).

Lo anterior nos lleva a pensar que si la educación ética es aquella que ayuda a los educandos a ver el mundo como un todo bello y bueno, que no excluye los riesgos y las dificultades, esta educación no es algo que pueda ser enseñado solamente mediante contenidos de aprendizaje, sino más bien “una posición personal ante el mundo, que crece o disminuye según la altura o pequeñez de nuestras aspiraciones y deseos” (ídem).

De ahí resulta que la ética en la educación no puede consistir en inculcar a los individuos sobre cómo deben comportarse en sociedad, sino en tomar en serio, de forma teórica y práctica, su capacidad autónoma, haciendo que se sientan importantes para la comunidad en la que viven. A este respecto, ha puntualizado con razón Adela Cortina: “Mientras los individuos padezcan estafa que les priva de realizar su autonomía, proseguirán sin cuento las crisis más o menos explícitas, sencillamente porque a los individuos no se les da lo que es suyo”.

No obstante, el reconocimiento de la autonomía existencial del educando para pensar y vivir no lo es todo. Es preciso garantizarle también de forma especial un amor y respeto como fin en sí mismo, hecho que constituye la base de la formación de su conciencia moral. En efecto, “sólo quienes han nacido y crecido sintiéndose amados y respetados como fines en sí mismos, acceden espontáneamente al sentido de la dignidad propia y ajena” (Lelio Fernández).

El educador debe, por tanto, tratar de buscar permanentemente “una nueva síntesis entre lo que se anuncia de manera conceptual y la vivencia emocional que debe sustentar a todo valor, evitando centrar el proceso educativo en métodos que recurran a la violencia o el temor” (Luis Carlos Restrepo).

Más aún, debe procurar transformar la educación en un

proyecto de naturaleza ética, es decir, devolverle a la educación su dimensión de formadora para la acción y el compromiso de cambio personal y social. Esto implica poner la Ética en el centro de gravedad del proceso educativo, y no verla como un ingrediente más del mismo, por cuanto que la educación es ante todo preparación para la vida y no mera adquisición de conocimientos. Incluso una de las tareas éticas más importantes de la educación consiste en la construcción de una “ética del conocimiento mismo”, que replante “el concepto ingenuo de que la ciencia y la técnica son por definición neutrales y que, por lo mismo, el científico [y el estudiante] no es responsable por los efectos del conocimiento que produce [y aprende]” (Luis Bernardo Peña).

Ética y cerebro

La Ética no es asunto exclusivo de la Filosofía, la Axiología, la Teología o la Moral. Ya vimos, en efecto, en otro lugar (capítulo primero), al hablar del origen natural de la Ética, cómo ésta tiene bases en la Física, la Química y la Biogenética. En la actualidad, gracias a los maravillosos avances en el estudio del cerebro humano, logrados por las Neurociencias, podemos afirmar con basamento científico que nuestro cerebro es un “cerebro ético”, es decir, capaz de un comportamiento coherente y auténticamente humano.

Sabemos que nuestro cerebro se compone de tres grandes estructuras íntimamente relacionadas: el cerebro reptílico o impulsivo, que controla todas las actividades del instinto y la supervivencia; el cerebro límbico o emocional, que permite experimentar estados de ansiedad, paz y motivación; y el cerebro cortical o intelectual, que posibilita el pensar en forma racional.

Los cerebros reptílico y límbico proporcionan a la mente la energía necesaria para la acción; pero es el cerebro cortical (sede de la ética), quien se encarga de darle dirección, significado y control a dicha acción, convirtiendo los impulsos en deseos, las emociones en sentimientos y las ideas en convicciones y valores.

Las zonas más influyentes del cerebro cortical en el comportamiento específicamente humano son los lóbulos frontales y prefrontales, que representan el 28% del área cortical del cerebro humano y que permiten la conciencia plena, pensante y sensible, mediante la atención y la autodeterminación.

Otras áreas fundamentales de la corteza frontal, decisivas en la configuración ética del cerebro, son:

1. La corteza orbitofrontal, posibilitadora del libre albedrío, que inhibe las acciones inapropiadas, liberándonos de la tiranía de nuestros impulsos y permitiéndonos postergar la recompensa inmediata a favor de la ventaja a largo plazo.
2. La corteza prefrontal dorsolateral, que controla los impulsos, planifica las acciones y posibilita las elecciones.
3. La corteza ventromedial, que es el centro de control emocional del cerebro, en donde se viven las emociones, se le da significado a las percepciones y se experimenta la sensación de coherencia.
4. La corteza anterior cingular, que ayuda a centrar la atención y a sintonizar los propios pensamientos.

Todas estas áreas son las responsables de integrar las tendencias instintivas de todo tipo, que tienen su centro en el hipotálamo. Dicho de otro modo, las potencias cerebrales de la corteza permiten modelar la conducta instintiva del ser humano.

Por eso, en el interior de cada persona existe una lucha entre el hipotálamo y la corteza cerebral. El hipotálamo quiere que la persona satisfaga sus instintos sin preocuparse de las consecuencias para los demás. La corteza cerebral, en cambio, que puede razonar, posee un deseo innato de ser valiosa, de ser algo más que un proceso químico y físico, de escapar a la prisión del yo biológico y de ser una parte de algo más duradero. Si la persona se cierra a los requerimientos de su corteza cerebral y se deja llevar por las fuerzas impulsivas pierde la dignidad humana y permanece siendo un animal inferior.

En definitiva, nuestras acciones derivan de nuestras percepciones y éstas de nuestra actividad cerebral que, a su vez, es dirigida por una estructura neuronal formada por la interacción de nuestros genes con el entorno. Esto significa que el cerebro de por sí posee las habilidades necesarias para garantizar el comportamiento específicamente humano, pero que este comportamiento depende en últimas de los valores y modelos que transmite el contexto social a un individuo.

CAPÍTULO 3

PEDAGOGÍA DE LA ÉTICA Y VALORES MORALES

CAPÍTULO 3

PEDAGOGÍA DE LA ÉTICA, LOS VALORES Y LA MORAL

- Introducción
- Principios para estructurar una ética fundamental
- Enfoques y modelos pedagógicos para la educación ética, valorativa y moral
- Metodologías Mayores

INTRODUCCIÓN

La formación ética, valorativa y moral de las nuevas generaciones es todavía un problema sin resolver. En primer lugar, porque la mayor parte de los proyectos elaborados para tal fin no han dado los resultados esperados, debido a que han sido pensados más desde la perspectiva de los adultos que desde el horizonte de los jóvenes. En segundo lugar, porque se conoce poco el contexto sociocultural en el cual se gestan nuevos principios éticos, nuevos valores y nuevos códigos morales. Y en tercer lugar, porque el discurso y la práctica de la ética, los valores y la moral son complejos, es decir, implican numerosos factores en interacción y retroacción sistémicas, y con frecuencia se polarizan las metodologías en un sola dirección. Educar en ética, valores y moral es tan

complejo como formar el pensamiento y educar en el amor.

Por otra parte, en el caso específico de los valores, se ha centrado la atención más en el producto que en el proceso; es decir, se le ha dado más importancia a la adquisición de tal o cual valor concreto que al proceso mismo de valoración mediante el cual el o la educante adquiere y mantiene un valor o valores.

PRINCIPIOS PARA ESTRUCTURAR UNA ÉTICA FUNDAMENTAL

La formación ética es la tarea principal de las familias y de las instituciones educativas. Dicha formación consiste en la adquisición por parte de los(las) educantes de una “Ética de mínimos” o “Ética civil”, que le permita cultivar unos valores básicos para su vida personal y la convivencia social .

ENFOQUES Y MODELOS PEDAGÓGICOS PARA LA EDUCACIÓN ÉTICA, VALORATIVA Y MORAL

Dada la complejidad de la formación ética, valorativa y moral de los seres humanos, se han propuesto históricamente varios modelos pedagógicos de abordaje de la misma, que es útil conocer. Cada modelo genera y utiliza diversos métodos, técnicas y procedimientos para integrar los valores en la vida personal y social.

Unos modelos enfatizan la enseñanza de los valores como tal, porque parten del supuesto de la “enseñabilidad de los valores” (modelos transmisionista y clarificador). Otros, en cambio, se sitúan más bien en la perspectiva del aprendizaje de los valores, entendiendo éste como apropiación / construcción de determinados valores mediante la incoación de procesos de valoración (modelos constructivista-cognitivo y criterialista).

Otros, finalmente, dan relieve al trabajo simultáneo entre individuo (aprendizaje), cultura (enseñanza) y contexto (entorno) en la formación valorativa (modelos holístico, sistémico y contextual).

ENFOQUE TRANSMISIONISTA (SKINNER, UNELL Y WICKOF, CARRERAS)

Considera los valores (éticos y morales) como productos culturales (aquello que es valorado por un grupo social), que se pueden enseñar directamente (transmisión) o inculcar por vía de autoridad (indoctrinación).

El maestro(a) diseña programas y campañas de refuerzo de comportamientos sociales aceptados, y entrena a sus alumnos(as) en la práctica de dichos comportamientos. No acepta preguntas ni propuestas que alteren el principio: “Así se ha hecho siempre”. Utiliza con frecuencia las arengas motivadoras y los sermones moralizantes, sin abrirle espacio a la argumentación racional.

Validación Crítica

Este enfoque no permite preguntar por qué algo es aceptado socialmente como bueno o malo, o por qué es digno de valorarse aquello que es valorado culturalmente. De este modo excluye el juicio moral y la posibilidad de construir principios éticos y valorativos, es decir, deja por fuera la racionalidad y la reflexión. Es la pedagogía del “sermón” y el “regaño”. No es aconsejable para orientar la formación ética, valorativa y moral, de una institución educativa. Supone además una visión intelectualista y transmisionista de la educación, y genera una dicotomía creciente entre la conciencia del valor y su traduc-

ción en comportamientos específicos. Sólo alcanza (en términos de Kohlberg) el nivel de la “moral convencional”, es decir, de adaptación formal a los usos y costumbres de un grupo.

ENFOQUE CLARIFICADOR (RATHS, SIMON)

Estima que los valores (éticos y morales) no se enseñan ni aprenden, sino que solamente se clarifican mediante procesos de valoración. Esta clarificación se lleva a cabo individualmente a través de preguntas bien formuladas, que le permiten al estudiante definir su propia escala de valores frente a un medio social donde reina la confusión en el campo valoral.

El proceso de valoración por el que debe pasar el estudiante consta de tres grandes pasos secuenciales con siete características principales:

ELECCIÓN

- * Libre
- * Consciente
- * De entre alternativa

APRECIO

- * Cariño
- * Afirmación pública

ACCIÓN

- * Coherencia
- * Persistencia

El maestro(a) elabora y hace preguntas clarificadoras al estudiante en cualquier lugar y momento en el que lo(la) encuentra, sin asumir como maestro una actitud personal frente a los valores implicados en la misma, manteniendo

siempre una posición neutral desde el punto de vista valoral y poniendo todos los valores en el mismo nivel de importancia.

Validación Crítica

Este enfoque es psicologista y relativista (clarifico “mis valores”), por el valor que concede al criterio individual en los campos ético, valorativo y moral; se encuentra ubicado en el otro extremo del modelo transmisionista, que otorga más peso en los juicios morales a la fuerza de la costumbre social.

Tampoco propone criterios para elaborar y validar los juicios morales de cada estudiante, de modo que estos juicios no son argumentables. En la práctica, promueve el “individualismo valoral”, por consiguiente, el relativismo ético y moral.

Es útil, sin embargo, ayudar al estudiante a identificar su escala personal de referencias, permitiéndole promover su autonomía y responsabilidad individual con respecto a la ética, los valores y la moral.

ENFOQUE CONSTRUCTIVISTA-COGNITIVO (PIAGET, KOHLBERG, COLES, CORTINA, FLÓREZ)

Promueve la apropiación de los valores y la ética de manera íntima y autónoma, así como la formación de un juicio moral propio, mediante procesos secuenciales y análisis de casos cuyo contenido son dilemas morales. Según esto, la ética, los valores y la moral se construyen conceptualmente y se estructuran en la personalidad. De ahí que, lo más importante en esta pedagogía es el desarrollo en los(las) educandos(as) de capacidades para elaborar conceptos éticos, valorativos y morales, respetando las etapas de desarrollo psicológico e intelectual de los(las) mismos(as).

Estas etapas han sido estudiadas cuidadosamente por Lawrence Kohlberg, como un intento por definir las estructuras y las formas generales del pensamiento moral, más allá de cada uno de los valores en que cada individuo se inspira.

Según el psicólogo de Harvard, el desarrollo moral recorre sus estadios, en una secuencia invariada, universalmente válida. Estos estadios se pueden reagrupar en tres niveles:

NIVEL I: Preconvencional

- Estadio 1: Moral heterónoma
- Estadio 2: Moral individualista

Descripción: En el primer estadio, el niño(a) responde a las etiquetas de bien y de mal e interpreta estas exigencias en términos de sus consecuencias físicas (castigos, premios, intercambio de favores) o en términos de la fuerza física de aquellos que enuncian tales normas, es decir, con base en las consecuencias previsibles.

En el segundo estadio, adopta una orientación relativista instrumental, en cuanto que vive utilitariamente las relaciones con los demás. Se motiva a la acción por la esperanza de conseguir la recompensa por sus buenas acciones.

NIVEL II: Convencional

- Estadio 3: Moral del acuerdo interpersonal
- Estadio 4: Moral del orden social

Descripción: El nivel convencional requiere el paso de la visión concreta y egoísta del primer nivel al reconocimiento del valor del grupo, de sus reglas y de sus prácticas.

En el tercer estadio, busca la aprobación social mediante el comportamiento que agrada a los demás.

En el cuarto estadio, se vuelve apasionado de la ley y la autoridad. El comportamiento adecuado consiste en cumplir el propio deber.

NIVEL III: Postconvencional

- Estadio 5: Moral de los derechos humanos y del contrato social
- Estadio 6: Moral de los principios éticos universales.

Descripción: Este nivel implica la capacidad de postular principios hacia los cuales la sociedad y el individuo deberían sentirse comprometidos; descubrir los principios de fondo de los que derivan todas las leyes. Es el paso a una moral autónoma.

En el quinto estadio, la persona considera que las sociedades son relativas a las personas que las constituyen.

Fuera del ámbito de la ley, el libre consenso y el contrato libre son los elementos vinculantes de la acción; la vida está por encima de la ley.

En el sexto estadio, se da una orientación al principio ético universal. Por eso lo justo viene determinado por la decisión de conciencia de acuerdo con los principios éticos elegidos autónomamente. Tales principios universales son la justicia, la reciprocidad, la igualdad de derechos y el respeto a la dignidad de la persona.

Validación Crítica

Este enfoque tiene el mérito de mostrar cómo se da el paso evolutivo de la moralidad heterónoma a la moralidad

autónoma, destacando que lo que hace moralmente madura a una persona son las motivaciones y que la persona es creadora de valores. Sin embargo, el enfoque de Kohlberg y en general de los cognitivistas es bastante formalista en el sentido de que centra el núcleo de la educación moral en el razonamiento moral, sin prestar mayor atención a tres factores importantes de la formación: el contenido moral, la dimensión afectiva y el comportamiento práctico.

ENFOQUE CRITERIALISTA (ELOÍSA VASCO, GUILLERMO HOYOS).

Parte de una posición crítica frente a los modelos anteriores, porque excluyen el juicio moral personal y ponen todos los valores en el mismo nivel.

En su lugar, propone más bien una formación moral basada en principios, es decir, en criterios argumentables que puedan ser compartidos con otros y que el sujeto construye de forma personal consciente. El principio o criterio más importante es la dignidad humana, que implica el hecho de que toda persona es un fin en sí misma, no utilizable como medio (“la comunidad es el reino de los fines”: Kant) y siempre por encima de cualquier precio.

De ahí resultan dos nuevos principios fundamentales: el respeto y la justicia.

Dentro de este enfoque, el papel del maestro y la maestra consiste en formar capacidades entre los estudiantes para construir sus valores de forma autónoma y argumentada, con arreglo a los principios de dignidad, respeto y justicia. Para ello se requiere:

- a) Dar importancia al autoconcepto positivo que lleve al fortalecimiento de la autoestima, por cuanto el estudiante no puede ser justo con los demás si no lo es consigo mismo. Tampoco el maestro y la maestra, si no cultiva la autoestima y la justicia con él (ella) mismo(a).
- b) Cultivar la capacidad de pensamiento lógico y reflexivo del educando, a fin de que emita juicios correctos, es decir, basados en principios. Para que esto ocurra el maestro y la maestra deben propiciar el desarrollo intelectual del estudiante, evitando ser dogmáticos, y cultivar también la capacidad de pensamiento y reflexión propios, dejándose cuestionar por el estudiante.
- c) Formar para aceptar el conflicto y valorar las razones de los que participan en el diálogo. El maestro y la maestra debe, por tanto, argumentar sus posiciones y no usar ningún tipo de violencia (física, psicológica, simbólica, etc.).
- d) Desarrollar la capacidad de ponerse en el lugar del otro y formar la afectividad, cultivando la compasión, la benevolencia y el cuidado por los demás.

De todos modos, se debe tener en cuenta que el maestro y la escuela no son los únicos educadores morales.

Validación Crítica

Aunque este enfoque destaca el papel activo del estudiante y el maestro en su propia formación y establece unos principios claros para la argumentación moral, se centra mucho en asegurar la calidad de los procesos intelectuales, olvidando otros aspectos fundamentales del juicio ético, valorativo y moral, como son la reflexión en la acción (praxis) y el contexto sociocultural.

ENFOQUE HOLÍSTICO-SISTÉMICO (MORIN, CAPRA, MATURANA, MORALES, JIMÉNEZ)

Concibe la formación ética, valorativa y moral como un proceso dinámico no-lineal, que integra de forma permanente en una jerarquía de orden natural creciente (holoarquía) la triada bioantropológica de cerebro-mente-cultura y el bucle recursivo: individuo-sociedad-contexto. Esta formación se va alcanzando cuando transforma las actitudes de los estudiantes, es decir, sus maneras permanentes y estables de reaccionar y actuar ante las circunstancias y ante los demás.

Dichas actitudes son un producto autónomo y complejo de cada individuo, pero en interacción con múltiples factores individuales, sociales y contextuales simultáneos, que van configurando a distintos ritmos y con diferentes estilos formas de pensamiento y actuación éticos, valorativos y morales, que se convierten a su vez en campos de conciencia humana. Para esta formación es igualmente importante la vivencia (práctica) y el estudio (conocimiento) de la ética y los valores, así como el testimonio (coherencia) personal y comunitario de padres, maestros y actores sociales

El papel del educador(a), según este enfoque, se centra principalmente en un acompañamiento formativo, que prepara ambientes y construye escenarios ricos en experiencias éticas, valorativas y morales; promueve la actitud reflexiva y crítica frente a las fuerzas destructoras y distorsionadoras del propio yo y de los ambientes malsanos, particularmente mediante el fortalecimiento de los sistemas inmunológicos del estudiante (biológico, psicológico, intelectual y espiritual); mantiene una disposición permanente al diálogo sereno e inteligente; alienta y orienta la construcción de proyectos de vida personalizadores,

y alimenta continuamente el bucle de retroalimentación sistémica del proceso educativo.

Validación Crítica

Este enfoque aborda la formación ética, valorativa y moral como un sistema complejo, que no puede ser reducido a ninguno de sus componentes. Compromete además al ser humano como individuo, comunidad y entorno. Como individuo, poniendo en activo todas sus potencialidades (inteligencia y competencias) para desarrollar al máximo su autonomía personal. Como comunidad, ayudándole a la desapropiación de sí mismo (apertura al tú como centro dinámico de la conciencia) y a la comprensión de la vida como servicio (disponibilidad para otros). Como entorno, creando ambientes y contextos fértiles, aptos para la germinación y crecimiento del árbol de la ética, los valores y la moral.

Por su concepción sistémica y compleja de la educación, este enfoque exige una labor educativa simultánea más amplia y profunda tanto con cada estudiante como con el entorno que lo rodea, ya que, por un lado, debe activar en él o ella la “autopoiesis” (procesos de autoorganización, autorregulación y autoevaluación), y, por otro, velar por la calidad de la “interacción recurrente cotidiana” (H. Maturana), es decir, por el sistema de contactos y relaciones interpersonales que tejen la trama de la vida diaria de un estudiante.

ORIENTACIONES GENERALES PARA UNA ADECUADA EDUCACIÓN ÉTICA, VALORATIVA Y MORAL

La formación ética y valorativa es la principal tarea de las familias, el entorno social y las instituciones educativas. Esta formación consiste ante todo en ayudar a los(las) educantes a

apropiar y construir una “Ética de mínimos” o “Ética civil” que les permita cultivar unos valores básicos para regir su vida personal y social.

La educación moral, en cambio, es un asunto enteramente personal, por cuanto tiene relación directa con el estilo de vida propio que una persona lleva en el contexto sociocultural en que vive. Ahora bien, para que este “estilo” sea verdaderamente “moral”, debe ser validado por la Ética, a fin de no caer en el relativismo ni en el egocentrismo. En efecto, “no puede haber moralidad cuando se consideran únicamente los propios puntos de vista. Si se consideran los puntos de vista de los demás no se es libre para mentir, romper promesas o ser desconsiderado (...). Un niño que puede hacer todo lo que desee sin considerar el punto de vista de los demás, permanece atrapado dentro de su egocentricidad. Un niño no puede nunca descentrarse lo suficiente como para desarrollar autonomía, si nunca tiene que considerar los sentimientos de las otras personas” (Constance Kamí).

En este sentido, una persona es “moral” cuando toma la decisión correcta y sigue el camino correcto de vida, aun sacrificando sus intereses inmediatos. Esto implica guiarse y moverse en la existencia por convicciones internas (valores) y por principios universales básicos (ética), que garanticen un modo de vida saludable.

Por ejemplo:

- * Quiero ser comprensivo con los demás, porque son seres humanos como yo.
- * No quiero hacer a otros lo que no quiero que me hagan a mí.
- * Respeto a toda persona, por el hecho de ser persona

- * Hago siempre lo que debo hacer, porque pienso primero en lo que debo hacer antes de hacerlo
- * Creo que soy libre no para hacer cualquier cosa, sino para hacer lo que mejor conviene en cada momento.

Los principios anteriores se sustentan a su vez en un principio supremo que gobierna todo el accionar ético, valorativo y moral de las personas: la Supremacía del TÚ sobre el YO; es decir, la apertura al otro como actitud fundamental de la existencia. De hecho, la crisis moral de nuestro tiempo puede explicarse como una pérdida de sensibilidad hacia los otros y una hipersensibilidad, en cambio, hacia el propio ego. Como lo expresa Anthony De Mello: “Lo importante es ser capaz de darte cuenta de que no eres más que un “yo-yo”, siempre de arriba para abajo, según tus problemas, tus disgustos o depresiones; que eres incapaz de mantener una estabilidad”.

Este juego del “yo-yo” (primero yo, segundo yo...) habría que cambiarlo por el del “tu-yo”: primero tú y luego yo, con la certeza de que este modo de obrar es el único capaz de hacernos verdaderamente felices y de dejar este mundo en mejores condiciones de como lo encontramos.

Cuenta una leyenda hindú que en cierta ocasión un príncipe enamorado fue a visitar a su amada a un castillo situado cerca de su ciudad de residencia. Cuando llamó a la puerta se escuchó desde dentro una voz cariñosa que le preguntó: “¿Quién eres?” El príncipe respondió: “Soy yo”, y la puerta no se abrió. El príncipe se fue al desierto a meditar por qué su amada no le había abierto la puerta, y al cabo de un tiempo regresó de nuevo al castillo resuelto a llamar otra vez a la puerta; y al hacerlo volvió a escuchar la voz del interior que le preguntaba ¿Quién eres? Y el príncipe contestó: “Soy Tú”, y la puerta se abrió inmediatamente.

El mensaje de la leyenda es claro: la llave que abre las puertas es el amor, es decir, la orientación de la vida hacia los otros, no hacia sí mismo(a).

Ahora bien, este principio de la supremacía del Tú sobre el Yo se fundamenta a su vez en cuatro metavalores principales, la PERSONA, el AMOR, la VERDAD y la VIDA, como lo vimos al hablar de la fuente natural de la Ética, los Valores y la Moral.

A partir de aquí debemos entonces preguntarnos cómo podemos darle una orientación sensata y certera a la educación ética, valorativa y moral de las nuevas generaciones.

Señalemos ante todo, la intencionalidad fundamental que orienta este tipo de educación: Desarrollar en cada persona la capacidad de autodirigir su propia existencia mediante el discernimiento de lo bueno y lo malo, lo correcto e incorrecto (moral) guiada y motivada por principios de validez universal (ética) y convicciones profundas (valores), que le procuren para sí y para otros un modo saludable de vida.

Según esto, los principios, las convicciones y las acciones constituyen los pilares fundamentales del edificio ético-valorativo-moral, en los que se apoya la praxis pedagógica formativa. En efecto, la calidad de las acciones humanas (moral) depende de las convicciones (valores) y principios (ética) que la sustenten y nutran.

Y el descubrimiento, apropiación y aplicación de estos “principios” y “convicciones” por parte del (la) educante es, con la ayuda de sus maestros(as), la tarea primordial que debe realizar éste (ésta) sin duda para seguir un modo moral de vida.

Para conseguirlo realmente, se deben tener en cuenta los

siguientes criterios educativos, propuestos por Iraj Ayman (1995) en la obra en colaboración: “A New Framework for Moral Education”.

1. Prioridad de la educación moral sobre la educación física e intelectual, a fin de alcanzar un desarrollo equilibrado de la persona.
2. Universalidad en sus propósitos y aplicaciones, de modo que contribuya a la construcción de una sociedad global unificada.
3. Educación de padres y madres como agentes primarios de la educación moral.
4. Integración entre Moral y Religión para internalizar el sistema de creencias que inducen al comportamiento “correcto” y previenen del comportamiento “incorrecto”.
5. Integración entre Ciencia y Razón como soporte de la Religión a nivel científico y filosófico.
6. Necesidad de un entorno moral basado en el testimonio vivo de padres y maestros.
7. Conocimiento significativo, es decir, que lo aprendido sirva para el bien de la sociedad y para el crecimiento personal.
8. Sentido de satisfacción por llevar una vida acorde con sus principios y convicciones.
9. Sentido de servicio como participación a otros de la propia riqueza moral.
10. Amor a la naturaleza expresado en la protección y conservación de un entorno saludable.
11. Poder de discernimiento para tomar la decisión correcta en cada caso y buscar la verdad por encima de todo.
12. Educación de la libertad mediante la liberación de todo tipo de esclavitud y el seguimiento de un estilo de vida acorde con sus verdaderas necesidades y aspiraciones.

Estos doce criterios brevemente descritos pueden llevarse bien a la práctica si tenemos en cuenta las tres metodologías mayores que se proponen en este libro:

- A) Crear ambientes y entornos ricos en experiencias que promuevan el crecimiento ético, valorativo y moral.
- B) Trabajar más por comprometer a los educantes en procesos de valoración autónoma que en el aprendizaje de valores concretos previamente establecidos.
- C) Diseñar proyectos y programas de formación ética, valorativa y moral teniendo en cuenta más el horizonte de precomprensión de la nueva generación que el mundo de los adultos educadores.

METODOLOGÍAS MAYORES

MÉTODOS PARA CREAR AMBIENTES Y ENTORNOS ÉTICOS Y AXIOLÓGICOS EN LA FAMILIA Y EN LA ESCUELA

Intencionalidad educativa: Propiciar experiencias que promuevan el crecimiento ético, valorativo y moral de niños(as) y jóvenes.

MÉTODO No.1: ALENTAR DIARIAMENTE LA PRÁCTICA DE LOS PRINCIPIOS PROPUESTOS EN EL CREDO UNIVERSAL

1. Creo que todo hombre y toda mujer es mi hermano y mi hermana.
2. Creo que todos y todas somos iguales y diferentes al mismo tiempo.
3. Creo que todos y todas tenemos derecho a equivocarnos,

pero también el deber de rectificar, sin eliminar ni excluir a quien se equivoque.

4. Creo que todos los seres vivos son iguales, pero no mejores unos que otros (H. Maturana).
5. Creo que todos y todas tenemos la razón, pero ninguno(a) tiene la verdad (E. Tinto).

Actividades

- a) Escoger un artículo del credo universal
- b) Pedir a los (las) educantes que lo comenten y sugieran aplicaciones prácticas para el día (jornada).
- c) Evaluar al día siguiente la vivencia del principio.

MÉTODO No.2: CUIDAR LA CALIDAD DE LA INTERACCIÓN RECURRENTE COTIDIANA

La interacción diaria en la familia y en la escuela ofrece el contexto ideal para la formación ética, valorativa y moral de niños(as) y jóvenes, porque posibilita la “formación”: formación en la acción (aprender haciendo).

Padres y maestros pueden elevar los niveles de calidad en la interacción cotidiana con sus hijos(as) y educantes de la siguiente manera:

1. Aprovechar las vivencias cotidianas del contexto familiar, escolar, comunitario y de los medios masivos de comunicación para ayudar a los hijos(as) y educantes a adquirir criterios éticos, valorativos y a construir una escala de valores más precisa.

Actividades

- a) Invitarles a la reflexión, al dialogo y a la crítica en el momento en que se presenta un fenómeno, un hecho o una

situación ricos en experiencia ética, valorativa y moral.

b) Dejarles experimentar las consecuencias positivas y negativas de sus propias acciones y omisiones.

2. Mantener en la familia y en la escuela una atmósfera permanente de afecto y motivación.

Actividades

- a) Dar amor incondicional
- b) Asegurar el respeto mutuo
- c) Cuidar el tono de la voz
- d) Investigar las causas de un determinado comportamiento, antes de decidir y actuar.
- e) Estar siempre dispuestos(as) a escuchar
- f) Preocuparse más por solucionar que por sancionar
- g) Valorar más el esfuerzo que los resultados
- h) Alabar en público y corregir en privado
- i) Utilizar siempre la comunicación, efectiva, afectiva y sugestiva.
- j) Llamar a los otros por su nombre.

3. Ser y dar buen ejemplo (adultos admirables)

Actividades

- a) Autenticidad y coherencia de vida
- b) Exigirse primero a sí mismo(a) lo que se le va a exigir después a los hijos(as) y a los educantes

MÉTODO No.3: INTEGRAR A LA VIDA DIARIA EL TEMA DE LA ÉTICA, LOS VALORES Y LA MORAL

La “familiaridad” es el mejor clima para el desarrollo ético y

axiológico de hijos(as) y educantes.

Actividades

- a) Dígale a sus hijos(as) y educantes lo que usted valora.
- b) Explique las razones de sus reglas de comportamiento.
- c) Hágalos sensibles a los sentimientos de los demás (empatía)
- d) Recorra al poder del sentimiento de culpa positivo: “No siempre es malo sentirse mal” (G. Mason).
- e) Cuénteles historias de personalidades notables por medio de relatos, biografías y películas.
- f) Anímeles a elaborar proyectos de vida y oriénteles en su diseño.

MÉTODOS PARA COMPROMETER A LOS EDUCANTES EN PROCESOS DE VALORACIÓN AUTÓNOMA

Intencionalidad educativa: Dar oportunidades para descubrir, incorporar y aplicar por sí mismos(as) criterios y valores ético-morales en diferentes contextos y situaciones de la vida familiar, escolar y social.

- * Asumir responsabilidad de su propio crecimiento ético, valorativo y moral.
- * Aprender a servir a otros en la sociedad
- * Cuidar el entorno natural y humano

MÉTODO No.1: EDUCAR EN LA VALORACIÓN

Proceso: Descubrir – Elegir – Appreciar – Actuar – Evaluar.

Actividades

- a) Partir de lo que es relevante y significativo para las necesidades e intereses de los hijos(as) y educantes.

- b) Ayudarles a escoger lo más importante y construir con ellos una escala de valores.
- c) Cultivar el cariño por lo escogido, argumentando su valor.
- d) Tratar de vivir de acuerdo con lo elegido, señalando formas concretas de actuación.
- e) Evaluar con frecuencia la motivación y coherencia con aquello escogido.

MÉTODO No.2: EDUCAR EN LA ACCIÓN

Proceso: Conocimiento – Interacción –Percepción - Acción

- * **Conocimiento:** Teoría de la ética y los valores
- * **Intuición:** Sabiduría moral para discernir lo bueno de lo malo.
- * **Percepción:** Clarificación de los propios pensamientos y valores.
- * **Acción:** Oportunidades de explorar y actuar en el terreno ético, valorativo y moral.

Actividades

- a) Aprender a resolver de manera efectiva problemas y conflictos reales.
- b) Explorar dilemas morales
- c) Encontrar analogías con otras situaciones y eventos
- d) Integrar a sus valoraciones motivaciones propias.
- e) Explicar con honestidad sus propios sentimientos
- f) Desarrollar empatía hacia los sentimientos de otros.
- g) Ayudar a los demás
- h) Emitir juicios correctos sobre personas y acontecimientos.

MÉTODO No.3: EDUCAR EN LA APERTURA CULTURAL.

Poner a los hijos(as) y a los educantes en contacto con grandes figuras y grupos culturales del mundo filosófico y religioso de distintas partes del planeta, con el fin de ampliar sus horizontes mentales y aprender a compartir sus valores y creencias comunes.

Actividades

- a) Darles oportunidad de conocer e investigar la vida de personalidades y agrupaciones notables mediante la lectura de obras literarias y filosóficas, historias y fábulas populares, vídeos y películas.
- b) Hacer exposiciones o elaborar ensayos sobre las capacidades, valores y creencias más significativas de esas figuras y grupos.
- c) Elaborar proyectos de actualización y aplicación de los principios, criterios y valores que guiaron a esas personas y culturas hacia la consecución de metas extraordinarias.

MÉTODO No.4: EDUCAR EN EL SERVICIO A LA COMUNIDAD Y A LA HUMANIDAD.

Toda la formación ética, valorativa y moral de nuestros hijos(as) y educantes depende de la apertura y disponibilidad para los otros que estos(as) desarrollen en la vida. Se trata de ayudarles a construir un estilo de vida en el que el eje central de la existencia no sea el YO, sino el TÚ.

- * Aprender la “compertencia”, no la competencia
“ El acto de compartir no consiste en dejar que el otro coma al lado de uno. Consiste en transferir lo que uno tiene al otro” (H. Maturana).

“ Hay pobres porque no sabemos compartir y no estamos dispuestos a conocer lo que otros necesitan” (Madre Teresa de Calcuta).

* Aprender a servir a la humanidad, y no sólo a la familia, a la escuela y a la patria.

“Doctor Patarroyo (creador de la primera vacuna sintética contra la malaria), ¿cuál fue su primer asombro en la niñez? La vida de Louis Pasteur. Saber que en un momento determinado, uno puede ser útil a la humanidad, creando vacunas y salvando vidas... Aproximándose a Dios. Yo soñaba con ser un gran investigador como él y soñaba ser llamado “Benefactor de la Humanidad” (Entrevista realizada por Jorge Duque Linares, motivador colombiano).

* Aprender a cuidar a los otros

* Aprender a ser solidario(a)

Actividades

- a) **Practicar habitualmente la consigna:** “Primero tú, después yo”.
- b) Colaborar en campañas de solidaridad, más allá de la casa y la clase.
- c) Promover el Aprendizaje Cooperativo en la familia y en la escuela.
 - Animar a otros a participar
 - Valorar los aportes de todos
 - Dar apoyo a otros
 - Coordinar y armonizar los esfuerzos de todos los miembros del grupo.

- Adquirir paciencia, confianza y honestidad
- Valorar la diversidad
- Disfrutar el estar juntos
- Cuidar unos de otros
- Trabajar sinérgicamente

Estructuras fundamentales

1. Es un grupo heterogéneo
2. Está formado por un número impar de miembros (3,5,7)
3. Todos los miembros tienen trabajos y responsabilidades específicas:
 - Organizador(a)
 - Motivador(a)
 - Secretario(a)
 - Expositor(a)
 - Coordinador(a)
4. Los grupos deben conservar los mismos integrantes por lo menos durante un mes.
5. Cada miembro es responsable tanto de las tareas individuales como de las del grupo.
6. Todos los miembros deben trabajar y cooperar juntos para obtener una calificación como grupo.
7. A los grupos se les darán instrucciones específicas para llevar a cabo una tarea.

MÉTODO No.5: EDUCAR EN CONEXIÓN CON LA EXPERIENCIA REAL

La formación ética, valorativa y moral no puede estar al margen de la vida cotidiana del educante, de lo que es significativo e interesante para él o ella.

Actividades

- a) Explicar expresivamente los hechos, procesos y fenómenos sociales mediante relatos que deben contener palabras que relacionen a los aprendientes con los mismos.
- b) Permitir que los niños(as) y los jóvenes observen los hechos directamente en la realidad o mediante películas, testimonios, reproducciones, modelos y textos.
- c) Brindar la oportunidad a los educantes y aprendientes de observar y relacionar lo observado con las actuaciones diarias de los seres humanos, los fenómenos sociales y procesos que se dan a diario.

MÉTODO No.6: EDUCAR EN LA INTEGRACIÓN SISTÉMICA

- Lo cognitivo, lo afectivo y lo moral deben estar siempre en relación mutua.
- Se trata de formar personas sensibles (no sentimentales) a las necesidades humanas en contextos específicos.
- La labor formativa de padres y maestros(as) consiste en situar a los educantes en condiciones que propicien la formación y desarrollo de conocimientos, intereses y motivaciones que conduzca a comportamientos adecuados mediante los contenidos que se enseñen.
- Los valores se apprehenden en el proceso de socialización e integración entre educantes y maestros(as), educantes entre sí, educantes y contenido axiológico.

Actividades

- a) Relatar cuentos, historias, pasajes de la vida cotidiana o hechos que se puedan llevar a la cotidianidad.

Estas actividades se realizan sobre algo que el educante pueda imaginarse, con palabras tales que logre relacionar con ideas conocidas por éste.

b) Mantener una constante atmósfera emocional y de trabajo en el aula, mediante técnicas participativas y juegos didácticos.

c) Leer textos literarios, con la siguiente técnica:

- Descubrir las ideas principales
- Relacionar las ideas entre sí y con la vida diaria
- Distinguir en el texto las ideas principales de las secundarias.
- Formular preguntas al docente
- Participar en el análisis de respuestas dadas por los compañeros de grupo.
- Buscar nuevas fuentes de información
- Hacer generalizaciones, debates y reflexiones.
- Valorar los resultados de las tareas y los procedimientos seguidos para llegar a las conclusiones.

d) Intercambiar opiniones en discusiones abiertas y respetuosas, a fin de favorecer la interacción social y la formación de valores morales en los educantes, mediante la trilogía: diálogo, reflexión, acción.

e) Activar las mentes y los corazones de los educantes a través de:

- Conversaciones individuales y colectivas
- Debate grupal, donde tengan que fundamentar y defender sus puntos de vista y decisiones.
- Realización de tareas que respondan a una meta común.
- Valoración de las actividades realizadas
- Toma de medidas oportunas.

MÉTODO No.7: EDUCAR EN EL DEBATE AXIOLÓGICO

Traer la vida cotidiana a la clase y llevar la clase a la vida cotidiana, a fin de que los educantes aprendan a emitir juicios y valoraciones acerca de su entorno.

Actividades

- a) Crear un ambiente que situé al educante en una posición de conflicto que active la reflexión y la polémica.
- b) Provocar la reflexión en el educante, así como el cuestionamiento y la insatisfacción acerca de un modo incorrecto o correcto de actuar o pensar de alguna persona, con el fin de formar y transformar el comportamiento de aquél.
- c) Promover la formación de un pensamiento flexible, que le permita al educante valorar e integrar puntos de vista diferentes, así como solucionar conflictos.
- d) Impulsar la movilidad y el cambio de lo tradicional y convencional, así como el cuestionamiento constante.

MÉTODO No.8: EDUCAR EN LA INDAGACIÓN AXIOLÓGICA

En el proceso pedagógico tanto el aprendiente como el docente preguntan, indagan e investigan. Se trata de generar una actitud positiva hacia la búsqueda de valor en las acciones significativas de otras o en las propias.

Los aprendientes deben ser coparticipes de la planificación, ejecución y evaluación de su propio proceso de formación en valores.

Actividades

a) Métodos dirigidos a la conciencia, para conocer los modelos axiológicos correctos del deber ser, en lo personal y en lo social:

- Narraciones
- Trabajos de investigación
- Estudio de biografías notables
- Debates y discusiones de materiales de la prensa o la televisión.
- Encuentros con personalidades destacadas

b) Métodos dirigidos a la actividad, para aprender a poner en práctica formas correctas de actuar:

- Oportunidades de participar activamente
- Generación de vivencias tanto individuales como colectivas, que inviten a la reflexión, al diálogo, a la crítica, a la autoevaluación y a la motivación.
- Juego de roles
- Asignación de responsabilidades
- Grupos de estudio
- Rincones de lectura
- Círculos de interés

c) Métodos dirigidos a la valoración, para comparar lo que hacen con un modelo axiológico propuesto:

- Autovaloración (valoración interna)
- Covaloración (valoración recíproca)
- Heterovaloración (valoración externa)

MÉTODO No.9: EDUCAR EN LA ACTIVACIÓN VALORATIVA

Hacer del educante un participante activo y protagonista de cada acción formativa, mediante el establecimiento de relaciones afectivas entre éste y un objeto axiológico determinado.

Actividades

- a) Destacar la significación que posee el objeto para el educante.
- b) Promover el análisis, el razonamiento, la argumentación, la proposición y la obtención de conclusiones.
- c) Establecer una relación personalizada y reflexiva con el educante, que propicie un cambio cualitativo en el comportamiento de éste.

MÉTODO No.10: EDUCAR EN LA MOTIVACIÓN INTRÍNSECA

Ayudar al educante a asumir el control consciente de su comportamiento, es decir, a que adquiera conciencia de su papel como persona en formación; se haga responsable de su propio proceso; sienta la necesidad y la satisfacción por la formación de su escala de valores, y aprenda a enfrentarse por sí solo a una situación determinada.

Si el educante no está implicado en algún grado en el contenido axiológico y en el proceso pedagógico, será muy limitado el fortalecimiento de sus valores. Por eso es importante que el propio educante conozca qué le falta por alcanzar y cómo obtenerlo, de modo que él o ella sea el principal regulador(a) de su actividad.

Actividades

- a) Realizar actividades de valoración, por parejas y colectivas, así como la autovaloración y el autocontrol, que le permitirán conocer sus errores y aciertos de una manera consciente.
- b) Hacer que el educante se sienta participante activo y protagonista de cada acción.
- c) Activar no sólo los conocimientos, sino también los sentimientos, puesto que los conocimientos se convierten en guía para la acción si están acompañados de vivencias y pasan a través de los sentimientos de los educantes.
- d) Aprovechar las potencialidades axiológicas que ofrece cada obra literaria, hecho o fenómeno social para favorecer la formación en valores desde las edades más tempranas.

MÉTODOS PARA DISEÑAR PROYECTOS DE FORMACIÓN ÉTICA, VALORATIVA Y MORAL DESDE EL HORIZONTE DE PRECOMPRESIÓN DE LA NUEVA GENERACIÓN.

Nuevo Horizonte

“Vivimos tiempos nuevos. El mundo que conocieron nuestros padres ya no existe; todo ha cambiado y continuará cambiando. También nosotros debemos cambiar: transformar maneras de pensar y actuar y prepararnos para un mundo distinto”. Estas palabras de Chamalú, fundador y director de “Janajpacha”, escuela para aprender a vivir, situada en Cochabamba (Bolivia), nos ubican de inmediato en la perspectiva correcta y en el escenario preciso de todo proyecto actual de educación ética, valorativa y moral. Olvidar esto significaría asegurar el fracaso formativo.

Fijémonos bien: Chamalú nos señala con certeza el camino a

seguir: **1)** disposición al cambio; **2)** transformación de nuestras maneras de pensar y actuar; **3)** preparación para un mundo distinto. Lo primero se refiere a nuestra actitud interior, que no consiste en asumir el “relativismo” como estilo normal de vida, sino en comprender que vivimos en un mundo de profundas y rápidas transformaciones, un mundo de “transiciones múltiples y certezas mínimas” (Federico Mayor), que exige a los(las) educadores del siglo XXI una gran capacidad de discernimiento para saber diferenciar y mantener lo esencial en medio de lo circunstancial y transitorio. Como lo expresara alguna vez magistralmente el matemático y filósofo inglés Alfred North Whitehead: “El arte de progresar consiste en mantener el orden en medio del cambio y mantener el cambio en medio del orden”.

Lo segundo consiste en la transformación de nuestra forma de pensar y actuar. Lo uno conduce a lo otro: “No son las personas las malas, sino los viejos sistemas que usan para organizare. La gente ha evolucionado, pero los sistemas se han quedado atrasados” (Enrique Barrios). Y los sistemas envejecen y se quedan obsoletos cuando las personas no cambian su mentalidad, es decir, su manera de ver y situarse en la vida.

En el estudio que nos ocupa, se trata entonces de “tratar de entender” el horizonte de precomprensión de la nueva generación, es decir, el “hábitat mental” de niños(as), adolescentes y jóvenes de la “New Gen”.

Lo tercero, finalmente, tiene que ver con la urgente necesidad de prepararnos los (las) adultos para un mundo distinto, a saber, el mundo del “hombre light” (Enrique Rojas) o el mundo del “cuarto hombre” (Alejandro Saavedra). Un mundo postmoderno con sombras y luces.

SOMBRAS DE LA POSTMODERNIDAD

Un mundo en el que hombres y mujeres están más preocupados(as) por sus deseos que por sus necesidades; un mundo relativista y escéptico en el que ya no importa la verdad, sino la conveniencia (como la leyenda escrita en la chaqueta de un vaquero: “you are what you are, and what you are is O.K.”); un mundo atrapado en el presente inmediato que no tiene memoria histórica ni proyectos de futuro; un mundo en el que prolifera el sincretismo religioso sin madurez de la fe; un mundo fascinado con la publicidad, que lo comercializa todo y convierte las ciudades en atractivas vitrinas que avivan los deseos de ricos y pobres y los incitan al consumismo y al facilismo; un mundo que vive del “olvido del ser” (Martín Heidegger) y de la “muerte de Dios” (Nietzsche); un mundo que adora el saber, el placer y el poder (1Jn. 3,16: la concupiscencia de los ojos, la concupiscencia de la carne y el orgullo de la vida); un mundo que rechaza por tanto valores éticos y morales absolutos y acepta sólo conocimientos parciales, inciertos y transitorios; un mundo individualista en el que cada cual mira por sí, sin pensar en los demás; un mundo superficial y frívolo, incapaz de asumir compromisos con realidades que trascienden la propia esfera personal.

LUCES DE LA POSTMODERNIDAD

Sin embargo, no todo es negativo en esta cultura postmoderna, por cuanto se trata también de un mundo que frena los abusos del racionalismo científico (cientificismo) y del mito del progreso indefinido (“realizar todas las cosas posibles, sin medir consecuencias”), abriendo un espacio para la valoración de las emociones y los sentimientos; un mundo que rechaza los “metarrelatos” (Lyotard), es decir, las ideologías, que pre-

tenden dar explicaciones totalizantes de los diversos aspectos de la realidad, y que en el fondo persiguen intereses egoístas y mezquinos; un mundo que impulsa a cultivar valores como la justicia, la fraternidad, la armonía, la tolerancia, la paz; un mundo que nos invita a ver la naturaleza con ojos poéticos, y no desde un tablero de controles electrónicos; un mundo que valora el cuerpo y el disfrute de la vida; un mundo que nos recuerda que no debemos luchar sólo por la libertad, sino también por la felicidad.

En síntesis, podemos listar los rasgos positivos y negativos de esta nueva cultura:

VALORES DE LA POSTMODERNIDAD

- * Valoración de la vida y la naturaleza
- * Valoración de la conciencia personal
- * Apertura al mundo
- * Creación de un clima de tolerancia y respeto por los que profesan ideologías y religiones distintas.

CONTRAVALORES DE LA POSTMODERNIDAD

Según Villarroel (2002), citando a Pérez Gómez (2000), la ideología social dominante en esta época postmoderna difunde y legitima un conjunto de valores que se internalizan en las nuevas generaciones a través de los procesos de socialización. Estos “valores” son:

- “No existe una verdad sino muchas verdades, ya no existe un sentido único de la historia y las grandes ideas desaparecen, porque todo vale, que en la práctica significa que todo permanezca igual.

- En cuanto a la ética prima el relativismo moral. Según los posmodernistas cada vez existen mayores dificultades para distinguir entre el bien y el mal. Si todo es relativo, si todo es válido, nada es negativo, entonces cualquier acto humano no requiere reflexiones éticas. Es decir los valores quedan supeditados al parecer individual de las personas, no a principios o postulados generales.
- Eclecticismo acrítico, amoral, amorfo y débil. La inevitable tendencia económica de la globalización y la imposición universal de modelos de vida, sentimientos y acción ha generado el postulado de que todo vale si a la postre sirve al objetivo de la rentabilidad individual, grupal o nacional.
- Debilitamiento de la autoridad generada por la pérdida de seguridad y confianza en las instituciones tradicionales: gobierno, familia, iglesia, partidos políticos, justicia,...
- Promoción del individualismo exacerbado y del conformismo social. El postmodernismo sostiene la disolución del sujeto transformador; bajo la apariencia de un discurso crítico contra el poder, la disolución del sujeto elimina cualquier posibilidad de cambio social (Ayuste, 1998).
- La obsesión por eficiencia como objetivo prioritario de la vida social que aparece como sinónimo de calidad. Cualquier actividad humana debe regirse por los patrones de economía, rapidez y seguridad.
- Concepción ahistórica de la realidad. Desde los centros del poder político se difunde la idea de que no hay más que una realidad, una única forma de organizar la vida económica, social y política: el capitalismo. Estefanía (1999) denomina “Pensamiento Único” a esta interpretación surgida a raíz de la desaparición del bloque socialista..
- La primacía de la cultura de la apariencia junto a lo efímero. En la economía de mercado la apariencia, la moda, el

esnobismo, con vertiginosos cambios son conductas que permiten vender y comprar. Es la cultura “light” que pretende ser la moda del nuevo siglo.

- Mitificación del placer y la vida hedonista en general. La máxima meta del hombre y mujer es la búsqueda de fuentes de goce y placer. ¬
- Culto al cuerpo y mitificación de la juventud. Como corolario de los anteriores valores lo lógico es que la sociedad posmoderna endiose la apariencia corporal y la exhibición de una juventud atemporal”.

Ahora bien, con el fin de comprender mejor el “hábitat mental” de la nueva generación es necesario conocer los rasgos distintivos de la misma.

CARACTERÍSTICA DE LA NUEVA GENERACIÓN

La nueva generación (o “New Gen”) presenta una serie de rasgos distintivos, que se deben tener en cuenta a la hora de educar.

Características físicas

- * Forma de nacimiento: con los ojos abiertos y libertad de movimientos.
- * Con estatura superior a la de sus padres en la edad adolescente.
- * Alimentación: selectiva y con tendencia a consumir productos dietéticos.

Características psicológicas

- * Inteligencia: aguda y rápida
- * Vivacidad: percepción acelerada
- * Sinceridad: espontaneidad en la expresión de ideas y

sentimientos

- * Emocionalidad: hipersensibilidad a los estímulos del ambiente
- * Desconcentración: dificultad para fijar la atención durante un tiempo prolongado.
- * Depresión: tendencia al desánimo

Características sociales

- * Pertenencia a ambientes familiares poco estructurados
- * Promoción de nuevos valores: disfrute, compañerismo, etc.
- * Aparición de nuevos roles: nueva clase social.

Características culturales

- * **Vulnerabilidad:** influencia del medio externo
- * **Viajes:** conocimiento de otros entornos
- * **Tecnología:** manejo rápido y eficiente de nuevas herramientas y procedimientos.
- * **Idiomas:** una o varias lenguas
- * **Mundo virtual:** utilización del ciberespacio

Características espirituales

- * Búsqueda de felicidad y tranquilidad
- * Rechazo a lo impuesto y a la moral del cumplimiento
- * Nueva visión de la religión: más personal que institucional
- * Ética de mínimos: hacer lo estrictamente necesario
- * Mente polifuncional: habilidad para atender varias cosas al tiempo.

MÉTODOS PARA DISEÑAR PROYECTOS DE EDUCACIÓN ÉTICA, VALORATIVA Y MORAL DESDE EL CONTEXTO DE LA NUEVA GENERACIÓN.

MÉTODO No. 1: Proyecto Personal de Vida

Propósito: Educar a una generación cuyo estilo de vida está centrado en el presente, en lo momentáneo, en lo cotidiano, ayudándole a formular una “opción fundamental” positiva y a comprometerse con ella de forma permanente.

Actividades:

a) Exhortación a soñar (Doctor Manuel Elkin Patarroyo):

“No tiene sentido perseguir el poder económico, político o social. Primero porque todo el poder corrompe y en segundo lugar, es vacío. He visto a los poderosos, los conozco a casi todos ellos, les conozco la vacuidad de sus vidas y la absoluta soledad posterior una vez pasa el boato, una vez pasada toda esa pompa que acompaña a los que se creen poderosos. El poder real está en poder resolver problemas para el beneficio de nuestros semejantes.

El punto fundamental es poder dejarles algún mensaje: Tengan sueños, tengan proyectos de vida, tengan propósitos de vida, tengan ideales, ténganlos, no importa que les digan soñadores; no importa que los tilden de quijotes, de tontos, a la hora de la verdad lo que cuenta es tener uno sueños; los sueños de uno no son sino de uno, de nadie más, es lo único que puede compartir uno con uno mismo; es más aún, conviviendo con la gente, ni siquiera uno puede transmitir la importancia y el gusto, y también, ni siquiera uno puede transmitir con claridad sus propios sueños, sus anhelos y objetivos. Entonces tengan sueños, hagan su vida con base en sus sueños.

Sueñen, sueñen todo lo que quieran, pero despedacen su vida haciendo realidad sus sueños. Hagan, luchan, luchan, porque lo único que le queda al hombre es la lucha; al hombre no le queda ni el triunfo, no le queda la derrota, no le queda el dinero, no le queda el poder, no le queda nada. Lo único que le queda es la satisfacción de su lucha. Si ganó o perdió, eso es secundario, es bien secundario.

Que cada una de sus existencias sea absolutamente irremplazable, que cada una de sus vidas sea una cuestión única como lo es, porque si no lo han entendido, cada uno de ustedes es un experimento único de la naturaleza, absolutamente irreplicable (...) Su existencia, sus genes, sus circunstancias son exclusivamente suyas y háganlo único, que cada uno de ustedes sea un ser absolutamente único y excepcional de la especie (...). Sueñen, sueñen todos los días. Establézcanse metas, proyectos de vida, establézcanse objetivos en la vida y luchan todos los días por ello”.

b) **Definición:** El proyecto de vida es un plan consciente y organizado para orientar y mejorar la calidad de vida personal, familiar, profesional y social.

c) **Estructura:** Metas-Medios-Medición

Metas: Propósitos, aspiraciones, objetivos

Medios: Acciones y recursos

Medición: Sistema de evaluación

d) Diseño de Metas

- Desarrollo personal/familiar
- Desarrollo profesional/laboral

- Desarrollo económico

Las Metas son de tres tipos:

- De corto plazo (1 año)
- De mediano plazo (2 a 5 años)
- De largo plazo (6 a 20 años)

e) Selección de Medios

- Diagnostico de Fortalezas, Debilidades, Oportunidades, Amenazas.
- Recursos (salud, educación, bienes, etc.)
- Acciones (actividades a realizar)
- Cronograma de actividades

f) Sistema de Medición

- Cumplimiento del cronograma
- Revisión periódica

g) Procedimiento

- Elija la modalidad del proyecto (personal, familiar, etc.)
- Diseñe metas alcanzables
- Haga un inventario de sus posibilidades y limitaciones
- Concrete un plan de acción
- Revise semanalmente la marcha de su proyecto
- Mantenga siempre alta la autoestima y la motivación

MÉTODO No.2: Intuición Emocional

Propósito: Educara una generación que intuye emocionalmente los valores mediante el testimonio de personas (jóvenes y adultos) que encarnen en sus vidas principios y valores

atrayentes, apetecibles y posibles.

Actividades:

- a) Cuidar la autenticidad de vida de las personas que conforman el entorno inmediato de la niñez y la juventud
- b) Seleccionar biografías de hombres y mujeres notables (en libros y películas) para estudiarlas y descubrir los secretos de sus maravillosas existencias.
- c) Realizar videoforos o telefonos familiares y escolares que permitan percibir los contrastes entre diferentes estilos de vida.

MÉTODO No.3: Educación Propositiva

Propósito: Educar a una generación que vive en un ambiente relativizado mediante la propuesta (no la imposición) de verdades y valores permanentes, apelando a los sentimientos, la autodeterminación y la “lógica vital” de los adolescentes y los jóvenes de hoy.

Actividades:

- a) Mostrar la necesidad y utilidad de ciertas actitudes indispensables para obtener la verdadera felicidad, mantener la convivencia social o para preservar la especie humana. Por ejemplo: El valor del esfuerzo, que de no mantenerse destruye una estructura biológica de gran importancia para la vida humana, a saber, la estructura agrado-desagrado o placer y dolor. Fundamentar este fenómeno en casos de la vida real, narraciones literarias y películas documentales. Que aprendan a incorporar ciertos valores que cimientan la vida personal, animándoles a ser fieles a ellos, aunque cueste.

- b) Mostrar la importancia de aprender a tomar decisiones y hacer buenas elecciones en la infancia y juventud. Como escribió François Mauriac: “Toda la vida del hombre depende de unos cuantos “sí” y unos cuantos “no” pronunciados entre los quince y los veinte años”. Ilustrar con ejemplos actuales negativos (Maradona, Michael Jackson, etc.) y positivos (Madre Teresa, Tony Meléndez, entre otros).

MÉTODO No.4: Jerarquía de Valores

Propósito: Educar a una generación de “axiología horizontal”, a la que le resulta difícil percibir la diferencia entre valores altos y bajos. Un valor es más alto, en efecto cuanto más afecta los estratos más profundos de la existencia humana.

Actividades:

- a) Crear conciencia de la existencia de jerarquías naturales (holoarquías): coexistencia de seres menores en conjuntos mayores; es decir “niveles de organización superior estructural en el que la totalidad de un determinado nivel de la jerarquía forma parte de la totalidad propia del nivel siguiente” (Wilber). Ejemplos:
- * Partículas - átomos - moléculas - células - tejidos - organismos
 - * Letras - palabras - frases - párrafos - textos.
- b) Diseñar proyectos que ayuden a descubrir e incorporar principios y criterios que hacen la vida más amable y vivible. Por ejemplo:
- * No es legítimo buscar el placer a costa de la propia salud (drogas, alcohol, tabaco)
 - * No es legítimo gozar a costa de la dignidad, libertad o esperanzas de otra persona.
- c) Ayudar a la nueva generación, mediante una correcta

orientación vocacional y profesional, a evitar al máximo equivocarse en la elección de estado de vida (matrimonio, soltería, vida consagrada), en la escogencia de una carrera profesional y en la adopción de un credo religioso.

MÉTODO No.5: Educación para la desapropiación de sí mismo(a).

Propósito: Educar a una generación individualista, hedonista y narcisista, a través de proyectos de sensibilización humana.

Actividades:

- a) Poner a la juventud en contacto directo con experiencias fuertes y extremas (miseria, violencia, analfabetismo, enfermedades, etc.) para comprometerla en proyectos de servicio altruista a la comunidad.
- b) Ayudar a adolescentes y jóvenes a descubrir el don de sí mismos(as) como el secreto más profundo de la aventura humana, haciéndoles experimentar la satisfacción profunda que genera actuar pensando más en el beneficio de otros que en el propio.

MÉTODO No.6: Desarrollo del Pensamiento Crítico

Propósito: Educar a una generación manipulada por la publicidad y las ideologías, desarrollándole el pensamiento crítico, a fin de que pueda defenderse de la “cultura de masas” y la “sociedad de consumo”, que incita a los jóvenes a no crecer, a no madurar, exaltando el mito de la eterna juventud, para crear con ellos “consumidores a largo plazo”.

Actividades:

- a) Según Villarroel (2002), las personas con pensamiento crítico presentan las siguientes habilidades:

- * “Capacidad para analizar la información no solo desde diversos puntos de vista, sino desde distintos postulados filosóficos y premisas científicas. Implica, además, tomar una posición responsable.
- * Capacidad de distinguir las limitaciones del paradigma con que se enfrentan las situaciones y problemas y proponer nuevos que aporten a una mejor comprensión de los hechos y problemas.
- * Discernimiento entre dos posturas, a la luz de la argumentación ofrecida por cada una.
- * Capacidad para distinguir los pro y los contra de una decisión.
- * Capacidad para revisar y evaluar permanentemente el propio quehacer. Es decir, capacidad de autocrítica.
- * Capacidad para mostrar las evidencias en la que se basan las opiniones que se tienen sobre determinado persona o evento. Emitir críticas al margen del hecho, con fundamentos, datos y bases.
- * Actitud científica frente a los hechos, fenómenos, problemas que enfrentan las personas en su medio natural y social.
- * Habilidad para investigar, indagar, descubrir las estructuras históricas, sociales, económicas, culturales y políticas que han configurado la sociedad actual.
- * Capacidad para el razonamiento lógico que permita descubrir errores de razonamiento y al mismo tiempo aptitud para exponer nuestros pensamientos de acuerdo con los principios lógicos”.

b) Aplicar sistemáticamente los siguientes métodos (según Villarroel):

“Dilemas éticos: Una estrategia de enseñanza, particularmente adecuada para el desarrollo de la personalidad moral consiste en trabajar dilemas morales con los estudiantes. Éstas son

situaciones donde se presentan conflictos de valores, Por ejemplo: ¿es lícito utilizar embriones humanos para curar enfermos aunque se viole el derecho a la vida de los nuevos seres? La situación que se plantee en el aula debe ser lo suficientemente controvertida y polémica como para despertar el interés de los educandos y que no les resulte fácil tomar una posición. El ejercicio continúa con un debate, donde cada estudiante puede ofrecer las razones para defender su criterio en un clima de respeto y aceptación a la diversidad de opiniones.

Estudio de casos: Es una técnica que permite la discusión, el análisis y la aportación de soluciones a un problema concreto real o simulado. Según Martínez (1999), el estudio de casos puede ser definido genéricamente como una narración que proporciona información contextualizada sobre un determinado sujeto, realidad, acontecimiento o hecho que tiene como finalidad enfrentar o implicar a un sujeto y/o grupo con el estudio de la situación presentada de manera que se llegue a la elaboración de una descripción-diagnóstico de la situación, a la identificación de los problemas y a la propuesta de decisiones, de métodos para implementarlas, de estrategias y recursos para la solución de los problemas y de sistemas de evaluación para controlar los resultados.

En la vida diaria se presentan situaciones, dificultades, problemas de valores generadas por las personas, entidades y organizaciones que requieren ser analizadas y discutidas. Otras veces el profesor puede plantear dilemas ficticios que inciten el razonamiento axiológico de los estudiantes. Los casos pueden ser de dos modalidades: para que los estudiantes decidan cómo proceder frente al caso o para juzgar si la decisión tomada por quienes son parte del caso ha sido acertada o desacertada.

Para la aplicación práctica la mayoría de autores sugiere que la técnica debe comprender tres etapas: 1) Familiarización con el tema, los personajes y el actor principal. Esto exige la lectura y formación de una impresión global y general sobre el caso; 2) análisis detenido del relato que debe finalizar con una formulación de los problemas, la naturaleza de las decisiones a tomar y la identificación de los elementos principales que influyen sobre las acciones que se puedan emprender; 3) preparación de las recomendaciones operativas para dar solución al caso estudiado.

El procedimiento se inicia con la entrega de la documentación sobre el caso para que cada estudiante pueda reconocer los elementos y la situación global del problema. Dividir al grupo en equipos de trabajo para la discusión del caso, nombrando un secretario y un observador. Después de un tiempo apropiado de discusión, los representantes exponen sus conclusiones y se abre la discusión con todos los miembros.

El juego de roles o dramatización: es una técnica participativa que estimula la reflexión y crítica a partir de la representación de un problema de la vida real del estudiante. Al proponer un asunto de valores, los miembros de un grupo seleccionado desempeñan diferentes papeles para mostrar la diversidad y complejidad de intereses ocultos. Después de la escenificación, se abre el diálogo sobre las implicaciones valorativas en juego, para terminar obteniendo conclusiones valederas.

Comentario crítico de texto: Según Zubarno (1997) esta técnica supone una serie de acciones o actividades que tienen como objetivo impulsar la discusión, la crítica y la autocrítica a propósito de temas personales o sociales, que implican un conflicto de valores y ayudar así a la comprensión crítica de

las realidades morales. La metodología se inicia con diálogo a partir de un texto. Un texto sería cualquier producción humana que tenga sentido y que sea comunicable. Puede presentarse en forma de dibujo, fotografía, película, canción, música, cualquier modalidad de texto escrito, como por ejemplo, informes científicos e incluso trabajos de los mismos alumnos. Se tratará de utilizar textos representativos que contengan distintas opiniones acerca de un problema. Lo primero que deberán hacer los alumnos con el texto es decodificarlo, leerlo y entenderlo. A continuación el profesor sugerirá que señalen en el texto o anoten en un papel los aspectos que les parecieron especialmente interesantes por cualquier motivo. Posteriormente el profesor preguntará qué aspectos merecen destacarse y anotará sus respuestas en la pizarra. Cuando tenga todas las aportaciones anotadas pedirá a algunos de los estudiantes que escojan el aspecto que a su juicio sea más interesante. Seguidamente, con el tema centrado, de este modo, se iniciará el diálogo en el que podrán intervenir todos los miembros, y, en el cual, el profesor irá precisando las conclusiones a las que se vaya llegando. Una vez finalizado dicho proceso, se podrán realizar otra clase de ejercicios para ampliar la temática discutida.

Clarificación de valores: Es otra estrategia provechosa para la asimilación de valores y actitudes. Los jóvenes se encuentran con una gran diversidad de valores en la sociedad actual, de modo que no les es nada fácil distinguir lo correcto de lo incorrecto y elegir adecuadamente, por lo que se vuelve imprescindible que tomen conciencia de aquellos ideales que direccionan su vida.

Entre las técnicas válidas para la clarificación de los valores pueden citarse las siguientes:

Los diálogos clarificadores que son ejercicios que ayudan al estudiante a profundizar en sus reflexiones a medida que se desarrolla un diálogo. El profesor hará de interlocutor, interviniendo con preguntas que pretenden que el estudiante se cuestione otras posibles alternativas a sus propias opiniones.

Hoja de valores: consiste en presentar de forma individual un breve texto que exponga una situación problemática que incite a la discusión. Se añade una lista de preguntas sobre las que hay que reflexionar. El objetivo de esta técnica es crear una situación de controversia entre los alumnos para que contrasten sus puntos de vista.

Las escalas de valores proponen al estudiante una elección entre varias alternativas, para que opte, la afirme en público y, si llega la ocasión, explique a los miembros del curso el orden de preferencia en que sitúa esas alternativas. La selección jerárquica de valores pretende dar ocasión para afirmar en público en qué cosas se cree. Se pide que el estudiante elija las cosas que realmente le satisfacen y valora”.

EPÍLOGO

EPILOGO

LA EDUCACIÓN ÉTICA, VALORATIVA Y MORAL DESDE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Con frecuencia olvidamos los educadores que la tarea educativa la llevamos a cabo en América Latina y en el Caribe. En efecto, ¿qué tanto tenemos en cuenta en nuestras clases, por ejemplo, el sistema prehispánico de crianza o la situación postmoderna de nuestro continente en el concierto mundial? Más aún, ¿para quién educamos: para el desarrollo autónomo de nuestros pueblos o para los intereses económicos de la Banca Internacional?

Lafroamerindia

La sociedad latinoamericana es multicultural, polirracial y biodiversificada. Resulta por eso difícil, en realidad, hablar de una identidad cultural homogénea; por ejemplo, ¿en qué se parecen un mexicano y un argentino o una ecuatoriana y una venezolana? Llamamos “latina” a América por el predominio de la cultura mestiza, pero sería más exacto denominarla Lafroamerindia, porque habitamos un continente con presencia viva de comunidades mestizas (La), comunidades negras (Afro) y comunidades indígenas (Amerindia). Cada grupo racial posee distintos sistemas de creencias y valores, que valdría la pena estudiar.

Globalización-Mundialización-Regionalización

La Globalización es un fenómeno de internacionalización de la economía, producido por los países más industrializados del mundo, con el fin de asegurar la introducción y hegemonía del nuevo capitalismo, conocido como “neoliberalismo”, tras la

caída del socialismo soviético.

La Mundialización, en cambio, es un fenómeno cultural de “aldeanización” del planeta, es decir, de progresiva eliminación de fronteras y barreras tanto en el conocimiento como en el comercio y las comunicaciones, fenómeno generado por la revolución científico-tecnológica, sobre todo por los “mass media”, y por la revolución cultural introducida en el mundo por la masificación de la educación y la democratización de las instituciones, hechos que han vuelto a las naciones más interdependientes, creándose al mismo tiempo una nueva “conciencia planetaria”.

La Regionalización es un fenómeno de reacción defensiva de los países en vías de desarrollo frente a la amenaza de la globalización, que atenta contra las autonomías locales, arrasando las economías nacionales y afectando los valores autóctonos. La misma UNESCO recomienda a estos países mantener un justo equilibrio entre “lo global” y “lo local”.

La educación lafroamerindiana debe formar a las nuevas generaciones para una sociedad mundial, pero en diálogo con las culturas regionales, y para asumir igualmente una posición crítica frente a los intereses ideológicos de cualquier procedencia.

Nuevos Mitos

Los mitos no son patrimonio exclusivo de las sociedades primitivas; cada época crea los suyos, incluyendo también la nuestra. Entendemos por mito una idealización ideológica de fenómenos contingentes de la realidad o la vida impuesta a otros como verdades absolutas.

Uno de estos mitos es Internet. Como medio de comunicación

y como herramienta de trabajo, Internet es un maravilloso producto tecnológico, pero como medio de información es un poderoso instrumento de manipulación y un “basurero virtual” en el que los países pobres encuentran unas cosas útiles, pero no los conocimientos de punta que podrían sacarles de la dependencia tecnológica, económica y política.

Un segundo mito es el del culto a la Información y al Conocimiento, expresado en el “academicismo” y en el “cognitivismo”. Tanto la información como el conocimiento se vuelven mitos cuando se pretende hacer de ellos la panacea de la nueva civilización. Sabemos por las mismas ciencias que el ser humano no es solamente inteligencia, sino también motivación, voluntad, valores y amor. Por eso un conocimiento separado de los valores y del amor engendra deshumanización real. Ya lo advirtió hace tiempo el filósofo español José Ortega y Gasset: “La ciencia por sí sola no puede salvarnos de la barbarie”.

El tercer mito es la Competencia y la Competitividad, términos que han entrado a formar parte del lenguaje común de la gente por influencia de la economía internacional y de la banca mundial. Ambos vocablos, sin embargo, son muy problemáticos desde el punto de vista social, porque generan conflictos y enfrentamientos entre individuos y grupos. La Competencia, en cambio, responde mejor a la estructura del ser humano y a las aspiraciones profundas de la sociedad. Educar para compartir es más saludable y productivo, por tanto, que educar para competir.

La familia, la escuela, el colegio y la universidad de hoy tienen el reto de ser la instancia crítica de la sociedad para advertirle a sus miembros acerca del peligro que entrañan los nuevos mitos; deben ser también la instancia creativa de la sociedad para ayudar a encontrar soluciones holísticas y éticas a los

grandes problemas del desarrollo de nuestros pueblos.

Nuevo quehacer educativo

- La educación lafroamerindiana debe orientarse hacia la transformación de los inconscientes colectivos de la población.
- La educación lafroamerindiana debe dirigirse más a la comunidad que al mercado; más a la compartitividad que a la competencia, y preparar a las nuevas generaciones para una sociedad mundial multicultural.
- La educación lafroamerindiana debe construir una posición bien definida y sustentada sobre las relaciones entre Educación y Política, ya que es de todos conocido que el sistema educativo continental está siendo dirigido y controlado por las políticas neoliberales y “neosocialistas” provenientes de distintos sectores.
- La educación lafroamerindiana debe prestar especial atención a la educación para la autonomía (aprender a decir “No”, aprender a autogestionar, aprender a valorar lo propio, aprender a pensar desde aquí), a la educación para la compartitividad (aprender a compartir, aprender a convivir, aprender a asociarse, aprender a trabajar en equipo), y a la educación para la multiculturalidad (aprender a respetar, aprender a dialogar, aprender a intercambiar).

CONCLUSIÓN

CONCLUSIÓN

Hemos hecho en esta obra un largo recorrido, siguiendo el mapa axiológico de nuestro tiempo, mediante el cual hemos logrado identificar los puntos neurálgicos de toda educación ética, valorativa y moral pretendida por las instancias sociales tradicionales: Familia, Escuela, Empresa, Estado e Iglesia. Estos puntos han quedado resumidos en la expresión “crisis de crecimiento”, que parece haber puesto en jaque a estas instancias por haberles ocurrido lo que hace tiempo algún filósofo apostilló: “Cuando creíamos tener todas las respuestas, cambiaron las preguntas”, hecho que les llevó a educar para una sociedad que ya no existía.

De esta observación concluimos que el gran desafío educativo del Siglo XXI consiste entonces en “transformar maneras de pensar y actuar y prepararnos para un mundo distinto” (Chamalú).

Estas “maneras de pensar” y este “mundo distinto” lo estudiamos detalladamente en diversas secciones del libro para percatarnos del hecho de que esta nueva generación debe ser educada de manera diferente para poder alcanzar los mismos principios ético-morales y los valores humanos perennes que las generaciones pasadas abordaron desde otros contextos, situaciones y problemáticas diversas, pero en el fondo, coincidentes con las preguntas fundamentales de la existencia humana y con los conflictos cotidianos de las personas, que han derivado siempre en “choques generacionales”, pero que la educación (unas veces con acierto y otras sin él) ha logrado convertir en “diálogos generacionales”. Como le decía en cierta ocasión un joven del Siglo XV a su padre que no comprendía su modo de pensar y actuar porque seguía pensando como en el Siglo XIV: “papá,

recuerda que ya estamos en Siglo XV”.

Hemos convenido finalmente que no es sensato seguir lamentando la condición presente ni añorando tiempos pasados, sino más bien tratar de escudriñar los nuevos “signos de los tiempos” y renovar los métodos pedagógicos, aunque nos cueste romper paradigmas, y decirles a los profetas del juicio final que no estamos ante el fin de la historia, sino en el primer día de la creación.

La decisión fundamental está, en definitiva, en sus propias manos, querido(a) lector(a), y no principalmente en las de la nueva generación, porque ésta sólo está esperando encontrar “adultos admirables”, es decir, “personas maduras que la sepan comprender y orientar” (Pablo VI).

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS, M.- DOMINGUEZ, W. L. *¿Cómo favorecer la formación de valores en los escolares?* Lima 2004.
- AA. VV. *Ética y Educación*. Bogotá 1992.
- AA. VV. *Antología de los valores y del crecimiento humano*. Medellín 1998.
- AYMAN, I (ed.), *A New Framework For Moral Education*. Darmstadt 1995.
- BOGGINO, N. *Cómo se construyen las normas y los valores en la escuela y en el aula*: “Revista Magisterio”, 4 (2003), 24-27.
- BOFF, L. *Ética y Moral*. Bilbao 2004.
- CARRERAS, LL. – EIJO, P. y otros, *Cómo educar en valores*. Madrid 1997.
- CARRILLO, A. – ALVAREZ, P. *Los valores. El reto de hoy*. Bogotá 1998.
- CARTER, R. *El nuevo mapa del cerebro*. Barcelona 2002.
- CIEDLA (Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Latinoamericano), *Ética, Economía, Política y Pobreza. El desafío crucial para Latinoamérica*. Bogotá 1995.
- COBO, J. M. *Educación ética para un mundo en cambio y una sociedad plural*. Madrid 1993.
- COLES, R. *La inteligencia moral. Cómo criar niños con valores morales*. Bogotá 1998.
- CORTINA, A. *Ética mínima*. Madrid s/f.
- CORTINA, A. *Ética sin moral*. Madrid 1990.
- CORTINA, A. *Morales racionales de mínimos y morales religiosas de máximos*: “Revista Iglesia Viva”, 168 (1993).
- COVEY, S. *Los 7 hábitos de los adolescentes altamente efectivos*. México 1999.
- DELVAL, J. – ENESCO, I. *Moral, desarrollo y educación*. Madrid 1993.
- DUQUE LINARES J. *El Arte de ser Maestro*. Bogotá 2000.

- DUSSEL, E. *Filosofía ética latinoamericana*. Buenos Aires 1979.
- GÓMEZ CAFFARENA, J. *Sobre la aportación cristiana a la ética*: “*Revista Pastoral Misionera*” 176 (1991), 43-52.
- GONZALEZ, C. *El Fin del Neoliberalismo*. Bogotá 1993.
- GONZALEZ, J. *Crisis de valores desde América Latina*. Quito 1982.
- GONZALEZ, L. J. *Temas de ética latinoamericana*. Bogotá 1984.
- GUISAN, E. *Ética sin religión*. Madrid 1993.
- HORTAL, A. y otros, *La ética en la escuela*. Madrid 1985.
- KOHLBERG, L. *Psicología del desarrollo moral*. Buenos Aires 1992.
- KIRSCHENBAUM, H. *Aclaración de valores humanos*. México 1982.
- MATO, D. y otros, *América Latina en tiempos de globalización*. Caracas 1996.
- MATURANA, H. *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago de Chile 1991.
- MATURANA, H. *La democracia es una obra de arte*. Bogotá 1997.
- MEJIA, M. – TORO, J. B. *Decálogo de los aprenderes. Presupuesto para poder hablar de valores*. Cali 1991.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL DE COLOMBIA, *Lineamientos curriculares de educación ética y valores humanos*. Bogotá 1998.
- MORALES, G. *La ambigüedad de lo humano: una cuestión no resuelta. Aproximaciones a una respuesta desde la antropobiología, la psicología, la ética y la teología*: “*Universitas Xaveriana*”, 6 (1990), 1-21.
- MORALES, G. *Cómo se pueden cultivar los valores y la ética a través del Manual de Convivencia*: “*Revista Cultura*”, 207 (2003), 28-32.
- MORALES, G. *El giro cualitativo de la educación*. Cali 2004.
- MORIN, E. *Los 7 saberes necesarios para la educación del*

futuro. Bogotá 1999.

MORIN, E. *La cabeza bien puesta. Bases para una reforma educativa.* Buenos Aires 2002.

NAVARRO, I. *Los valores y la educación.* Madrid 1985.

ORTEGA, P. – MINGUEZ, R. *La educación moral en la infancia y adolescencia: “Revista Interuniversitaria de Teoría de la Educación”, IV (1992), 151-163.*

PASCUAL, A. *Clasificación de valores y desarrollo humano.* Madrid 1995.

PEREZ, A. *Educación Valores y el Valor de Educar.* Caracas 1998.

PETERS, R. S. *Desarrollo Moral y Educación Moral.* México 1984.

PIAGET, J. *El criterio moral en el niño.* Barcelona 1932.

PIPHER, M. *Qué pasa con las chicas de hoy.* Bogotá 1999.

POLLACK, W. *Qué pasa con los muchachos de hoy.* Bogotá 1999.

PUCHE, J. D. *Desarrolle su inteligencia espiritual con PNL.* Bogotá 2002.

RATHS, L. – HARMIN, M. – SIMON, S. B. *El sentido de los valores en la enseñanza.* México 1967.

RODRÍGUEZ, R. *Del universo al ser humano.* Madrid 1997.

ROSS, W. D. *Lo correcto y lo bueno.* Salamanca 1994.

ROSSI, L. – VALSECCHI, A. *Diccionario Enciclopédico de Teología Moral.* Roma 1980.

RUIZ, L. E. *Cómo educar en valores: “Revista Magisterio”, 4 (2003), 20-23.*

SALAS, B. *Los valores y la construcción de la identidad personal: “Revista Magisterio”, 4 (2003), 16-19.*

SAVATER, F. *Ética para Amador.* Barcelona 1991.

SAVATER, F. *El contenido de la felicidad.* Madrid 1994.

SAVATER, F. *El valor de educar.* Barcelona 1997.

SEN, A. K. *Bienestar, justicia y mercado.* Barcelona 1998.

SIERRA, R. – BEDOYA, W. *Pedagogía de los Valores.* Bogotá 1998.

STIGLITZ, J.E. *El malestar en la globalización*. Bogotá 2002.

TAMAYO, G. A. *Desarrollo moral desde una perspectiva de sujeto integral*. Bogotá 1991.

TIERNO, B. *Valores humanos, 4 Vols*. Madrid 1993.

UNELL, B. C. – WYCKOFF, J. L. *20 valores que usted puede transmitirle a sus hijos*. Bogotá 1997.

URDANETA, C. *La Derrota de la Pobreza*. Caracas 1993.

VIDAL, M. *Moral de actitudes, 3 vols*. Madrid 1981.

VIDAL, M. *La ética civil: noción, contenido y función*: “*Revista Pastoral Misionera*”, 176 (1991).

VILLARROEL, J. *¿Enseñar valores o desarrollar el pensamiento crítico?* Ibarra 2002.



El Doctor Gonzalo Morales Gómez es PhD en Teología por la Facultad de Teología de Cataluña en Barcelona (España), con amplia formación y experticia en Filosofía, Antropología y Pedagogía.

En el campo educativo se ha destacado por la creación de un nuevo enfoque pedagógico latinoamericano denominado Educación Holística-Sistémica-por Procesos, de amplia aceptación en instituciones de educación inicial, básica media y superior en países andinos; a esto se suma su especial dedicación a la investigación en Currículo Basado en Competencias, hecho que le mereció ser invitado por la Universidad de Guayaquil en Ecuador como Asesor Pedagógico Internacional durante los años 2007-2014.

Se ha desempeñado durante varios años como directivo, profesor e investigador en varias instituciones de educación superior, especialmente en programas de Postgrado. Actualmente trabaja para la Universidad de Guayaquil como profesor titular en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Ha escrito varios libros, artículos científicos y ponencias para congresos nacionales e internacionales.

CÓMO EDUCAR HOY EN ÉTICA, VALORES Y MORAL

Este libro quiere dar respuesta a los múltiples desafíos de la nueva cultura y a las inquietudes formativas de padres, maestros, empresarios y líderes sociales en la manera de orientar positivamente a las personas, especialmente a los jóvenes, en cuanto a la elección responsable de principios y valores para dirigir sus vidas y crear sanos y productivos ambientes de convivencia familiar, educativa y laboral. Con tal propósito, invita a la reflexión y a la acción a todos los actores sociales para hacer frente al relativismo moral que sumerge a nuestra sociedad actual.

El autor aborda, en primer lugar, la problemática actual de la ética, los valores y la moral, presentando los principales factores que convierten esta problemática en crisis, con énfasis en el contexto latinoamericano y caribeño de la misma; y, en segundo lugar, clarifica el origen, el significado, las relaciones y las diferencias entre ética, valores y moral, así como sobre las implicaciones de estas disciplinas en la religión, la política, la estética y la pedagogía. Por último, propone una serie de alternativas metodológicas para trabajar eficazmente con jóvenes y adultos en ambientes de aprendizajes formales e informales.



VICERRECTORADO DE
INVESTIGACIÓN
GESTIÓN DEL
CONOCIMIENTO
Y POSGRADO

ISBN: 978-9978-59-134-5



9 789978 591345